Misión Bosnia

25 años

Ejército de Tierra

El 4 de noviembre de 1992, tres meses después de que el Gobierno español se decidiera a participar en la misión de Bosnia, 714 hombres y mujeres, y 177 vehículos y remolques pintados de blanco de la Agrupación Táctica "Málaga", embarcaron en el Castilla, un buque de la Armada española, y partieron desde el puerto de Almería con destino a Split. Este año, por tanto, se cumplen 25 años del comienzo de una misión que cambiaría para siempre al Ejército Español.

La guerra de Bosnia colocó al Ejército de Tierra en la retina de los españoles, que veían por primera vez desde sus casas en la pantalla de televisión a su Ejército, a sus militares, participar en una misión de carácter internacional, formando Unidad y bajo el mandato de Naciones Unidas jugándose la vida en el país balcánico.

Desde aquel 1992 hasta el día de hoy en que todavía se ven uniformes españoles por Bosnia han pasado 25 años y el Ejército, con este libro, quiere rendir homenaje a los soldados que sirvieron en aquellas tierras y, sobre todo, a los que con honor y valor allí murieron prestando servicio a España y a los españoles, cuyo recuerdo permanecerá imborrable para todos aquellos que los conocimos y para las generaciones futuras a las que servirán de ejemplo.

Siempre en nuestra memoria, siempre con nosotros,

Vuestro general

FRANCISCO JAVIER VARELA SALAS

General de Ejército
Jefe de Estado Mayor del Ejército

Índice

Prólogo. *Un encargo diferente* 7
Capítulo 1. *Las fechas clave* 12
Capítulo 2. *Sarajevo, verano del 92* 24
Capítulo 3. *Abriendo camino* 30
Capítulo 4. *El río de la vida* 46
Capítulo 5. *Un buen titular* 60
Capítulo 6. *La memoria de una guerra* 70
Capítulo 7. *Un verdadero héroe* 80
Capítulo 8. *La misión continua: llega la "Madrid"* 92
Capítulo 9. *Otra voz* 102
Capítulo 10. *Una misión especial* 108
Capítulo 11. *Las rotaciones de la paz* 114
Capítulo 12. *Marcando el paso en los Cuarteles Generales* 130
Capítulo 13. *La hora de la "Asturias"* 140
Capítulo 14. *El papel de Europa* 150
Capítulo 15. *Una mudanza muy especial* 154
Capítulo 16. *Imposible sin vuestra ayuda* 166
Capítulo 17. *El MADOC entra en escena* 176
Capítulo 18. *Todos formando unidad* 180
Capítulo 19. *Tenéis que seguir en pie* 186
Epílogo. *Y llegaron desde España* 199
Notas 203
Agradecimientos 205

Prólogo

Un encargo diferente

"¡Veinticinco años!… Han pasado veinticinco años desde que el primer contingente español puso su pie en la antigua Yugoslavia. Ni más ni menos que veinticinco años, un cuarto de siglo. Hay que hacer algo…".

Esas palabras empezaron a volar por el Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra solicitando atención. Veinticinco años es una cifra lo suficientemente significativa para volver a traer del río del olvido a la actualidad las arenas desperdigadas de esa misión. El Ejército no quiere olvidar a quienes allí murieron o fueron heridos; no olvida a sus héroes. Tampoco puede dejar pasar la ocasión de recordarle a una sociedad a la que tanto debe, cuánto trabajó y sufrió y cuánto se consiguió en Bosnia-Herzegovina.

¡Un libro! A alguien se le ocurrió escribir un libro. Pero no era suficiente. Para adaptarse a los tiempos debía completarse con una plataforma digital alojada en la página web del Ejército, para que todo aquello que los militares españoles vivieron en Bosnia-Herzegovina no sólo se guardara en su piel y en sus corazones, sino que latiera en la red y pudiera conservarse en las estanterías.

"Si alguien quiere saber qué pasó en Bosnia, debe poder acudir a quienes allí estuvieron prestando servicio. Nuestra plataforma Misión Bosnia, albergará una hemeroteca con todo lo que se escribió sobre esa misión en los medios de comunicación, los vídeos que se grabaron, las entrevistas que se hicieron, los documentos gráficos oficiales y particulares; y se mantendrá viva a lo largo del

tiempo, ya que todos aquellos que tengan alguna información o vivencia propia podrán compartirla en ella. Así, la misión del Ejército español en Bosnia volverá a correr de boca en boca por las redes sociales, igual que lo hizo por las riberas del Neretva. Veinticinco años después y para siempre".

Puede que sea cierto, como escribe Hölderlin, que todo lo que permanece lo escriben los poetas. Por eso decidimos dar al texto un aspecto literario, pues creímos que debíamos ir más allá de un exhaustivo trabajo de documentación. De esta forma, queremos narrar la historia de unos soldados que, lejos de sus casas, sufrieron, rieron, lloraron, amaron y, algunos de ellos, murieron cumpliendo con su deber.

Una misión tan larga, tan llena de historias personales, sucesos, imágenes y anécdotas, no puede fluir a la par de esa pequeña corriente que permiten las páginas de un libro, porque el número de testigos y sus testimonios supera los 45.000, las descripciones de los lugares se hacen casi ilimitadas cuando las hemos ido anotando conforme hablábamos con sus protagonistas, y el tiempo, que implacable recordaba su límite, hacía que la estructura del libro se moviera, a veces de forma consciente y otras de forma arbitraria, por los borradores que íbamos escribiendo y modificando continuamente.

Nuestra salvación tenía el nombre mágico de plataforma digital, a ella invocábamos y en ella trabajaba el Departamento de Comunicación del Ejército, para que, en una inconmensurable base de datos, todo cuanto aconteció en Bosnia-Herzegovina viviera en los archivos del Ejército, legitimado por los propios protagonistas y los documentos que pudieran aportar; que otros lo cuenten, que el Ejército lo guardará en su memoria.

Más de 45.000 hombres y mujeres, más de 40 agrupaciones, cientos de comisionados como observadores, cientos de destinados en los Cuarteles Generales Multinacionales; pero no son sólo cifras, que un número exacto es frío como el hielo cuando termina formando parte de una entrada en una enciclopedia. No, ellos no son una cifra; fueron hombres y mujeres que sintieron y pelearon, se entristecieron o rieron, padecieron, con ellos, el dolor de los más débiles; sacaron fuerzas del mismo peligro, salvaron muchas vidas y dejaron también las suyas por las agrestes colinas de Bosnia-Herzegovina.

Habrá muchos, como el cabo 1º de la Legión Antonio Mike, que recuerden detalladamente el primer viaje que hicieron: *"Nadie sabrá lo que había de verdad. Fuimos como aventureros. Cuando llegamos allí vimos la realidad. Nos cambió nuestra forma de pensar".* Habla del mes de mayo de 1993, cuando, con más de 15 años de experiencia en el Ejército, viajó a Bosnia-Herzegovina integrado con los cascos azules españoles que salieron desde el puerto de Melilla hacia la antigua Yugoslavia. *"En todos estos años nunca he vivido una*

experiencia como aquella", declaraba para un reportaje de Canal Sur[1], donde añadía que le conmocionó profundamente el día que se encontró con su primer muerto, asesinado por un francotirador.

Otros, como el cabo legionario David Bandera, hablarán de la cara más terrible de la guerra y del orgullo de ir a Bosnia-Herzegovina *"convencido de poder hacer un buen trabajo, de poder sentirme de nuevo realizado y contento de ayudar a personas que realmente lo necesitan*".

Ordenar todo cuanto pasó durante aquellos días, revelar la importancia de los hechos, contar las historias que sus protagonistas nos han narrado, es un camino no poco arduo que hay que recorrer; sabiendo que unas historias se sobrepondrán a otras, todas con los mismos merecimientos; y que unos protagonistas tendrán más voz que otros, todos con los mismos méritos; pero es imposible que en la linealidad de un libro ese tipo de justicia literaria impere totalmente.

Tengo que decir, que la primera piedra y la primera palabra de este libro, fueron colocadas el día 24 de enero de 2016. El 24 de enero no es un día cualquiera para un periodista, ni que decir tiene que soy periodista, que me llamo Lucía y que del Departamento de Comunicación del Ejército había recibido un encargo diferente. Pero volvamos al 24 de enero de 2016, ese es el día de San Francisco de Sales, patrón de los periodistas.

Ser periodista puede parecer un oficio romántico, aunque Fernández Irala, del que habla Borges en *El Congreso*, afirme que *"el periodista escribe para el olvido, y debería escribir para la memoria y el tiempo*". Pues bien, ese 24 de enero de 2016 me dirigía al Cuartel General del Ejército, porque cada año el Jefe de Estado Mayor del Ejército, el JEME, celebra nuestro patrón con los periodistas especializados en Defensa. Es un desayuno informal en el que militares y periodistas dejan de serlo por unas horas, hablan con tranquilidad de los temas que les afectan y se aventuran a vaticinar lo que pueda acontecer en el futuro.

En el Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General, estábamos ya casi todos los periodistas que informamos a la sociedad sobre Defensa; los de siempre, algunas caras nuevas y compañeros que habitualmente tratan otros contenidos pero que, ese día, les había tocado asistir a la convocatoria del entonces JEME, general de ejército Jaime Domínguez Buj. Aunque son tiempos de prisas, nunca viene mal parar una mañana a tomar un café y unas migas, guardar la pluma y el cuaderno y arreglar el mundo de una manera distendida. La reunión comenzó con las palabras del JEME. Después de agradecer nuestra presencia y el trabajo que realizamos a diario, afirmó que *"son muchas las misiones en las que están trabajando nuestros soldados en estos momentos"* y, tras enumerarlas una a una, añadió: "*Y de su éxito depende nuestra seguridad nacional*".

Yo ya llevaba en ese momento bajo el brazo el encargo del Departamento de Comunicación del Ejército de escribir un libro sobre la finalizada misión en Bosnia-Herzegovina. Por eso me llamó la atención que el JEME incluyera esta misión en su recorrido por el mundo y afirmara que nuestro Ejército seguía allí, casi 25 años después. La misión había concluido con un acto en la Plaza de España de Mostar, en febrero de 2015, ante un monolito que recuerda a los 24 españoles caídos en la contienda. Pero todavía, ese 24 de enero de 2016, dos oficiales españoles permanecían allí, en Sarajevo, integrados en el Cuartel General de EUFOR, formando parte de la conocida como Operación Althea.

El JEME cedió la palabra al presidente de la Asociación de Periodistas de Defensa, Emilio Andreu, quien después de unos minutos de alabanza al Ejército, dio por terminada la parte institucional del evento para comenzar la conversación informal por corrillos, mientras servían café y migas.

Fue en esos corrillos informales cuando empecé a tomar conciencia de la envergadura del proyecto que tenía entre manos. La mayoría de los allí presentes habían estado o conocían a alguien que había estado en Bosnia-Herzegovina, en una o incluso en varias ocasiones. Alrededor de 45.000 soldados se habían trasladado desde España a la zona de conflicto. *"Será un trabajo complicado, pero no tienes que preocuparte* —me comentaron algunos compañeros—*, las páginas se irán escribiendo solas porque hay mucho que contar, ya lo verás"*.

Recordé entonces el dicho árabe que afirma que es más fácil buscar oro en las montañas que transportar la arena del desierto. Pues bien, escribir un libro sobre la misión en Bosnia-Herzegovina era eso: un gran desierto, lleno de arena informativa. Era imposible recoger toda la información en un libro porque el papel es limitado. Pero, puesto que existe el mundo de Internet, la primera decisión fue crear, en paralelo a la labor de investigación y documentación, una plataforma digital que albergara todo aquello que tuviera relación con la misión de Bosnia-Herzegovina y no encontrara espacio en el libro, de forma que cualquier persona del mundo pudiera acceder a las vivencias de los militares españoles. Así, el libro podría seguir un esquema de desarrollo concreto basado en la selección de hitos fundamentales de la misión, y el resto de la información, junto con todo lo que aportaran los propios protagonistas, alimentaría la versión *online*. El reto era poner la primera piedra. Empezar a recabar, escribir y ordenar en mi cabeza la historia de la misión en Bosnia-Herzegovina. A partir de ahí, con información, entrevistas y documentación, iría desarrollando el contenido *online* hasta comprenderlo todo. Todo Bosnia-Herzegovina. *Misión Bosnia*.

Capítulo 1
Las fechas clave

Las historias deben escribirse desde el principio, y la historia de esta guerra comenzó el 1 de marzo de 1992. Aquel día, Bosnia-Herzegovina había reivindicado su independencia, que fue reconocida por la entonces Comunidad Europea el 7 de abril de 1992.

La nueva Bosnia-Herzegovina, lejos de traer la paz a la zona, fue la chispa que desató la guerra entre las tres principales etnias que la habitaban: serbobosnios (ortodoxos), bosniacos (musulmanes) y bosniocroatas (católicos). A partir de ese momento, en los Balcanes paró la música y una parte de Europa se envolvió en su trágico presente y comenzó a rodar hacia el horror.

La Guerra de Bosnia se desarrolló en una zona montañosa, atravesada por un río que tiene el color esmeralda que le da nombre, el Neretva. Un lugar con carreteras sinuosas llenas de túneles y curvas imposibles, y que se caracteriza por unos veranos muy

calurosos y unos inviernos blancos, extremadamente fríos.

El conflicto tiene su origen en cuestiones políticas, religiosas y culturales que se arrastraban en la zona mucho antes de que éste estallara. Para entender lo que allí paso, es necesario conocer los hechos y circunstancias que convirtieron una zona que era crisol de culturas en un avispero que explotó con virulencia dando lugar a las mayores atrocidades que se han cometido en Europa en la segunda mitad del siglo XX.

El presente es fugaz, el futuro nunca llega; pero el pasado siempre regresa para perseguir las conciencias con paciente empeño, cuando ha sido sometido a duras pruebas que hacen temblar el alma. La caída de la Unión Soviética, que comenzó con las imágenes del derribo del muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, fue el comienzo del fin de la Guerra Fría, y algunos pensaban que serviría para dibujar un nuevo y esperanzador mapa europeo. Pero la realidad fue muy distinta.

En marzo de 1992, apenas tres años después de la caída de la Unión Soviética, el pueblo de Bosnia-Herzegovina decidió en referéndum su independencia de la República Federal Socialista de Yugoslavia, en una votación boicoteada por los serbobosnios. El 7 de abril del mismo año, la entonces Comunidad Europea y Estados Unidos reconocieron la independencia de esta nación. A partir de ese momento, comenzaron los primeros enfrentamientos entre serbobosnios y bosniacos.

En mayo, Bosnia-Herzegovina entró a formar parte de la ONU y, el 8 de junio, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autorizó la institución de un puente aéreo de ayuda humanitaria a Sarajevo, que ya estaba asediado por las tropas serbias. Nadie pudo imaginar entonces que Sarajevo se convertiría en el triste símbolo de la guerra debido al trágico y feroz asedio que sufrió por parte del ejército serbobosnio.

Durante ese mismo mes de junio de 1992, la crudeza del conflicto en tierras bosnias hizo que se ampliara desde Croacia hasta Sarajevo la misión de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR). Entre 1992 y 1995, alrededor de 39.000 militares, muchos de ellos españoles, velaron por asegurar la ayuda humanitaria a las víctimas del conflicto.

En enero de 1993, se presentó una opción internacional de paz con el plan Vance-Owen, que fue rechazado de pleno por las tres partes en contienda, ya que no estaban de acuerdo con algunas de las condiciones del plan: desmilitarización de la región, celebración de elecciones democráticas con intermediación internacional y respeto absoluto por los derechos humanos de todos los ciudadanos afectados. Ya en ese momento, el conflicto se encontraba en su fase más complicada y sangrienta, y los principales representantes de las partes apostaban por la división de Bosnia-Herzegovina.

En mayo de ese año, el Consejo de Seguridad de la ONU creó el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia (ICTY), que sería el encargado de juzgar los crímenes de guerra. La corte se constituyó en noviembre de 1993, en La Haya, y su labor quería ser una respuesta a la amenaza a la paz y la seguridad internacional que representaban las graves violaciones del Derecho Internacional Humanitario cometidas en el territorio en conflicto desde 1991. En paralelo, la OTAN puso en marcha la que sería su primera misión desde que había sido creada.

El objetivo no era otro que vigilar la zona de exclusión aérea en Bosnia-Herzegovina.

La historia de la guerra escribió con letras rojas de sangre una fecha sobre la plaza de las flores de Sarajevo, que se convirtió en símbolo del horror y que supuso un punto de no retorno en el conflicto: el 5 de febrero de 1994. Aquella fría mañana de invierno brillaba el sol y el mercado de Markale de Sarajevo estaba lleno de civiles, principalmente mujeres y niños, que intentaban aprovechar para comprar los escasos alimentos que habían conseguido atravesar el cerco serbio. En torno a las 12 del mediodía, una granada de mortero de 120 mm, disparada desde la cercana colina de Mrkovici, cayó en el centro del mercado, acabando con la vida de 68 civiles y causando alrededor de 150 heridos de diversa gravedad.

Mientras en todo el mundo se difundían imágenes de la masacre, cascos azules, voluntarios y personal de las Naciones Unidas se desplazaban para socorrer a los heridos. Aunque aún hoy es tema de discusión quién llevó a cabo el ataque y Naciones Unidas concluyó finalmente que era imposible determinar desde qué bando fue hecho realmente el disparo, en aquel momento los primeros informes concluyeron que el proyectil había salido de posiciones serbobosnias. La noticia causó una gran conmoción mundial y la OTAN decidió intervenir mandando un ultimátum a los serbios: debían retirar la artillería pesada de las proximidades de la capital bosnia.

A partir de ese momento, la intervención directa de la OTAN se hizo imprescindible para frenar los numerosos episodios sangrientos que se producían en la zona, sobre todo en Sarajevo y sus alrededores. La ciudad llevaba 22 meses de asedio, y los hospitales, calles principales e instalaciones de todo tipo eran atacados sistemáticamente por las tropas del líder serbio Radovan Karadzic. Sarajevo, la ciudad de la convivencia de las tres culturas, la flor de los Balcanes, la Jerusalén de Europa, estaba siendo destruida y todos los que no habían podido escapar malvivían escondidos entre sus ruinas. El río Miljacka, que la atraviesa con rápidas corrientes en verano y gruesas capas de hielo en invierno, y las cinco montañas que la rodean constituyeron un muro natural que dificultaba la entrada y la salida de personas y mercancías y creaba un entorno favorable para los francotiradores.

Pero este episodio en Sarajevo fue sólo el principio. En julio de 1995, otro terrible suceso hizo temblar al mundo. Durante ese mes, unidades del Ejército de la República Srpska (VRS), bajo el mando del general Ratko Mladic, junto a un grupo paramilitar serbio conocido como "Los Escorpiones", asesinaron a unos 8.000 bosniacos de la región de Srebrenica, en una zona previamente declarada como "segura" por las Naciones Unidas, ya que en ese momento se encontraba bajo la teórica protección de 400 cascos azules holandeses. Aunque se buscaba supuestamente la eliminación de los varones musulmanes, la masacre incluyó el asesinato de niños, adolescentes, mujeres y ancianos, con el objetivo de conseguir la limpieza étnica de la ciudad. Uno solo de los asesinados ya era toda la humanidad. Uno tan sólo fue suficiente para que Europa volviera a ser testigo del peor crimen llevado a cabo en su corazón desde la Segunda Guerra Mundial. Estos acontecimientos fueron reconocidos por el Tribunal Penal Internacional para la antigua Yugoslavia como un acto de genocidio.

El periodista Borja Díaz Merry, en su último viaje de trabajo a Bosnia-Herzegovina, escribió: *"Srebrenica sigue llorando a sus muertos"*.

Jesús Mª Martínez Trascasa

"Los hombres de blanco" fueron desplegados en Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina como observadores desde julio de 1991.

Sería en noviembre de 1995 cuando los tres principales líderes de los grupos enfrentados accedieron a firmar el Tratado de Dayton, en una reunión de muy alta tensión en Estados Unidos con tres mediadores entre las partes, como fueron Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia. De esta forma, el serbio Slobodan Milosevic, el croata Franjo Tudjman y el bosnio-musulmán Alija Izetbegovic sellaron un acuerdo por el que Bosnia-Herzegovina se dividía en dos entidades autónomas: la República Srpska; con el 49% del territorio, y una Federación croata-musulmana, con el 51% del territorio restante. Sería el inicio del fin del conflicto, en el que más de 100.000 personas perdieron la vida.

El 5 de diciembre de 1995, entró en Bosnia el primer contingente terrestre de la OTAN, formado por 60.000 militares, que constituyeron la Fuerza de Implementación (IFOR). El objetivo de la misión: supervisar el cumplimiento del Tratado de Dayton.

El general de Caballería Jorge Ortega, quien ha recogido en diversos artículos publicados sus impresiones, datos y sentimientos sobre la Guerra de los Balcanes, cuenta algo importante, y es que la labor militar española en la zona comenzó antes de la llegada de la Agrupación "Málaga": *"La crueldad y destrucción de las acciones de los bandos y el ingente número de desplazados hizo que la Comunidad Europea, en julio de 1991, crease la Monitorización de la CE en Yugoslavia (ECCM), formada por unos 300 observadores, entre diplomáticos y militares, a los que se denominaba 'los hombres de blanco' por sus uniformes, y que se desplegaron en Eslovenia, Croacia y Bosnia-Herzegovina. El 9 de julio de 1991, formaban parte de dicha misión dos diplomáticos españoles y dos tenientes coroneles del Ejército de Tierra, que estaban en Croacia. En septiembre ya había desplegados en la zona diez militares españoles, además de los que formaban parte de la Unidad de Observadores (UNMO) que Naciones Unidas envió en diciembre de 1991"*[2].

Hecha esta aclaración, el general Ortega añade que, efectivamente, la primera Agrupación Táctica (AGT) española desplegada en la zona fue la Agrupación "Málaga", que llegó al territorio bosnio en noviembre de 1992.

"La tarea que correspondió a la primera agrupación era una de las más duras de todo el contingente internacional, —señala el general—.

David Fernández Olmos

A lo largo del rio Neretva, desde Dracevo a Jablanica, discurría la "ruta de los españoles", la "ruta de la vida".

Se trataba de mantener abierta la arteria natural señalada por la ruta del río Neretva, indispensable para la circulación de los convoyes que iban a Móstar".

En efecto, el río Neretva discurre en dirección a Mostar por un valle encajonado en una cadena montañosa. Paralela al río, se construyó la carretera que lleva a la ciudad. La situación entre montañas, las curvas, los túneles y la frondosidad de los bosques convertían a los convoyes que circulaban hacia Mostar en un blanco fácil, lo que impedía llevar suministros de cualquier tipo a la ciudad.

"Los largos meses de trabajo de nuestros soldados convirtieron la que hasta ese momento se había denominado 'ruta de la muerte', en la 'ruta de la vida' (también llamada 'ruta de los españoles'). Sólo los que la recorrimos en aquellos años, conocemos y valoramos el esfuerzo de nuestros militares por conseguir mantener en marcha aquellas columnas de ayuda humanitaria que eran la única posibilidad de supervivencia de miles de seres humanos. Discurríamos entre voladuras, nieves, minas, obstáculos y puntos de control de esta o aquella milicia, que obligaban en ocasiones a largas discusiones. Gracias al talante del español que no dudaba en compartir con el miliciano un trago de la bota; y a la boca de fuego de los Vehículos de Exploración de Caballería (VEC), fue posible resolver parones y cumplir la misión".

Seguimos leyendo al general y nos empezamos a componer un mapa del despliegue de los soldados españoles: "*El Cuartel General terminó asentándose en Medjugorje, donde se encontraban la plana mayor, un escuadrón de caballería y la compañía de transmisiones. La bandera de la legión, en Dracevo, con destacamentos en Jablanica, Kiseljak y Kresevo;*

Norberto Ruiz Lima

La ciudad de Mostar desde el Monte Hume con el rio Neretva atravesando su centro.

y la unidad de apoyo logístico, en Divulje (Croacia), excesivamente lejos para un buen apoyo, algo que se solucionaría con trasladarlo a la misma zona".

"En el otoño de 1992, se rompió la alianza entre croatas y musulmanes que derivó en guerra total en marzo del año siguiente. La consecuencia para la AGT 'Canarias', que había relevado a la 'Málaga', es que debía ser utilizada como fuerza de interposición entre los contendientes, especialmente en la ciudad de Móstar que, desde ese momento, va a quedar ligada a las actividades de las fuerzas españolas".

La ciudad del puente, Mostar, ciudad de la unión y confraternidad, se había convertido en la ciudad de la muerte; y en medio la "Canarias", un nombre mítico entre los militares españoles. Cuando se habla de Bosnia-Herzegovina, siempre se recuerda a la "Canarias", digna de entrar en las alacenas de la mitología y en los renglones de las páginas que relaten la más dura de las misiones en Bosnia.

"En marzo de 1994, —continúa escribiendo el general Ortega—, *se alcanza un acuerdo entre ambos contendientes, creándose la Federación Musulmano-Croata. Entre tanto, la tercera AGT (la 'Madrid') alcanzaba los 1.400 efectivos, con más de 100 BMR, 16 VEC y 13 Vehículos de Combate de Zapadores (VCZ), y desplegaba dos destacamentos respectivamente en los barrios croata y musulmán de Móstar".*

La Agrupación "Córdoba" se encontró con una ciudad de Mostar despedazada con la guadaña del odio. Mostar, que recibe el nombre de su famoso puente, el Stari Most (Puente Viejo), que antes de la guerra brillaba claro como el cristal, ahora estaba destruido y resquebrajado. Lo que antes unía ahora era la cruda representación de la más grande de las incontrolables divisiones. Quienes antes eran vecinos ahora eran enemigos a muerte, y los cascos azules españoles terminaron uniendo sus vidas y sus destinos a aquella línea de confrontación que dividía Este y Oeste.

"Por fin, y tras innumerables pasos atrás y adelante, y ante la potencia de los ataques aéreos de la OTAN, el 5 de octubre de 1995 se logró un alto el fuego que permitió la dis-

En la actualidad Bosnia-Herzegovina se divide en dos entidades, la Federación de Bosnia-Herzegovina y la República Srpska, impuestas por el Tratado de Dayton de 1995. En 2000 se creó el Distrito de Brcko con territorio de ambas. Aunque oficialmente pertenece a las dos entidades, en realidad se gobierna con autonomía.

cusión en la base aérea norteamericana de Dayton de los acuerdos de paz que se firmaron el 20 de diciembre de 1995 en Rambouillet (París) y que reconocieron la existencia de un único estado (Bosnia-Herzegovina) que incluye la Federación Croata-Bosniaca y la República Sprska (Serbia). La consecuencia para nuestras fuerzas es la nueva dependencia de las mismas".

"El 15 de diciembre del mismo año se produjo la transferencia de autoridad entre Naciones Unidas y la OTAN, que tomó el mando de la operación. UNPROFOR se convirtió en IFOR (Fuerza de Implementación), cuyos 60.000 efectivos cambian el blanco de sus vehículos y el azul de sus cascos por el mimetizado característico de las fuerzas de la Alianza Atlántica, aplicándose nuevas Reglas de Enfren-

Eduardo Bayona Estradera

tamiento (ROE) que autorizan el empleo del fuego en apoyo de lo acordado".

"Las nuevas misiones incluyeron entonces la garantía del alto el fuego, la delimitación de la línea de separación entre contendientes, que en 30 días debían alcanzar una franja de cuatro kilómetros, la reducción sucesiva del armamento de los mismos, así como la protección de personal civil desplazado y refugiado, además de las labores de reconstrucción y desminado".

"La AGT 'Aragón' se convirtió en Brigada (SPABRI I) con unos efectivos que alcanzaban los 1.750, integrados en una División Multinacional liderada por Francia, y siempre centrados en Móstar, aunque con importantes destacamentos en Trebinje y Nevesinje. A la 'Aragón' se le incorporó una unidad marroquí y, tras el relevo de la Brigada por la nueva Almogávares, se incluyó en ella, por primera vez, una unidad de infantería de marina española que quedó ligada a la operación durante los siguientes años".

"La relativa normalización del país llevó a la Alianza Atlántica a liderar una nueva Fuerza de Estabilización (SFOR) al año siguiente, que redujo sus efectivos hasta llegar a los 30.000 en 1998. España mantuvo una Brigada con 400 efectivos menos, distribuidos entre Móstar, Medjugorje, Dracevo (que se abandonó en el 98) y Trevinje (con abandono de Nevesinje)".

"Igualmente incorporó en febrero de 1997 una unidad de helicópteros (SPAHEL I) a Ploce (Croacia), que al terminar su misión en abril de 2005 completó 4.887 horas de vuelo. El Rey don Juan Carlos celebró la Pascua Militar de 1998 en Bosnia visitando a las tropas españolas".

"La sucesiva normalización de la vida ciudadana en el país repercute en una similar disminución de los efectivos de SFOR. En 1999, la Brigada española volvió a convertirse en AGT, con alrededor de 700 efectivos, mientras el conjunto de SFOR se limitó a menos de 24.000".

"En 2001, la unidad española seguía dependiendo de la División Multinacional (DMN) francesa, junto con Alemania, Francia e Italia, y mantenía sus núcleos básicos en Móstar y Trevinje, con destacamentos en Sarajevo y Ploce. Sin embargo, la nueva disminución de SFOR, que en 2002 alcanza un contingente de 12.000 efectivos, llevó a una nueva reducción

Bulevar de la Ciudad de Mostar durante el año 1994.

del agrupamiento español que se estructuró dentro de un grupo táctico hispano-francés, lo que supone que se mantenían unos 450 efectivos en la zona".

"La base seguía siendo Móstar (en este caso, aeropuerto) y finalizaban los destacamentos de Trevinje y Ploce. Por esos días, la guarnición española iba a recibir una nueva alegría, el Príncipe de Asturias visitó nuestros destacamentos. Igualmente, en septiembre de 2003, la Brigada Multinacional Sudeste, en la que se encuadraban las fuerzas españolas pasó a que la mandara, como corresponde en el turno rotatorio, un español, el general Marín Bello Crespo".

"Como consecuencia de la normalización de la zona, así como de la necesidad que la Alianza Atlántica tenía de implicarse en otros escenarios, los ministros de Defensa de la UE, reunidos en Roma, se mostraron dispuestos a relevar a la OTAN en Bosnia-Herzegovina. La UE aprobó la Operación Althea de EUFOR, con una relación con la Alianza muy semejante a la que llevaba funcionando un tiempo en Macedonia, dentro del espíritu del acuerdo Berlín Plus".

"El CSNU votó unánimemente el relevo de deberes entre los dos organismos y el 2 de diciembre de 2004 tuvo lugar la transferencia de autoridad (TOA). En ese momento, la mayor parte de las tropas en la zona era ya europea. Los antiguos 60.000 efectivos de IFOR iban a convertirse en no más de 7.000, con una participación española cuyo contingente total se cifraba en unos 500 soldados, manteniendo su despliegue en Base Europa (Móstar), dentro de la Brigada Multinacional Sudeste (BMN SE), de nuevo con franceses, alemanes e italianos".

"En esta situación, el 1 de septiembre de 2005, el general español Benito Raggio tomó el mando de la DMN (División Multinacional Norte) Salamandra, en la que estaba incluido nuestro contingente, además de tropas francesas, italianas, alemanas, albanesas, marroquíes y eslovenas".

"Por fin, iba a tener lugar la última disminución de la operación, lo que indica el éxito que la misma había alcanzado. Las necesidades militares estaban desapareciendo en beneficio de las de carácter policial".

"En la primavera de 2007, la UE decidió reducir EUFOR aproximadamente a la mitad. De 6.000 efectivos se pasó a unos 2.500, de ellos 250 en las unidades españolas".

DECET

Teniente general Ignacio Martín Villalaín.

"El cuartel general de EUFOR se fue a situar en Camp Butmir (Sarajevo-Aeropuerto), donde también se desplegó un batallón multinacional de reacción rápida que, liderado por España, incluía unidades españolas, turcas, polacas y húngaras. España aportaba, por tanto, la plana mayor del batallón, la unidad de reconocimiento y una compañía, además de cuatro de los 44 equipos (Móstar 2, Capljina y Trebinje) de observación y enlace (LOT) desplegados por todo el país, una unidad de helicópteros con tres Bolkow y un centro de coordinación regional (RCC) en Móstar. Para ello, el 25 de abril se inició desde Rota la incorporación del material y personal de Infantería de Marina que iba a formar dichas unidades. Además de lo anterior, desde el 4 de diciembre de 2007 hasta la misma fecha de 2008, el mando de EUFOR correspondió al general español Ignacio Martín Villalaín".

"En consecuencia, y 37 relevos consecutivos, el 4 de mayo de 2007, se arrió por última vez la Bandera Española en Móstar y en un acto simbólico, muestra evidente de la mejora de relaciones, los alcaldes de Móstar y Trebinje (un croata y un serbio) acompañaron al general Bernardo Álvarez del Manzano (en aquel momento jefe del Mando de Operaciones) a depositar una corona de flores en el monumento de la Plaza España de Móstar, donde figuran grabados los nombres de todos españoles —más un intérprete— muertos durante la operación en tierras bosnias".

"El 10 de mayo se replegaron los últimos 150 componentes de la SPFOR XXX y la infantería de marina (FIMEX-BH) tomó el relevo al Ejército de Tierra en la ejecución de la misión. Simultáneamente, el 21 de febrero del mismo año, una Unidad Logística de Repatriación (ULOR) inició un repliegue de material que supondría la recuperación, a lo largo de tres meses y medio, de 535 contenedores de vida, 660 de ablución y cuatro barracones TYCE".

"En diciembre de 2008, se habían producido los relevos sucesivos que permitían que se encontrara en Bosnia-Herzegovina el sexto FIMEX-BH, formado por 215 infantes de marina. En su reunión de los días 10 y 11 de octubre de 2008, los ministros de Defensa de la UE estudiaron la posibilidad de transformar la Operación Althea en una misión civil, sin llegar a concretar fechas".

Durante tantos años y relevos, el tiempo fue cambiando el aspecto de Bosnia y abriendo su futuro a un más claro porvenir. Los más de 45.000 soldados españoles de todas las unidades y especialidades, que por allí pasaron en distintas rotaciones y épocas, han podido vivir en sus carnes, desde los momentos más crueles de la guerra, hasta los más propicios para la paz y la convivencia. Desde las más funestas estrellas, hasta las más favorables, que increíblemente se sucedieron en Bosnia-Herzegovina bajo el mismo cielo y sobre la misma tierra.

Sería el 15 de noviembre de 2010, cuando el Rey Juan Carlos recibiría a los últimos españoles de la Operación Althea de la Fuerza de la Unión Europea, y daría comienzo una misión no ejecutiva de entrenamiento y asesoramiento de las Fuerzas Armadas bosnias.

Luis Rico Velasco. DECET

Capítulo 2
Sarajevo, verano del 92

Como la vida no deja de ser caprichosa y el azar, a veces guardián de nuestros intereses, tira los dados a nuestro favor, un mes después de las migas del JEME y cuando había terminado de investigar sobre los orígenes del conflicto en Bosnia-Herzegovina, el destino se cruzó en mi camino. Estaba empezando a sentir el peso de la responsabilidad de este proyecto, como el Titán sintió sobre sus hombros la gravedad de la bola del Mundo, cuando una mañana que llevaba a mi hijo al colegio me tropecé con otra madre, que me saludó amablemente.

Sus buenos días me sonaron cordiales, pero su acento delataba que su idioma materno no era el castellano. Le devolví el saludo, hablamos de formalidades, comentamos las últimas novedades de nuestros hijos y una cosa nos fue llevando a la otra. En el transcurso de la conversación me dijo que había nacido en Bosnia-Herzegovina, concretamente en Sarajevo, y que llevaba siete años viviendo en España porque se había casado con un militar español, el comandante Daniel Sánchez Prendes, al que había conocido en su país. Además de ser vecina y de que nuestros hijos fueran compañeros de colegio, resultó que aquella mujer era una fuente de información para mi proyecto. Seguramente, si me hubiera planteado entrevistar a alguien con un perfil como el suyo, me hubiera costado mucho tiempo encontrarlo. Sin embargo, el azar había cruzado en mi camino a la persona que sería la primera entrevista del libro sobre la misión de Bosnia-Herzegovina.

«Huir significa no mirar atrás, desprenderse de todo, a veces incluso de la dignidad»

Le conté a Dzana el proyecto en el que estaba trabajando y le pregunté si la podía invitar a tomar un café y hacerle algunas preguntas sobre lo que recordaba de la guerra. Supongo que es desconcertante que alguien se interese por los detalles de un conflicto bélico de tu infancia, 25 años después y en la puerta de un colegio de un barrio madrileño. Dzana dudó un minuto pero aceptó mi invitación. Juntas fuimos caminando hasta la cafetería que hay frente al colegio. *"Es duro recordar* —comenzó diciendo—. *Pero al mismo tiempo, los recuerdos son tan claros como si los hubiera vivido ayer. Un día vivíamos en paz, tranquilos; y al día siguiente, ya no quedaba nada de lo que habíamos conocido. Y puedo decir que nosotros tuvimos mucha suerte"*.

Dzana recuerda que la noche en que empezó todo hacía calor. Tenía 13 años y había pasado la tarde con sus padres y sus hermanos pequeños jugando a las cartas en la puerta de su casa. Aquel día, el ambiente estaba enrarecido en su pueblo, Trnovo, a 24 kilómetros de Sarajevo, pero la disimulada tranquilidad de su padre los había animado.

Se acostaron pronto. Todo parecía normal. La ropa recogida en el armario, la colcha a los pies de la cama, la ventana entreabierta para que hiciera corriente y se pudiera dormir, los zapatos bajo la cama y una tímida luz encendida en el cuarto de los pequeños. Nada tenía que ver la tranquilidad que se respiraba en el hogar de Dzana con las noticias que corrían como la pólvora en el exterior. A media noche, su padre se apresuró a despertar a sus tres hijos, mientras la madre preparaba, con la prisa que infunden el miedo y el desconcierto, un ligero equipaje fácil de transportar. La guerra, furtiva y

José Luis Antolín García

La *Sniper Avenue* o Avenida de los francotiradores de Sarajevo. El nombre real de la avenida es Mese Selimovica, una céntrica calle cerca del río Miljacka.

oscura, los había cogido por sorpresa en los márgenes de esos lugares donde tiene por costumbre tropezar, y suele venir asociada a una multiculturalidad y a un mestizaje que nunca terminan de imponerse. Probaban por primera vez el extraño sabor de la incertidumbre que trae aparejada el miedo, y también cómo el presente se les echaba encima con carnívora fiereza.

"Huir significa no mirar atrás, desprenderse de todo, a veces incluso de la dignidad". Así lo recuerda una Dzana adulta. En un español más que correcto, que sonaba suave porque venía envuelto por tristes recuerdos, describió con todo detalle ese primer momento en el que aquella niña de 13 años supo que su país estaba en guerra y que su inconmensurable Sarajevo, que hasta el momento había sido una ciudad generosa y multicultural, se resquebrajaba para convertirse en la vergüenza de Europa.

El padre de Dzana, Dzafer Kadic, decidió llevar a toda su familia a Trebecaj, en la montaña Bjelasnica, porque pensó que estarían más seguros en un pueblo en medio de la montaña, rodeado de bosques. La guerra suele evitar las zonas difícilmente accesibles, que entregan poco rédito a cambio de mucho esfuerzo, y sin embargo se obsesiona con las ciudades y las vías de comunicación. Mostar, Medjugorje, Jablanica, Sarajevo y la ribera del Neretva habían dejado de ser seguros.

Sin embargo, él debía volver a su casa. *"Nos dejó en Bjelasnica y él volvió a Sarajevo, porque los hombres no tenían permiso para marcharse. Tardamos más de un año en volver a verlo"*, afirma Dzana. Sus recuerdos se llenan de escenas oscuras, de viajes nocturnos para evitar ser vistos por los francotiradores. Un pueblo, una montaña, otro pueblo, migraciones dolorosas justificadas por el miedo. Un crepúsculo infinito lleno de enemigas sombras, en las

Dzana Kadic

Dzana junto a su padre, Dzafer Kadic, en la actualidad

que rara vez podían descansar. *"Normalmente dormíamos en zonas acondicionadas por los propios vecinos, llegando a pasar estancias de meses en centros deportivos, con sólo una colcha sobre el suelo"*, continúa Dzana. Hasta entonces, las vivencias de una guerra eran cosa del pasado, de abuelos que sufrieron la coartada de otra guerra que decían fue más grande, mundial, pero que vivieron con los mismos miedos, peligros y escaseces.

"La mayoría de los hombres no sobrevivieron. Y muchas mujeres y niñas fueron violadas. Las que quedaban embarazadas repudiaban a sus hijos nada más nacer convirtiéndolos en las víctimas más inocentes del terror y del odio". A pesar de la crudeza de su relato, Dzana no pierde la sonrisa porque, según afirma, es algo que ha heredado de su madre. *"Es un ejemplo para mí porque, a pesar de todo el sufrimiento que ha vivido, sólo sabe dar gracias a Dios porque los cinco sobrevivimos al horror. Ese fue nuestro milagro y por eso no puedo dejar de sonreír"*.

Su siguiente recuerdo nos lleva de la mano al año 2006. La guerra había terminado y en Bosnia-Herzegovina se respiraba una paz aún recelosa. *"Mi padre y mi hermano se dedicaban a la construcción, aunque sería más correcto decir a la reconstrucción de viviendas. Un día tuvieron que desplazarse a un pueblo vecino en el que había que reconstruir una casa. Mientras comían, mi padre escuchó un sonido que le resultó familiar. Sin pensarlo, se abalanzó sobre mi hermano para protegerlo. Alguien había accionado sin querer una de las bombas que todavía quedaban entre los escombros. La explosión los alcanzó de lleno. Mi hermano, con una pierna destrozada, consiguió subir a mi padre a un coche y trasladarlo de hospital en hospital, hasta que encontró uno en el que quisieron atenderlo. Todavía pertenecer a una etnia te abría o te cerraba la puerta de los hospitales. No nos explicamos cómo mi padre pudo sobrevivir con el estómago y los intestinos reventados. Nunca supimos de qué bando era la bomba que explotó* —afirma Dzana—, *pero comprendimos*

Carlos Martín Sánchez. DECET

que, aunque el conflicto había terminado, la paz no había conquistado Bosnia. Los dos tuvieron que ir de hospital en hospital y algunos les cerraban sus puertas por ser de la religión que eran. El rencor y el odio se escondían detrás de puertas y ventanas y se asomaban para salir al paso de aquéllos que profesaban unas creencias religiosas distintas".

Todavía hoy, 25 años después del conflicto, croatas, bosniacos y serbios, aunque han retomado sus vidas, siguen sin ser vecinos tal y como lo eran antes de que estallara el conflicto. No ha habido vencedores ni vencidos y todos arrastran las secuelas del horror que vivieron. Perdonar es un acto individual y requiere de madurez, fuerza y honestidad. Valores que, viendo cómo está el mundo, no en todas partes habitan.

Vamos ya por el segundo café, pero no puedo dejar de lado mi curiosidad: *"Dzana, me gustaría que me contases cómo conociste a tu marido"*. Dzana rió divertida: *"La verdad es que me extrañaba que todavía no me hubieras preguntado por mi historia. Conocí a mi marido, Daniel Sánchez-Prendes, en el Cuartel General donde yo trabajaba. Nos conocimos, empezamos a hablar y, poco a poco, pues eso, nos enamoramos. Cuando le conté a mi familia que tenía novio, me preguntaron: ¿Militar? Cuando les dije que sí, y que además era español, me respondieron que estaban encantados porque seguro que sería buena gente"*. Eso fue en 2008 y hoy, ocho años después, viven en Madrid con sus dos hijos.

Entrar a trabajar en una base multinacional supuso para Dzana su inmersión lingüística. Allí aprendió inglés, italiano y francés. Un detalle que merece la pena contar, ya que para muchos militares fue también una oportunidad para probar su nivel de idiomas; y de comenzar el aprendizaje de otros.

Carlos Martín Sánchez. DECET

Capítulo 3
Abriendo camino

El año 1992 situó a España en el centro de las miradas de todo el mundo. Además del V Centenario del Descubrimiento de América, confluían en nuestro país dos acontecimientos de proyección internacional: la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona; y en todos ellos prestó servicio el Ejército dando seguridad a tan magnos acontecimientos, que tan alto dejaron el pabellón de España en el mundo, y que recibían a millones de visitantes.

Pero, también en 1992, el Ejército afrontó una aventura que no se esperaba: ese mismo año, la Agrupación "Málaga" embarcaba rumbo a Split, como Fuerza de Protección de Naciones Unidas para la antigua Yugoslavia.

Aunque España era miembro de la OTAN desde 1982, nuestro país no había participado de lleno todavía en ningún conflicto internacional formando una unidad. La única misión relevante había sido en 1991, tras la primera Guerra del Golfo. En esa ocasión, la Brigada Paracaidista y las Fuerzas Aeromóviles del Ejército de Tierra (FAMET), junto con algunos otros mandos y unidades del Ejército de Tierra, habían tomado parte en la Operación *Provide Confort*, patrocinada por la ONU y ejecutada por la OTAN en el Kurdistán iraquí, en misión de ayuda humanitaria.

También habíamos participado en diferentes misiones enviando militares como observadores de paz. De hecho, en la primavera de 1992, la mayor parte de comandantes y capitanes de la Legión se encontraban en Guatemala, en una misión de observadores de Naciones Unidas. Por ese motivo, el entonces capitán de la Legión, Sebastián Vega, Tato, destinado en Fuerteventura, fue el único capitán que acudió ese día a la junta económica mensual para la distribución del presupuesto de las compañías, ya que el resto de capitanes estaban de misión en Guatemala.

Tato conoce como nadie el comienzo de la misión del Ejército español en Bosnia-Herzegovina. No fue difícil localizar al actual Coronel Vega y, cuando le comenté el proyecto en el que estaba trabajando, no dudó un momento en concederme un par de horas de su ajetreada agenda, justo antes de salir de viaje con destino a Bruselas. *"Todavía no sabía que iba a recibir una llamada de mi entonces coronel, Francisco Javier Zorzo, hablándome de un lugar al que nunca, ni remotamente, pensé que iría: 'Tato —me dijo—, tu compañía se va a Bosnia'. Zorzo me advirtió que la información que me daba era confidencial y que el nombre en clave de la operación era 'Indurain'; en esos momentos Miguel Indurain andaba ganando el Tour de Francia. 'Debes ir tanteando a los legionarios de tu compañía para ver cuál es su disponibilidad inicial, y pon especial atención con el personal de reemplazo', me dijo".*

«Nos vamos a un sitio indeterminado, a una misión indefinida, por un plazo de tiempo aún por decidir. Lo que te puedo garantizar es que nos jugaremos el tipo, ¿te apuntas?»

"Hablé uno a uno, con todos los legionarios. Había poco que decir, así que opté por ser directo con la poca información que podía ofrecerles: 'Nos vamos a un sitio indeterminado, a una misión indefinida, por un plazo de tiempo aún por decidir. Lo que te puedo garantizar es que nos jugaremos el tipo, ¿te apuntas?'".

"Quien conoce el credo legionario —explica el hoy coronel Vega— *intuye cuál fue la respuesta de todos ellos: '¡Claro que voy!' '¡Por supuesto, que voy!'. Y no sólo se apuntaban los profesionales. También un gran número de los legionarios de reemplazo, de los que hacían la mili, estaban dispuestos a participar. Fue necesario firmar compromisos 'extra' de permanencia para aquellos que tuvieron que prolongar su servicio militar, porque la misión duraba seis meses"*. Vega clava su mirada en el infinito: *"Supe entonces que la operación 'Indurain' iría bien y que los legionarios responderían como sabían hacerlo. Porque aquellos hombres no dudaron en responder: 'Sí, mi capitán, iremos a ese sitio indeterminado, a esa misión indefinida, por un plazo de tiempo aún por decidir y en la que nos jugaremos el tipo'. Eran sin duda unos valientes"*.

Para el coronel Vega, esta actitud de servicio, que sirvió para impulsar aquella primera operación en el exterior del Ejército español, sigue siendo la premisa sobre la que se sustentan todas y cada una de las misiones que son encomendadas al Ejército. Y así, en una céntrica calle de Madrid, lejos de la Plaza de España de Mostar, pero muy cerca de la Plaza de España de la capital, el coronel sigue recordando aquellos momentos que le acompañarán toda la vida.

"Desde luego, la falta de información era un problema. Surgían muchas dudas. Pero lo que realmente preocupaba al mando era que el Ejército español no tenía experiencia en situaciones de conflicto de estas características. Lo que vino a continuación —sigue explicando— *fue un proceso que en la actualidad está perfectamente estandarizado. Se activaron dos compañías, una en Fuerteventura y otra en Ronda, y en principio se trabajó con un escenario en el que el contingente español actuaría bajo el paraguas logístico del Ejército francés, que ya estaba en Bosnia. Durante los meses de verano, llevamos a cabo el adiestramiento que se estimaba necesario, y se intentó organizar al personal, aunque realmente nadie sabía lo que iba a hacer exactamente y tampoco teníamos información de primera mano de lo que estaba pasando. Lo único que sabíamos sobre la zona a la que íbamos era el testimonio de unos militares franceses que nos hicieron una presentación, alguna información que llegaba a través del CESID y, por supuesto, las noticias que emitían cada día los medios de comunicación"*.

Ángel Gabriel García Tejedor

La fase de concentración de la Agrupación "Málaga" tuvo lugar en Almería, a donde llegaron los miembros del contingente desde 61 unidades distintas.

Carlos Martín Sánchez. DECET

El general Muñoz-Grandes durante una visita a la base de Divulje.

A primeros de septiembre, la compañía de Fuerteventura se trasladó en un *Hércules* hasta Almería, a lo que ahora se denomina fase de concentración. Allí se unieron a las compañías de Ronda y Melilla y constituyeron la Agrupación Táctica "Málaga", al mando del coronel Zorzo y el teniente coronel jefe de la Bandera, Armada. Era el comienzo de la misión española en Bosnia-Herzegovina.

"A partir de ese momento, todo se precipita —continúa hablando el coronel Vega—; *había que poner en marcha algo nuevo que nadie había hecho anteriormente en nuestro país. Por fin, se nos dio un objetivo: 'deberán abrir una ruta en el río Neretva para agilizar la entrada de ayuda humanitaria a Sarajevo'. Teníamos que abrir una ruta que había sido totalmente abandonada por los convoyes de ayuda humanitaria por el riesgo que corrían. Estaba justo en la línea de confrontación entre serbios y croatas. Era una carretera que estaba siendo constantemente bombardeada. Nuestra misión consistía en asegurarla y escoltar a los convoyes con ayuda que se dirigían a Sarajevo*".

Siempre es bueno tener recursos cuando hay que tomar una decisión, y en el Ejército cualquier suma se convierte en multiplicación cuando de una misión se trata. El jefe de la recién creada Fuerza de Acción Rápida (FAR), general Agustín Muñoz-Grandes, fue dándo forma a la Agrupación "Málaga" con los hombres y mujeres de las diversas unidades y localizaciones que iban llegando a Almería, con ilusión, coraje, optimismo y alguna que otra pequeña dosis de incertidumbre ante una nueva misión que nunca pensaron que llegaría.

"Nosotros no teníamos medios de transporte adecuados para la misión. En mi compañía disponíamos de cuatro Nissan, y de pronto,

Luis Rico Velasco. DECET

El entonces Ministro de Defensa Julián García Vargas despidiendo a los miembros del contingente.

nos tuvimos que poner al día en el manejo y mantenimiento del BMR (Blindado Medio sobre Ruedas), un vehículo que se utilizaba desde hacía años en el Ejército, pero limitado a unidades mecanizadas y a la Legión en Ceuta y Melilla", continúa hablando el coronel Vega.

Pero ese "ponerse al día" fue más complicado de lo que puede parecer en un principio. *"Había que instruirse en todos los aspectos del nuevo vehículo, no sólo en su manejo y conducción, sino también en su reparación. Para ello, teníamos que contar con la colaboración de las unidades que tenían este conocimiento para que nos adiestraran. Recuerdo que el Regimiento de Caballería Ligero Acorazado "Villaviciosa" nº 14 fue una de las unidades encargadas de preparar los vehículos, así como a sus nuevas tripulaciones"*, recuerda Vega.

Los generales Muñoz-Grandes y Reig de la Vega eran conscientes del reto al que se enfrentaban. Debían poner en marcha una agrupación específica para la nueva misión, formada por diferentes unidades y mandos, procedentes de varios destinos, y adiestrar al personal en el uso de una amplia diversidad de materiales y vehículos. *"No era fácil coordinar al personal de 61 unidades diferentes: Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, Intendencia, Especialistas, Sanidad…, y se hizo. Trabajando día y noche, se hizo"*, reconoce el coronel Zorzo, al mando de esa primera Agrupación "Málaga".

Era una torre de Babel empeñada en salir adelante con duro esfuerzo. Un trabajo de engranaje que debía completarse con efectividad durante la fase de concentración, que ya tenía voz y que iba conformándose según pasaban los días.

Luis Rico Velasco. DECET

También había sido especialmente complejo para el Ministerio de Defensa tomar la decisión de a quién se enviaba a Bosnia-Herzegovina, como reconoció años más tarde el entonces ministro, Julián García Vargas. A nadie se le escapaba que nuestro Ejército tenía la oportunidad de una reválida ante la sociedad española y de empezar a superar ciertos prejuicios del pasado para convertirse en un Ejército del futuro y para todos.

Los militares desplegados en Bosnia-Herzegovina serían el centro de atención de los medios de comunicación. Protagonizarían minutos de informativos en radio y televisión, y la sociedad española tendría acceso a las imágenes de nuestros militares en la zona del conflicto. Serían testigos de cómo se jugaban la vida, del esfuerzo que hacían, y podrían comprobar a diario la evolución de su trabajo. Tendrían a su servicio luz y taquígrafos para demostrar la importancia de su labor.

Era la oportunidad, no sólo de hacer valer el papel del estamento militar, sino de ganarse el apoyo y la consideración de los españoles con su comportamiento ejemplar, compromiso y esfuerzo.

El 4 de noviembre de 1992, tres meses después de que el Gobierno español decidiera participar en la misión internacional, 714 hombres y mujeres, y 177 vehículos y remolques pintados de blanco de la Agrupación Táctica "Málaga", embarcaron en el *Castilla*, un buque de transporte de ataque de la Armada, y partieron desde el puerto de Almería con destino a Split.

Luis Rico Velasco. DECET

Los componentes de la Agrupación embarcando en el transporte de ataque *Castilla* rumbo a Bosnia-Herzegovina. Se aprovechaban todos los momentos para continuar con la preparación.

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

Entre ellos, embarcaba el capitán Tato Vega, que pudo ver nacer a su hijo antes de partir: *"Los médicos programaron la cesárea para que yo pudiera conocerlo antes de marcharme. Aun así, dejar a mi mujer en el hospital, recién operada y con un bebé de cuatro días, fue uno de los momentos más duros de mi vida. Pero no me arrepiento de lo vivido. Mi participación en la misión me ha marcado para siempre. Me hizo conocerme mejor. Me hizo mejor persona"*.

La travesía duró cuatro largos días. Los ecos de *Suspiros de España*, cuyas notas se escucharon en el puerto de Almería antes de partir, fueron la banda sonora de un viaje lleno de incertidumbre. Ellos no sabían, mientras navegaban embarcados, que Neretva significa esmeralda; y que ese río, paralelo a su ruta, los acompañaría durante toda la misión, con curvas extrañas y brumas dibujadas con mano de pintor. El escaso conocimiento que

Luis Rico Velasco. DECET

tenían de la zona en la que iban a ser desplegados hacía que las historias corrieran como la pólvora entre el personal. Pero lo que más interés provocaba eran los peligros que habían hecho famosa a la ruta del Neretva, convirtiéndola en "la ruta de la muerte".

Cuando la tripulación avisó de que se divisaba tierra, fueron pocos los que se resistieron a subir a cubierta para verla dibujarse en el horizonte. Era el 8 de noviembre de 1992 y allí, a lo lejos, se veía el muelle de Split. Por si a alguno le quedaba duda de que aquello era una zona de conflicto, las instalaciones del puerto estaban llenas de chatarra que se había apartado para que los barcos pudieran atracar. Entre restos de vehículos, embarcaciones y aparatos de todo tipo, les esperaba la comisión aposentadora. Esta comisión se había adelantado para preparar la llegada de la Agrupación y organizar el espacio disponible, y las condiciones de alojamiento y logística.

Cuando la escala del buque *Castilla* tocó tierra croata, el capitán Vega se sorprendió al descubrir que, a pesar del caos en el puerto, la zona de Split parecía muy alejada del conflicto, y la vida se manifestaba a sus ojos con total normalidad. Había comercios abiertos, se podía pasear por cualquier lado de la ciudad, tomar un refresco en algún bar céntrico y acercarse a visitar la ciudad histórica de Trogir.

"La comisión aposentadora nos recibió alardeando de lo bien que se lo estaban pasando allí. Las discotecas y los bares estaban abiertos y, después de dos meses de concentración, alejados de la familia y de los amigos, necesitábamos disfrutar de unas últimas horas en territorio libre de conflicto, antes de salir

Archivo BRIPAC

para nuestro destino definitivo en Bosnia. Cuando pasé lista la segunda noche —recuerda Vega con una sonrisa—, *faltaban cuatro legionarios. Fue una noche larguísima en la que sentía una mezcla de cabreo y preocupación, porque no sabía qué podía haber pasado. En la discoteca había una zona de control de acceso con un detector de metales, y la gente iba dejando armas de fuego de todo tipo encima de la mesa. Si se habían metido en algún lío, podían haberles metido cuatro tiros. Para más inri, uno de los cuatro legionarios que faltaban era el hijo del portero de la residencia donde yo vivía; y su padre, antes de zarpar, me había dicho: 'Mi capitán, cuídemelo'".*

"Por suerte, aparecieron ilesos y con la excusa de que se 'habían liado'. Una bronca en toda regla y varios días de arresto sirvieron de ejemplo para el resto de la compañía. Aquello no era España. La situación era seria y no había espacio para bromas. Se restringieron las salidas de todo el personal. En 48 horas, se metieron en materia y comenzaron la vida normal de campaña".

La Agrupación se alojó en Divulje, en una antigua base yugoslava de submarinos y de entrenamiento de buceadores, que tenía, entre otras curiosidades, un tanque de inmersión en superficie. Al abandonarla, sus ocupantes habían destrozado todas las instalaciones por completo, arrancado ventanas, tuberías, lavabos; todo. Había que empezar de -10.

"Las condiciones en Trogir eran muy duras. Los hombres y mujeres del destacamento dormían en el suelo, dentro de un saco y sobre una esterilla. Había dos retretes y un lavabo para 100 hombres y las duchas estaban en una tienda, por lo que tenían que esperar a que fuera media mañana y el sol descongelara las tuberías para poder ducharse. Sin embargo, estábamos bien" —afirma Vega—. *Considerábamos que esa era la realidad cuando se está en zona de operaciones. No esperábamos ningún lujo. Lo cierto es que el equipo no era el adecuado. Estaba pensado para soldados de reemplazo que servían en el Ejército un máximo de un año y, por lo tanto, la ropa, el calzado y el resto del equipo no respondían a las necesidades que tenían allí. Pero aprendimos de la experiencia y, ahora, contamos con un equipo de primer nivel"* —señala Tato Vega—. *"El entonces ministro de Defensa, Julián García Vargas, nos visitó en fechas próximas a la Navidad y se sorprendió del estado de las instalaciones. Cuando se marchó, se comprometió a mejorarlas y nos envió contenedores vivienda y de ablución (duchas, lavabos y váteres) con calefacción y agua caliente. Nos pareció un lujo asiático, pero lo cierto es que aquello no había influido en nuestro rendimiento. El soldado español es un tipo duro",* añade.

Vista panorámica de la base de Divulje.

Luis Rico Velasco. DECET

Tras seis meses en Bosnia-Herzegovina, la Agrupación "Málaga" se preparó para regresar a España sin bajas y con el orgullo del deber cumplido. Habían llevado a cabo 900 convoyes, que transportaron cerca de 30.000 toneladas de ayuda humanitaria. Recorrieron unos dos millones de kilómetros y sufrieron 26 accidentes de tráfico, con el resultado de 22 heridos de diversa consideración. Además, hubo tres heridos como consecuencia de la explosión de una mina colocada por los serbios en el corredor de Stolac; y otro de extrema gravedad, al recibir una descarga eléctrica mientras protegía la carga de sal que se esparcía por las carreteras y pistas heladas. Además, habían escoltado desde Konjic (Bosnia) hasta Ploce (Croacia) convoyes de prisioneros liberados y, en dos ocasiones, de refugiados con destino a España, en apoyo a la ONG Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL).

El 29 de abril de 1993, el buque *Castilla* llegó al puerto de Málaga con el grueso de la Agrupación. Fueron recibidos por SAR el Príncipe de Asturias, al que transmitieron el consabido "sin novedad".

De vuelta a nuestro país, su misión sería intentar volver a la normalidad; recuperar su lugar en casa y seguir trabajando para mejorar la operatividad militar aplicando todo lo aprendido. *"Sin embargo, nunca he podido olvidar las palabras del coronel Zorzo en una de nuestras últimas conversaciones en Trogir* —cuenta el entonces capitán Vega— *Me dijo que las estadísticas no fallan y que los que venían a sustituirnos iban a sufrir sus bajas y las que nos hubieran correspondido a nosotros. Por desgracia, no se equivocó",* concluye Tato Vega.

La entrevista con el hoy coronel Vega me había servido para entender el gran esfuerzo que el Ejército español hizo en aquel primer

Carlos Martín Sánchez. DECET

momento de nuestra participación en el conflicto. Con un equipamiento básico, sin experiencia en conflictos, en una región inhóspita y con una climatología y geografía adversas, no sólo habían conseguido iniciar una misión de ayuda humanitaria, sino que habían puesto los cimientos de lo que sería el nuevo Ejército español en misiones en el exterior.

Visto desde la realidad de hoy, la misión en Bosnia-Herzegovina fue importante por muchos factores, pero sobre todo porque significó un antes y un después en la colaboración internacional de nuestros militares. Y es que hablar de aquella misión es hablar del esfuerzo y la dedicación de más de 45.000 soldados que trabajaron para llevar la estabilidad y la paz a tierras balcánicas.

Desde el minuto uno de la operación, el Ejército español se puso en marcha con un único objetivo: proteger a la población civil de los estragos de la guerra. Hoy, 25 años después, los Balcanes son una zona libre, que se desarrolla económicamente y que compite como destino turístico en el arco mediterráneo.

Pero, efectivamente, en aquel momento otras realidades iban a comenzar a enredar el futuro de las fuerzas españolas en Bosnia-Herzegovina. La complejidad del conflicto y los intereses creados por los diferentes bandos mantenían viva la llama del odio; y la guerra, empecinada con determinados lugares y circunstancias, siguió su camino. La situación se recrudeció, los acuerdos entre bosniacos y croatas, que luchaban juntos contra los serbios, se rompieron; y en ese momento, para sustituir a la "Málaga", llegó la Agrupación "Canarias", que trasladó el puesto de mando a Mostar.

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

Capítulo 4
El río de la vida

Rafa, un buen amigo y técnico de televisión que ahora trabaja en Telecinco y que viajó a Bosnia-Herzegovina en el año 92 como cámara de un equipo de la cadena mexicana *Televisa*, me comentó un día que para él lo más impactante había sido coger un avión en Barajas y, en tan sólo dos horas, entrar en un lugar en el que las balas silbaban a su alrededor y donde las palabras más comunes eran muerte, odio, miedo y huida. En resumen: la guerra.

"No te da tiempo a hacerte a la idea. Tu cerebro no es capaz de adaptarse a un cambio de escenario tan violento. Nos sentíamos como en una realidad virtual, en un plató de cine o en un videojuego. Pero el hecho es que sientes miedo, y en tu cabeza hay conceptos que cambian para siempre, como el de problema". En ese momento, para Rafa y para mí, desde Valdemanco, un pueblecito de la sierra madrileña donde disfrutábamos de una soleada mañana, el escenario de la guerra se nos antojaba imposible. Sin embargo, mientras escribo estas líneas, los terroristas de Estado Islámico acaban de atentar contra el aeropuerto de Bruselas, dejando un rastro de muerte en pleno corazón de Europa. Y esa irrealidad se me antoja más cercana. La memoria suele vivir en el desorden y en ese desbarajuste de recuerdos mezclados con emociones, y de ella surge Bosnia-Herzegovina convertida en una avenida batida por francotiradores, un hospital bombardeado por un carro de combate desde un monte cercano, una ventana en la que no se refleja un lucero sino que se ve asomar un oscuro fusil, o una persona que tan pronto está llena de vida y miedo, como yace tendida sobre un charco de sangre. Los momentos nacen rescatados del olvido, con conciencia o sin ella; y el conflicto bosnio llenó de esos momentos a los soldados, periodistas y cooperantes que estuvieron allí.

Los límites entre la realidad y la ficción no siempre se adivinan con facilidad. Entre esos límites, posiblemente, los soldados españoles se encontraran en Bosnia-Herzegovina al turista de guerra, del que me habla Rafa, al que se podría definir como alguien que se compra ropa de camuflaje en unos grandes almacenes y contrata un paquete turístico cuyo punto fuerte es desplazarse a una trinchera y pegar unos cuantos tiros. Luego, fuera de la zona de conflicto, el turista bélico puede ir a tomarse unas cervezas y presumir de la experiencia. Inaudito, pero puede estar pasando en cualquiera de las decenas de conflictos mundiales que se producen en este mismo momento.

«Si me lo hubieran propuesto, me hubiera vuelto [a Bosnia] sin dudarlo. Era como si lo necesitara porque aquí no me sentía útil»

Oyendo hablar a Rafa, me vienen a la cabeza las palabras del brigada Ángel Gabriel García Tejedor: *"Nunca pensé que pudiera ver lo que vi en Bosnia"*.

La entrevista con el brigada, que en la misión de Bosnia-Herzegovina tenía el empleo de cabo, tuvo lugar en las instalaciones de *Tierra*, el periódico del Ejército, situadas en los bajos del cuartel de la calle Prim, en Madrid. García Tejedor es un hombre de unos 45 años, de rostro amable, que me recibe vistiendo uniforme. Tiene en la mirada la profundidad de alguien que ha vivido mucho, y la fuerza con la que estrecha la mano confirma su dureza. Oírle hablar revela una humanidad que, equivocadamente, no se suele asociar al estamento militar.

Ángel Gabriel García Tejedor

El cabo Tejedor, junto a sus compañeros, posa en el puerto de Málaga antes de partir a la misión. El primero de la derecha es el cabo 1º Luis Minguela Cañas, que en mayo resultaria herido por la explosión de una mina contracarro mientras conducía su VEC.

"Viajé a Bosnia en 1993 con la Agrupación Táctica española 'Canarias'. Yo pertenecía al reducido grupo de 80 militares de Caballería que acompañaba al grueso del contingente, formado por miembros de los Tercios de la Legión y de otras muchas unidades. En total, unos 1.300 profesionales llegamos a Split a bordo del buque anfibio Castilla*. Las condiciones en las que viajábamos eran terribles, pero no nos importaba. Nos invadía la euforia. Es curioso; piensas que algunos de tus compañeros podrían morir, pero no que puedas morir tú. Estábamos deseando llegar. Sabíamos que estábamos bien preparados, que íbamos en misión de paz como Fuerza de Protección de las Naciones Unidas y que podríamos ayudar. La realidad es que no sabíamos lo que nos esperaba allí".*

Desde Split, el entonces cabo García Tejedor y sus compañeros se desplazaron por carretera hasta la ciudad de Medjugorje, situada a unos 147 kilómetros al sur, en la zona croata. A pesar de que estaba a tan sólo 27 kilómetros de la conflictiva Mostar, allí no había indicios de guerra. Medjugorje era un santuario católico en el que, según la tradición, se había aparecido la Virgen. Los militares españoles se alojarían en las instalaciones turísticas preparadas para recibir a los peregrinos.

"Sabíamos que, siendo de Caballería, tarde o temprano íbamos a estar en todos los fregados. Teníamos velocidad y potencia de fuego y nuestro principal papel allí era escoltar convoyes. El grueso de la Agrupación era de infantería, pero había personal de 61 unidades diferentes. Como vehículo de transporte, disponiamos de los BMR (blindado medio sobre ruedas, el vehículo portapersonal de infantería) que iban equipados con una ametralladora 12/70, un mortero y misiles contracarro", recuerda García Tejedor.

"La vida en la zona de conflicto era muy dura. Se creó un ambiente de compañerismo e irrealidad en el que todos procurábamos pasarlo bien en los momentos de descanso, que eran pocos. La inquietud de saber que podían caer compañeros y de ver los resultados de las masacres entre la población civil despertó una sensación de tensión que nos obligaba a mantenernos alerta. Recuerdo que una vez estuvimos 24 horas conduciendo entre una lluvia de tiros. Estábamos agotados, pero no bajamos la guardia".

Luis Rico Velasco. DECET

Destacamento de Medjugorje.

La primera misión te marca para siempre. *"Recuerdo que no tenía miedo, porque íbamos a lo desconocido. Había tensión y queríamos estar a la altura, pero nada más. Nos dijeron que íbamos a Mostar y que preparásemos los vehículos, porque salíamos ya. Como no había armería* —comenta el entonces cabo—, *dormíamos con el fusil, así que todo fue muy rápido"*. A partir de ahí, los recuerdos empiezan a ser difusos. Al entrar en Mostar encuentran una ciudad arrasada, con mujeres y niños pidiendo por las calles. Aunque el famoso puente de la ciudad se mantenía todavía casi intacto, la mayor parte de los edificios habían volado por completo, y los que se mantenían en pie estaban llenos de impactos. *"Aquella primera noche la pasamos durmiendo entre un cuadrado hecho con los vehículos, con el ruido de fondo de los disparos"*.

Ambas: Ángel Gabriel García Tejedor

Félix Muñoz Bejarano

El corazón de Mostar completamente destrozado. Al final de la guerra ese corazón se llamará Plaza de España.

"Te preparan para eso, pero cuando empiezas a ver a la gente en la calle deambulando sin rumbo, y te das cuenta de que un país que hace nada era como España está tan devastado, no das crédito".

Los habitantes de Mostar deambulaban por las calles sin rumbo fijo. No había gatos ni perros, y apenas había pájaros. La ciudad olía a muerte, aunque no había cadáveres porque una de las misiones de la ONU consistía en el intercambio de cuerpos. Pero el olor a muerto estaba ahí. *"Lo hueles cuando ves que una anciana se asoma por una esquina y corre como alma que lleva el diablo para cruzar a la otra acera. Y lo hace porque sabe que hay alguien acechando con un fusil en las manos. Ese es el olor a muerte".*

La situación era surrealista. La gente combatía y luego se iba a trabajar. *"Conocí a un hombre que tenía un bar; hablaba castellano y teníamos cierta relación. Un día me preguntó si había estado en Mostar y le respondí que sí. Entonces me dijo que él también, y sacó un Dragunov, que es un fusil de francotirador. Y añadió señalando la mira telescópica: 'Te he visto'. Comprendí que me había tenido a tiro, pero como éramos amigos no disparó. También comprendí que, cuando recorríamos Mostar, podíamos estar en la mira telescópica de alguien en cualquier momento. Era imposible estar siempre dentro de los vehículos, así que lo mejor era no pensarlo. Aprendimos a vivir con ello. Pero era la realidad. No era algo que no te pudiera pasar porque llevaras un casco azul. De hecho, el teniente Aguilar fue alcanzado por el disparo de un francotirador".*

La Agrupación "Canarias" actuó como fuerza de interposición. Había un frente muy claro entre la zona musulmana y la croata, y su papel era ir por el medio, con los vehículos en columna de a dos, muy despacio, e intentar que los respetaran. Aun así, muchas veces los disparos les pinchaban las ruedas. *"Nos*

preguntaban con qué bando íbamos, si con los musulmanes o con los croatas. En aquella zona no había serbios porque los habían echado. Y nosotros respondíamos que con ninguno, pero era complicado porque, cuando intercedías por unos, los otros protestaban".

Los militares de la "Canarias" encuentran al llegar las carreteras destruidas, los puentes bombardeados y los edificios demolidos. Los jardines se habían habilitado como cementerios en los que cabían todos los muertos, ortodoxos, católicos y musulmanes. Entre los escombros, detrás de las rocas o escondidos entre árboles y arbustos, se apostaban francotiradores que dificultaban la labor de las patrullas. *"Circular con los BMR por las zonas montañosas era muy peligroso. Las carreteras estaban cortadas y había que buscar rutas alternativas habilitando pasos por las laderas, que eran un riesgo para la circulación de los convoyes".*

García Tejedor sigue contándome su historia. *"Los españoles conectamos con la gente inmediatamente porque tenemos una capacidad innata para relacionarnos. Y eso que la comunicación era difícil por el idioma y que los intérpretes estaban muy cotizados. A mí me dolían las manos de hablar croata",* dice sonriendo el brigada mientras explica gesticulando con las manos cómo se hacían entender exclusivamente con gestos. *"Cuando hay voluntad de entendimiento, no hace falta hablar el mismo idioma* —sentencia—. *A los niños les dábamos globos, caramelos y la leche condensada de nuestra ración, y ellos aprendían rápidamente el idioma. Ahora que tengo hijos, pienso en aquellos niños que vivían solos, en una ciudad devastada, huérfanos de padre y madre, y me doy cuenta de que en realidad quien se alegraba de verdad de que estuviéramos allí era la población civil".*

Archivo BRILEG

La primera víctima fué el teniente de la Legión, Arturo Muñoz Castellanos, de 28 años. Falleció en Madrid el 13 de mayo del 93, después de ser trasladado con heridas sufridas por la explosión de una granada en Mostar.

Archivo BRILEG

El teniente de la Legión, Francisco Jesús Aguilar Fernández, que tenía 28 años, murió el 11 de junio de 1993 de un disparo efectuado por un francotirador croata cuando la sección de blindados que mandaba fue blanco de numerosos disparos mientras cruzaban el puente Tito, que une los barrios croata y musulmán de Mostar.

Félix Muñoz Bejarano

El sargento de Caballería Ángel Tornel Yáñez, de 27 años, estaba destinado en el Regimiento Ligero Acorazado "Santiago", nº 1 con sede en Valladolid y fue la segunda víctima mortal de la Canarias.

El brigada sigue recordando su primera misión en Bosnia. Además de que los que combatían tiroteaban los destacamentos, también buscaban argucias de todo tipo para causarles bajas. Un sargento 1º que se apellidaba Gutiérrez descubrió por casualidad que habían puesto en las calles cables que podían cortar el cuello de los militares que iban subidos a los vehículos. Se dio cuenta porque el BMR en que circulaba llevaba el cañón a máxima elevación, en señal de paz, y arrancó un cable que habían sujetado de edificio a edificio atravesando una calle. A partir de ahí, los vehículos de combate llevan un apéndice de acero a manera de cortacables.

"Nunca vimos destruir o profanar templos, pero ninguno estaba en pie". El brigada bebe un poco de agua y nos da un respiro a mí y a mi grabadora. Imagino que cada bando destruiría los templos de sus enemigos, desde luego no en nombre de su Dios, sino del odio que llevaban dentro. Quizá sólo para minar su moral, enviándoles con la destrucción de los templos el mensaje de que no los querían allí.

"El 2 de junio del 93, volvíamos a Medjugorje por la carretera entre Ljubuski y Mostar después de una misión en dos VEC (Vehículo de Exploración de Caballería) —continúa el entonces cabo Tejedor, al que noto que le ha cambiado la expresión de la cara—. *En cada uno iba una tripulación formada por cinco hombres: conductor, jefe de vehículo, tirador en la torre y dos exploradores. Yo iba como explorador de rampa, detrás, en el primer vehículo. Regresábamos con calma después de haber pasado momentos de tensión en Mostar. De pronto vi cómo las ruedas del vehículo que nos seguía giraban bruscamente, y el VEC volcó dando varias vueltas de campana sobre las piedras. Avisé del accidente con un grito a mi sargento, que se llamaba Fernando Alonso, y antes de que parase el vehículo salté y salí corriendo hacia mis compañeros. Todos estaban desorientados, porque habían recibido golpes de diversa consideración con las vueltas que habían dado. Mucientes, que iba en mi misma posición, había salido disparado con tal suerte que el vehículo le pasó por encima casi sin rozarlo. Pelayo tenía algunas heridas pero estaba bien; como Gallego, el conductor, que estaba en estado de shock. Riobo, que iba en el puesto de tirador, había recibido un fuerte golpe en la cabeza y había perdido parte del globo ocular derecho. Pero el que se había llevado la peor parte era el jefe del vehículo, Ángel Tornel. Tenía un brazo prácticamente aplastado y un fuerte golpe en la cabeza, que el casco no había conseguido evitar* —el brigada ha bajado su mirada y se frota las manos en un profundo gesto de tristeza—. *Le bajamos no sé muy bien cómo, pero nos costó muchísimo. Después cogí el otro vehículo y fui a buscar auxilio, pero no se pudo hacer nada por Tornel, que falleció"*.

García Tejedor, que ha vuelto a beber agua, ha guardado unos segundos de silencio, un silencio que se ha hecho denso a nuestro alrededor. *"Ir a una zona de alto riesgo y que un accidente acabe con la vida de un compañero te deja en shock. Habíamos estado bromeando unos minutos antes a propósito de las sorpresas de los Huevos Kinder y nos pareció una broma del destino lo que había pasado. Hubo una investigación para depurar responsabilidades, porque al parecer en las grabaciones que se recuperaron del VEC se oía cómo había reventado la transmisión del vehículo. Pero eso está muy lejos de compensar lo que vivimos allí".*

Los recuerdos de García Tejedor incluyen también el rescate de los cuerpos de los cuatro paracaidistas que se ahogaron en el Neretva, cuando volvían por una ruta de montaña, y perdieron el control de su vehículo. Este derrapó por la pendiente, chocó contra un muro y cayó al río. Ninguno se salvó. Además, hubo que pedir un alto el fuego, que respetaron las dos partes combatientes, porque el accidente se había producido en una zona donde había enfrentamientos a diario. A la "Canarias" le tocó en suerte el peor de los tiempos y ellos lo asumieron, para dejarnos en la memoria su nombre mítico envuelto en un pasado heroico con aniversarios, calles, mármoles y recuerdos. Pudo ser de otra manera, pero fue así; y aquí el Ejército quiere volver a recordarlo veinticinco años después, y así será en el futuro.

Jugábamos al fútbol con casco, íbamos a la ducha con casco....

"Las últimas semanas en Bosnia las pasamos como fuerzas de interposición en Jablanica, un pueblo mayoritariamente de religión musulmana que estaba situado al norte de Mostar, en la carretera que une esta ciudad con Sarajevo y en un enclave espectacular junto al río Neretva. Se había producido un ataque y todo estaba destruido, así que construimos bajo tierra unos habitáculos con madera y sacos terreros, y allí era donde dormíamos. Había bombardeos constantes en la zona, aunque no sabíamos si eran los musulmanes o los croatas, y por eso teníamos que hacerlo todo con el casco puesto. Desde jugar al fútbol hasta ducharnos —el entonces cabo García Tejedor esboza una media sonrisa—. *El objetivo era minarnos la moral y que nos fuéramos. Pero no lo consiguieron".*

Félix Muñoz Bejarano

Destacamento de Jablanica durante su construcción.

Ángel Gabriel García Tejedor

Uno de los bunquers de Jablanica, Hechos a base de pico y pala.

Félix Muñoz Bejarano

Jugar al fútbol con chaleco y casco. Así era Jablanica.

Si nuestros militares estaban en esa situación, podemos imaginar cuál sería la de los civiles que, por una u otra razón, se habían mantenido allí. *"El resto de la Agrupación ya estaba prácticamente embarcada para volver a España* —recuerda el brigada—. *Se oía el rumor de que el relevo lo harían militares malayos, así que nosotros empezamos a recoger nuestras cosas. Durante el tiempo que estuvimos allí, nos habíamos preocupado de compartir, sobre todo con los niños, nuestras raciones del rancho. Les encantaban los yogures,*

Félix Muñoz Bejarano

la leche condensada y los zumos. Y fue allí, en Jablanica, cuando viví uno de los momentos más duros de la misión".

El día que los militares españoles salieron de Jablanica en dirección a Split, mujeres, ancianos y niños se tiraron a la carretera para impedir el paso de los vehículos. Las madres asomaban a sus bebés a las ventanillas y pedían a nuestros militares que se los llevaran con ellos. Creían que se quedaban desamparados, que sus enemigos por fin habían conseguido que los cascos azules se fueran y, en cuanto se quedaran solos, lo arrasarían todo. No fueron los malayos los que sustituyeron a la "Canarias", sino la Agrupación "Madrid", la siguiente agrupación española, que devolvió de nuevo el sosiego a la población civil de Jablanica.

"No recuerdo exactamente cómo fue el relevo desde el punto de vista militar. Ha pasado demasiado tiempo para recordar los detalles técnicos, pero desde el punto de vista emocional sí recuerdo que fue durísimo. Tenía un profundo sentimiento de impotencia. Lo pasé muy mal en el barco de vuelta a España y, cuando desembarcamos en Málaga, fue tremendo. Después de estar siete meses en zona de operaciones, regresar a la normalidad te descoloca. Te dices a ti mismo que éste no es tu mundo, que no encajas". El cabo García Tejedor tuvo que pasar a su regreso por un proceso de adaptación. Volvió a Valladolid, a casa de sus padres, totalmente desubicado. Tenía la sensación de que no pasaba nada, de que no le habían preparado para el regreso. "*Si me lo hubieran propuesto, me hubiera vuelto sin dudarlo. Era como si lo necesitara porque aquí no me sentía útil",* afirma. Entonces decidió prepararse para ingresar en la Academia Militar; lo hizo en junio del 94 y, desde luego, volvió a Bosnia-Herzegovina.

Ambas: Ángel Gabriel García Tejedor

Félix Muñoz Bejarano

Allí estaban para ayudar a una población civil que vivía los desastres de la guerra.

Termino mi conversación con él y, mientras me acompaña a la salida del cuartel, reconoce que quiere viajar a Bosnia con su mujer y sus hijas, para que conozcan el lugar que le marcó para siempre y presentarles a las personas con las que todavía se escribe, 25 años después. En el momento de despedirnos, ese hombre de mirada intensa, envuelto en verde militar, me confiesa: *"Identifico aquella época con la palabra gratificante. Las experiencias vividas me ayudaron en lo personal y en lo militar (...). En colores mis recuerdos están en blanco y negro, con algunas pinceladas rojo sangre y con matices azules, porque, al fin y al cabo, actuábamos bajo la bandera de la ONU y el azul es su color"*.

¿Qué me estaba pasando? Cuando salí a la calle, me dirigí hacia el paseo de Recoletos y todo me parecía diferente. Me paré un segundo y cerré los ojos. Escuché atentamente la normalidad que me rodeaba para tranquilizarme. El ruido del tráfico, las voces de las personas que andaban por la calle, el lejano ladrido de un perro. Una moto que hacía demasiado ruido. Cuando abrí los ojos de nuevo, el vigilante del cuartel que me había visto pararme me miraba curioso desde la puerta. Me coloqué los cascos, puse en marcha la grabadora y decidí seguir andando hasta la oficina, en dirección a Nuevos Ministerios, escuchando de nuevo las emocionadas palabras de

Ángel García Tejedor. No pude contener las lágrimas. Lloré de tristeza por lo que había pasado. De miedo porque pudiese volver a pasar. Lloré por aquellas madres dispuestas a entregar a sus bebés a desconocidos para salvarles la vida. Y por todos aquellos cristianos, musulmanes o ateos de cualquier nacionalidad, etnia o condición que cada día mueren en los conflictos que deciden unos y padecen todos los demás. Quizá también lloré por orgullo patrio, porque, al fin y al cabo, muchos de los miles de militares españoles que estuvieron allí también sufrieron intentando ayudar a toda esa gente de Bosnia-Herzegovina que, en esos trágicos momentos, sólo los tenía a ellos. Y lo demostraban cuando les impedían cumplir las órdenes de regreso a sus bases cortando las carreteras con sus cuerpos y su miedo. Porque "*si os vais, ¿qué será de nosotros?*".

Cuando llegué a la oficina, tenía dos ideas claras. La primera es que debía encontrar a alguien que me diera los detalles del accidente en el Neretva, y la segunda, que necesitaba documentar el relato de García Tejedor. "San *Google*" es una herramienta indispensable para cualquiera que esté comprobando datos de fechas, lugares y nombres. Tomé entonces conciencia de la importante labor que los corresponsales de guerra habían hecho durante el conflicto de los Balcanes. Los periodistas que se trasladaron a la zona compartieron codo con codo situaciones de peligro con los militares y, por eso, pudieron acercarnos, en tiempo real, a las miserias de la guerra.

Arturo Pérez-Reverte, hoy afamado escritor y entonces corresponsal de guerra, afirmó: "*Ver a los militares españoles en los Balcanes fue una experiencia interesantísima en lo personal y, como español, apasionante. Eran mis soldados, era mi Bandera, eran mis compatriotas. Ver cómo ponían la humanidad delante de la propia seguridad fue algo conmovedor*".

Pero no fue el único que estuvo allí: Ángela Rodicio, Fran Sevilla, Alfonso Rojo, Hermann Tertsch, Ramón Lobo, Francesc Relea, Alfonso Armada, Javier Fernández Arribas, Eduardo Sotillos, Manu Leguineche y tantos otros compartieron sangre, sudor y lágrimas con nuestros militares para informar sobre lo que estaba pasando en Bosnia-Herzegovina, y también del papel tan fundamental que desempeñaba allí nuestro Ejército. Junto a todos estos excepcionales profesionales, trabajaban los expertos de la Oficina de Comunicación del Ministerio de Defensa. Otro objetivo marcado en mi agenda: entrevistar a un periodista militar.

Incidente producido el 5 de mayo de 1993. Un convoy compuesto por 4 VEC, un VCZ (vehículo de combate de zaparadores) y un BMR realizaba una misión de reconocimiento por la zona de Dreznica. El tercero de los VEC hizo explosionar una mina contracarro, provocando fractura abierta de tobillo izquierdo y heridas por metralla en los glúteos afectando al coxis al conductor del vehículo, el cabo 1º de Caballería Luis Minguela Cañas. El resto de la tripulación resultó ilesa.

David Fernández Olmos

Capítulo 5
Un buen titular

Cualquiera que desarrolle su actividad en el ámbito de esta profesión que es el periodismo, sabe que la clave de toda información es tener un buen titular. Por eso, le pido al subteniente José Luis Gutiérrez Cortés, militar y periodista que arrastra más de 25 años de experiencia en la Oficina de Comunicación de Defensa, que me dé uno para la misión en Bosnia. Su respuesta es clara y directa: *"La misión de las Fuerzas Armadas españolas en Bosnia-Herzegovina fue un éxito"*. Así de sencillo.

El subteniente Gutiérrez, Guti para los amigos, tiene una amplia perspectiva de todo el conflicto porque, de una u otra forma, ha estado vinculado con él desde su comienzo hasta que se dio por terminado. *"Nuestra misión estaba avalada por la ONU y era muy clara: establecer una vía segura para el transporte de ayuda humanitaria"*. Todas las veces que se desplazó a Bosnia-Herzegovina, y lo hizo con las Agrupaciones "Málaga", "Canarias", "Madrid", "Galicia", "Almogávares" y "Aragón", que fue la última, lo hizo como militar y como Oficial de Información Pública (PIO en sus siglas en inglés).

«Estamos en el centro de la ciudad, los semáforos funcionan, hay atascos, la gente camina por la calle. Hay vida... Ése es nuestro éxito...»

En efecto, cuando en 1992 se confirma la participación del Ejército de Tierra español en la misión de Naciones Unidas, bautizada como Fuerza de Protección de la ONU (UNPROFOR), en base a la Resolución 776 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se dispone que la misión del contingente español sea humanitaria. El Ejército Español se puso en marcha con un único objetivo: proteger, en todo lo que estuviera en su mano, a la población civil de los estragos de la guerra, que husmeaba todos los rincones de Bosnia-Herzegovina con una constancia de perro de presa, y que no distinguía más tipo de piel o de carne que la que estaba viva o muerta dentro de aquel inmenso naufragio de la razón en el corazón de Europa.

La participación de España se iniciaría el 28 de agosto de 1992 con la operación "Alfa-Bravo", con la primera Agrupación Táctica, la "Málaga", constituida sobre la base del 4º Tercio de la Legión, bajo el control operacional de la recién creada Fuerza de Acción Rápida (FAR).

"Hasta ahí, todo era aparentemente sencillo", afirma Guti. Pero la realidad era mucho más compleja. La primera prueba de fuego fue, tal y como narraba el ahora teniente general Agustín Muñoz-Grandes —en ese momento, jefe de la FAR— en el documental *Un puente para la paz*, la de demostrar la valía y profesionalidad de los componentes de la "Málaga" desde el minuto cero. Había que crear y formar una agrupación partiendo de una unidad a la que le faltaban "complementos": transmisiones, logística... Antes de partir a los Balcanes, los componentes de la "Málaga" tuvieron que tomar confianza con los nuevos vehículos designados para esa operación, los BMR (Blindado Medio sobre Ruedas), ya que por las características del terreno (abrupto y de carreteras complicadas) hacían falta medios de transporte más ligeros que los habituales en los Tercios. Y ya desde esa fase preparatoria, el resultado fue un éxito.

Guti empieza a hablar: *"Cuando la 'Málaga' llegó en el buque Castilla a Split, ya había*

Carlos Martín Sánchez. DECET

El coronel Carvajal atendiendo a los medios.

unos 30 periodistas españoles esperándonos. Mi misión era coordinar toda la relación con los medios de comunicación, pero no sólo nacionales, también locales. Eran corresponsales de guerra de los de antes, de esos que llevaban mochila, pasaporte y el deseo incontenible de informar de todo. Yo había llegado antes, en octubre del 92, con la comisión aposentadora de la Agrupación 'Málaga'. Nos fuimos a Divulje, que era una antigua base naval de la Armada yugoslava, que está justo en frente del aeropuerto de Split. Desde ahí se organizaron las primeras misiones, que consistían en la escolta de camiones que transportaban los materiales de ayuda humanitaria, desde los almacenes centrales de ACNUR hasta el centro de Bosnia". El periodista y militar habla con la seguridad de aquel que tiene claro lo que debe contar. *"Desde el primer momento, se hicieron gestiones para buscar destacamentos que estuvieran más cerca de la zona de responsabilidad que nos correspondía, con el fin de evitar que los convoyes tuvieran que hacer tantos kilómetros por las maltrechas carreteras de Bosnia. Después de realizar los estudios necesarios, se decidió establecer tres destacamentos: uno en Dracevo, una localidad en la frontera entre Croacia y Bosnia; otro más avanzado en el campo de fútbol de Jablanica; y el tercero, el cuartel general, en Medjugorje"*.

El segundo punto de inflexión del Ejército español en Bosnia-Herzegovina fue cuando se firmaron los Acuerdos de Dayton y dejamos de ser cascos azules de la ONU, para convertirnos en fuerzas de la OTAN. Esto supuso que nuestro objetivo pasaba de ser el mantenimiento del suministro logístico, desde las costas del Adriático hasta el centro de Bosnia, a componer la implementación de la Fuerza. *"Es decir* —matiza Guti—, *pasamos de ir por una carretera y tener que pararnos en los checkpoints, a encargarnos de los controles de carreteras."* Y añade: "*Conquistar la paz para Mostar fue la parte más difícil, porque los tres bandos se mataban a tiros, con premeditación y sin pausa. Los edificios y las calles de la ciudad hacían de trincheras. Todavía hoy permanecen en ellas los agujeros de los*

Luis Rico Velasco. DECET

impactos como un símbolo que no deja olvidar lo que allí pasó, como emblema para que no se vuelva a repetir".

En todas estas idas y venidas, negociaciones, contratiempos, éxitos y avances, los periodistas desplazados a la zona de conflicto se convirtieron en los ojos y oídos de la sociedad española. A diario informaban de todo lo que ocurría en Bosnia-Herzegovina y de los objetivos que iban cumpliendo allí nuestros militares. No cabe duda de que el trabajo del corresponsal de guerra es vocacional. Comparten los riesgos que corren los militares, se desplazan en sus mismos vehículos y viven en las mismas condiciones que ellos, sean cuales sean. Pero hay algo que los diferencia. No toman partido. Sólo observan, capturan imágenes y envían sus crónicas.

"En cada conflicto fallecen periodistas, que pasan a formar parte de una historia en la que los informadores se juegan la vida para contar lo que ocurre. Lo cierto es que cada vez, los ataques a periodistas son más frecuentes. La naturaleza de la guerra ha cambiado en las últimas décadas, y también la forma en que trabaja el reportero de guerra. Por poner un ejemplo, en los siete años que duró la Guerra de Irak murieron más periodistas que en

Carlos Martín Sánchez. DECET

En España la misión despertaba un gran interés mediático.

la de Vietnam, a pesar de que ésta duró 20. Cuando estábamos en Bosnia, los periodistas comentaban que sabían que quizá no volvieran a casa, pero tenían que arriesgarse, no porque buscaran adrenalina, sino porque las historias están sobre el terreno y es la única forma de contarlas, más allá de las notas oficiales difundidas por el gobierno o las partes implicadas", afirma Guti.

"Desde el punto de vista militar, aprendimos mucho. Llegamos a Bosnia sin apenas experiencia previa como contingente y tuvimos la posibilidad de participar en la operación desde el principio y siempre en la misma zona". Guti mira por la ventana, como si quisiera que los recuerdos llegaran volando desde Bosnia-Herzegovina. *"Además, lo vivido allí no tiene precio. Llegó un momento en el que tuvimos el encargo de hacer programas de radio para la población civil, con la premisa de que tenían que ser para las tres etnias de forma simultánea. Y lo conseguimos. Nunca antes habíamos hecho algo así en una misión. Pusieron a nuestra disposición todas las emisoras. El proyecto salió muy bien y se notaba en la calle. Los militares españoles éramos una parte más del paisaje. No distorsionábamos, no éramos una cosa extraña. La gente nos veía con absoluta normalidad"*, dice Guti con una sonrisa.

"La gente de cualquier población nos paraba y nos daba las gracias por estar ahí. Los españoles —afirma— *tenemos una forma de*

Luis Rico Velasco. DECET

Stolac, en cuyo corredor se vivieron dramáticos momentos.

ser y de actuar muy efectiva en las misiones. Cuando íbamos a algún destacamento, croata, bosniaco o musulmán, la gente nos atendía y respetaba. La situación entre ellos era muy compleja, porque habían hecho auténticas barbaridades y el odio se había marcado a fuego. Era difícil poner orden en ese rompecabezas, pero creo que en parte lo conseguimos". Las habilidades de comunicación, lenguaje no verbal y negociación que caracterizan a una persona como Guti ayudaron mucho en su relación con los medios de comunicación locales y contribuyeron al éxito de la misión.

Guti recuerda que, cuando el conflicto se encontraba en su punto álgido, se dieron cuenta de que era necesario reunir a las tres partes, y el mejor sitio para hacerlo era el valle de Stolac. El pueblo se encontraba rodeado por tres montañas, cada una tomada por una de las partes del conflicto. Gracias al jefe de nuestro destacamento, se había convertido en un centro de reunión de los jefes militares de las tres partes.

Aunque era muy complicado, durante la fase de concentración se había hecho mucho hincapié en que lo más importante era defender a la población civil. Crear puentes de negociación entre las partes en conflicto era esencial para tener éxito. "*Gracias a que centramos nuestra actividad en ese compromiso, obtuvimos muy buenos resultados y, cuando pasaba un convoy de los nuestros, la gente nos saludaba, nos daba la mano y hasta los niños se acercaban a pedirnos caramelos*", comenta Guti. Los periodistas que acompañaban a nuestros militares fueron testigos de esta realidad. Vivieron con ellos el cambio de actitud de la sociedad civil y la confianza que ésta depositó en el Ejército Español.

Ministerio de Defensa

El entonces brigada Gutiérrez tras recibir en 2010 el premio *Bernardo Álvarez del Manzano* de la Asociación de Periodistas de Defensa (APDEF). Con él se distingue a las personas o instituciones que facilitan la labor de los periodistas.

Al pedirle que destaque algo de esta misión, el subteniente se remonta a febrero de 2015, el día de la despedida y cierre oficial de la misión. *"Ese día, en la Plaza de España de Mostar, estaba con un equipo de Telecinco y una intérprete nuestra. La periodista me preguntó por qué nos íbamos de Bosnia y mi respuesta fue que porque ya habíamos cumplido con éxito nuestra misión. Le dije: Fíjate, estamos en el centro de la ciudad, los semáforos funcionan, hay atascos, la gente camina por la calle. Hay vida... Ése es nuestro éxito..."*.

El subteniente Guti habla con la doble perspectiva de militar y periodista. Su recuerdo es un homenaje a todas las personas que, no siendo militares, se desplazan a zonas de conflicto: miembros de organizaciones no gubernamentales, personal sanitario, bomberos, voluntarios de todo tipo y, por supuesto, periodistas.

Luis Rico Velasco. DECET

Es cierto que, en la actualidad, las condiciones laborales en el ámbito de la profesión han ido a peor. En los noventa, los medios de comunicación enviaban a sus corresponsales de guerra con un buen sueldo, seguros de vida y cobertura sanitaria. Hoy la crisis y los recortes en todos los sectores, incluido el periodístico, hacen que los profesionales que tienen la inquietud de desplazarse a zonas de alto riesgo lo tengan que hacer como *freelance*, asumiendo la responsabilidad de su decisión en todas sus dimensiones. No obstante, periodistas españoles siguen eligiendo esta opción, uno de los trabajos más atractivos para un reportero. En la Guerra de Bosnia, el fotógrafo catalán Jordi Pujol Puente, que cubría el conflicto para el rotativo *Avui*, murió en Sarajevo el 17 de mayo de 1992, al estallar una granada al paso del vehículo que ocupaba. Porque la capacidad de ser razonable siempre se nubla con la llegada de la guerra.

Carlos Martín Sánchez. DECET

Películas
Nikon
TVE

Capítulo 6
La memoria de una guerra

Experiencias vitales de alto impacto. Así están catalogadas las misiones militares. El Ejército se preocupa de instruir, formar y preparar al personal militar para desplazarse a zonas de conflicto y cumplir con los objetivos que se les encomiende. Los modela para que sean y actúen de un modo concreto. Cuando la misión termina y regresan a la rutina, las consecuencias psicológicas pueden ser devastadoras. De vuelta a la normalidad, tienen que encontrar de nuevo su lugar. Con esta perspectiva, ¿cómo serán los recuerdos de alguien que se encuentra ya al final de su carrera profesional y que ha conseguido llegar a general? ¿Reconocerá la falta de experiencia inicial, los despropósitos que se produjeron los primeros días en Bosnia, la falta de medios y, en fin, los errores y aciertos cometidos? ¿Cómo se habrá adaptado a la normalidad de una vida sin sobresaltos?

Descubro unas declaraciones hechas en 2008 por el hoy general ya retirado Francisco Javier Zorzo al diario *Politika* de Belgrado, recogidas en España por el periódico *El Confidencial Digital*[3], y decido que debo hablar con él. Sinceramente, la entrevista con el que fuera jefe de la primera agrupación en Bosnia-Herzegovina se hacía imprescindible para continuar el relato de la misión del Ejército español. Por suerte, mediante una llamada de teléfono y supongo que tras un empujoncito del equipo de militares que me ha dado apoyo en la búsqueda de fuentes de información, quedamos con una promesa: *"Colaboraré con todo lo que haga falta"*.

Nos encontramos en su despacho. El general Zorzo tiene una mirada clara y las marcas en el rostro de alguien que no sólo ha vivido mucho, sino que ha vivido con ganas. La primera pregunta es obvia: "*¿Por qué le eligen a usted?"* Zorzo sonríe, dirige una mirada nostálgica a la ventana y comienza a hablar pausadamente: *"Supongo que eso se lo deberíamos preguntar al entonces teniente general Porgueres, que era el Jefe de Estado Mayor del Ejército (JEME) en aquel entonces. Yo estaba destinado en la Dirección General de Política de Defensa (DIGENPOL), a las órdenes del teniente general Veguillas. Mandaba la Sección de Operaciones en el Exterior de la Subdirección General de Asuntos Internacionales. En cualquier caso* —afirma—*, le había comentado en alguna ocasión que me gustaría mandar un regimiento. Entiendo que, además, mi currículum era el adecuado por mis conocimientos de inglés y mi experiencia en el exterior. Tambien había sido asesor militar del secretario general adjunto de las Naciones Unidas, Marrack Goulding, en las conversaciones de paz entre el gobierno salvadoreño y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional). Sí* —concluye—*, creo que mi experiencia internacional fue la clave"*.

Pero aquella misión tenía un reto añadido. *"Con toda la certeza del mundo* —confiesa Zorzo—, *encima de la mesa del Congreso estaba la 'orden' para la disolución de los Tercios, y con ello de la Legión"*. Leo entre líneas. Gracias al trabajo desempeñado en Bosnia-Herzegovina, se puso la primera piedra para la creación, en 1995, de la actual Brigada de la Legión. De otro modo, la Legión hubiera desaparecido.

A pesar del conocimiento y la experiencia del entonces coronel Zorzo, él mismo explica que no estaba preparado para lo que se encontró cuando llegó allí. A finales de septiembre de 1992, después de la conferencia de los países que iban a desplegar en Bosnia-Herzegovina, celebrada en Zagreb, España eligió la zona del río Neretva. El coronel

Luis Rico Velasco. DECET

El coronel Zorzo durante la misión como jefe de la Agrupación "Málaga".

Zorzo fue el encargado de localizar el terreno donde se levantaría el campamento español. Cuando iban cruzando la presa Selakovac para reconocer el terreno, la artillería serbia que estaba situada en las colinas abrió fuego contra el convoy. Tres granadas cayeron a unos 300 metros de los vehículos. *"Allí fue la primera vez en mi vida que alguien disparó contra mí. Tuvimos suerte. Fueron disparos de advertencia para que no nos acercáramos. Sinceramente, nuestros vehículos eran de color blanco y ofrecíamos una diana fácil, incluso para un mal tirador"*.

Pero, para Zorzo, la aventura de Bosnia-Herzegovina había comenzado bastante antes de su primer desplazamiento a la región. Aquella sería la primera misión en zona bélica en la que participaría el Ejército de la España democrática. Pero no había que olvidar que, *"desde el mismo momento que se asignó la misión al Tercio 'Alejandro Farnesio', la expectación entre militares y sociedad civil en general fue increíble"*. Y había muchas dudas.

El 9 de septiembre de 1992, comenzó en la base 'Álvarez de Sotomayor', en Viator (Almería), la fase de concentración. Fue una ardua tarea. Faltaba experiencia, por lo que había que comenzar por el principio y organizarlo absolutamente todo. Además, había que conseguir integrar personal de 61 unidades diferentes y de todas las armas, cuerpos y especialidades. La formación y la instrucción eran los puntos clave de trabajo para conseguir unos buenos resultados en el desarrollo de la misión. *"Finalizado este periodo, habíamos conseguido un grado de instrucción aceptable*

Luis Rico Velasco. DECET

Desembarco de los blindados en el puerto de Split.

para no tener demasiadas dificultades —señala Zorzo—. *Aun así, teníamos escaso conocimiento de cómo era el terreno y cuál era la realidad de la situación*". Un mes antes de que las tropas se desplazaran a Bosnia-Herzegovina, lo hizo la comisión aposentadora que llegó a Split el 23 de octubre de 1992. *"Su trabajo fue inmejorable* —dice Zorzo—. *Entre otras cosas, porque consiguió uno de los recursos críticos para la misión: la primera intérprete, que se llamaba Antonela Medac*".

Y comenzaron las dificultades. Mientras la Agrupación "Málaga" se instruía en Almería, se había llegado a un acuerdo con las autoridades croatas para que los barcos españoles atracasen en el puerto de Ploce, ubicado estratégicamente cerca de la zona de operaciones del Ejército español. Sin embargo, unos días antes de que la "Málaga" saliera rumbo a Croacia, el personal del puerto le comunicó a su enlace, el comandante Palomino, que no podrían atracar en Ploce. *"Fue una sorpresa, porque se suponía que allí habíamos ido a ayudar y resulta que había que pagar por todo. Los acuerdos conllevaban la firma de un contrato y el pago de un alquiler, tanto en los puertos como en los destacamentos donde nos desplegaríamos. A pesar de que estábamos allí para prestar ayuda, éstas eran las condiciones del Gobierno croata. Nos costó varios días de negociaciones y, gracias a las gestiones del general Martínez Coll, conseguimos que nos ofrecieran como alternativa las semidestruidas instalaciones de la base naval 'Almirante Pushkin'*". Estas instalaciones se encontraban en Divulje, a 22 km de Split, y ya la ocupaban tropas croatas, británicas, francesas y holandesas.

"El problema —afirma Zorzo—, *era que la base 'Almirante Pushkin' se encontraba a unos 150 km de Metkovic, en la frontera bosnio-croata, lugar desde el que partían los convoyes con ayuda humanitaria que debíamos proteger. Además, nuestros vehículos debían desplazarse por la típica carretera de costa, con muy mal firme y peor trazado. Tardábamos casi cuatro horas en hacer el trayecto*", recuerda.

Como consecuencia, era necesario levantarse a la una o las dos de la madrugada para llegar a tiempo a Metkovic y organizar la escolta. Y como la ley de Murphy es impla-

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

cable, no sólo la ubicación no era la apropiada por la distancia, sino que además la base había sido medio destruida por los serbios antes de su retirada. *"Los edificios que nos habían asignado estaban derrumbados. No había cristales y los aseos y baños estaban destrozados. Pese a todo, nos instalamos como pudimos y, al día siguiente, muy temprano, llevamos a cabo la primera misión en nuestra área de responsabilidad. Una unidad de casi un centenar de hombres y 15 vehículos, acompañados por un grupo de periodistas, como casi siempre durante los primeros días de nuestra estancia en Bosnia, marchó hasta Jablanica por la carretera del río Neretva"*, afirma Zorzo.

Durante toda la entrevista, el general se ha mantenido serio. Se sienta con la espalda muy recta y, aunque de vez en cuando ha esbozado una sonrisa, no ha dejado entrever sus sentimientos. Hasta este preciso momento. De pronto, la expresión de su cara ha cambiado. No es tristeza ni tampoco nostalgia lo que veo en su rostro, es quizá admiración. El tono de su voz también cambia y se endurece. *"Tuvimos el primer 'encontronazo' con los croatas ese mismo día. En uno de los controles, informaron al teniente coronel Armada, que mandaba el destacamento, de que no se podía pasar porque los serbios estaban bombardeando la carretera. Al consultarme, le dije que no se fiara y que enviara una pequeña patrulla para comprobarlo. Así lo hizo y, como suponíamos, no era cierto"*.

Los ojos del general Zorzo brillan, pero lejos de bajar la mirada, los clava en los míos.

Luis Rico Velasco. DECET

Entonces me cuenta que durante el camino recibieron disparos, probablemente de los serbios, y que llegaron incluso a lanzarles una granada, pero el convoy no se detuvo hasta que llegó a su destino, Jablanica. Allí, cuatro días más tarde, se desplegaría el segundo destacamento, reforzado con unos 200 hombres, que se convertiría en el emplazamiento más emblemático del despliegue español. El lugar al que todo el mundo quería ir destinado.

"El 15 de noviembre, y tras haber realizado numerosos reconocimientos por toda la zona, informamos al Cuartel General de UNPROFOR de que estábamos activados y dispuestos a comenzar nuestras escoltas. Habían pasado exactamente siete días desde nuestra llegada a Split, tras haber realizado un importante número de reconocimientos por la zona". La primera misión de escolta sería tres días después, el 18 de noviembre.

"Debíamos escoltar a un convoy de ACNUR (Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados) hasta Kiseljak, donde se intercambiaba la responsabilidad de la escolta del convoy, que continuaba hasta Sarajevo. Conseguimos llegar 'sin novedad' y tres horas antes de lo habitual para ese tipo de convoyes. Como consecuencia de la efectividad de nuestro trabajo, dos meses después UNPROFOR nos solicitó que prolongáramos nuestras escoltas hasta Sarajevo, lo que aceptamos sin ninguna duda", afirma Zorzo. Para ello, se establecieron dos destacamentos, uno en Kiseljak y otro provisional en Dracevo, cerca de Metkovic. En este último, las compañías rotaban cada tres días, se alimentaban con raciones de previsión y dormían en el suelo de un viejo barracón.

La misión encomendada era proteger los convoyes de ayuda humanitaria que llegaban a Metkovic, donde estaban los almacenes de ACNUR para la zona sur del río Neretva. Pero las carreteras eran malísimas y, además de perder mucho tiempo, había accidentes continuamente. *"Hubo que empezar una nueva ronda de negociaciones con el Gobierno croata y, por fin, conseguimos que nos dejaran trasladarnos a Medjugorje, lo que ayudó a optimizar nuestro trabajo y reducir los accidentes* —afirma Zorzo—. *Recuerdo que una noche, el jefe de la Plana Mayor de la 'Málaga', teniente coronel Salvador Fontenla (actualmente general), me vino a dar el parte y me dijo 'sin novedad' en la Agrupación. No daba crédito. Por fin, un día sin accidentes"*.

Efectivamente, las carreteras y pistas por donde debían circular los vehículos no tenían un firme adecuado y los convoyes sufrían bombardeos permanentes. A todo esto se sumaba la dificultad de conducir los BMR por aquellos parajes. La carretera hasta Sarajevo es dibujada por una infinidad de curvas pintadas con el color blanco en invierno y por el brillo de los pequeños espejos formados por las lluvias en primavera y otoño. Es un paisaje agreste y poco dado a los descuidos. Quien condujo en aquellos tiempos por allí, lo sabe.

El 18 de enero de 1993, los vehículos españoles entraron por primera vez en Sarajevo, escoltando un convoy de ayuda humanitaria. Poco después, el destacamento de Dracevo se transformó en fijo y se instalaron allí el Grupo Táctico y la Unidad de Mantenimiento, además del valiosísimo Escalón Médico Avanzado (EMAT) y su PQ (Pharmacy Quality Alliance). Durante los meses siguientes, las operaciones de ayuda humanitaria se sucedieron con la dinámica de la constancia. Pero la situación política, lejos de solucionarse, se complicaba cada vez más.

Luis Rico Velasco. DECET.

UN
UN

Capítulo 7
Un verdadero héroe

En todas las guerras, además de vencedores y vencidos, hay otra suerte de personas que se convierten en héroes por diferentes razones. Su imagen es la que prevalece en el tiempo y sobre ella se construyen historias y mitos que perviven para siempre en la memoria. Algunas veces esos héroes son anónimos. Pero, por suerte, otras están claramente identificados y se les puede agradecer su labor. Éste es el caso del teniente coronel José Luis Monterde Maldonado, que en una de sus misiones en Bosnia consiguió salvar la vida a 171 refugiados bosniocroatas, cuando era un joven teniente al mando de una sección.

Había leído su historia en una noticia de Miguel González, periodista de *El País* especializado en Defensa y conocedor del conflicto bosnio de primera mano. La noticia se titulaba *El primer héroe de la Legión en Bosnia* y estaba fechada el 28 de abril de 1993. En ella, el periodista recogía las palabras del portavoz de la Fuerza de Protección de la ONU para la antigua Yugoslavia (UNPROFOR) en Sarajevo, Barry Frewer: *"Se ha comportado como un verdadero héroe"*, decía. A través de mis contactos en Defensa, localicé al protagonista de la historia y concerté una entrevista con él, en el Cuartel General del Ejército. Esta entrevista también me traería, de una fuente de primera mano, el terrible accidente del río Neretva. Compartimos un café en la cantina del cuartel y nos dirigimos a su despacho.

Nos tenemos que remontar a 1993, cuando Monterde era teniente y viajaba por primera vez a Bosnia-Herzegovina. Volvería una segunda vez, ya como comandante, en 2008; pero en esa ocasión la situación era muy distinta, por suerte.

Como buen militar, empieza con los datos: *"En 1993 formé parte de la Agrupación 'Canarias', porque el Tercio 'Alejandro Farnesio', 4º de la Legión, se dividió en dos partes: la Agrupación 'Málaga', mandada por el coronel Zorzo; y la Agrupación 'Canarias', bajo el mando del coronel Morales. La 'Canarias' llegó a Bosnia en 1993, justo cuando el conflicto alcanzaba su punto álgido"*, recuerda.

Por la ventana del despacho entra mucha luz. Tengo los ojos claros y una elevada fotosensibilidad, por lo que procuro ponerme siempre de espaldas a la luz natural, pero la disposición del despacho no me lo permitía. Monterde se dio cuenta de mis molestias y, sin yo decirle nada, corrió con cuidado el estor. Un gesto que me hizo darme cuenta de que está pendiente de los detalles.

«Sentí por primera vez el peso de mi graduación. La responsabilidad de quién era y por qué estaba allí. Nunca lo olvidaré»

"La misión de Bosnia ha ayudado a los sucesivos despliegues, tanto en esa zona como en otras operaciones. No puede ser lo mismo cuando se empieza con las primeras agrupaciones, que las misiones que estamos proyectando actualmente, como por ejemplo a Mali. Pero sí tenemos que reconocer que se ha aprendido mucho", prosigue en su relato Monterde.

Según sus explicaciones, la misión en Bosnia-Herzegovina, ha conseguido demostrar dos aspectos muy importantes. *"Por un lado, la interoperabilidad entre las unidades. Se han tenido que generalizar una serie de procedimientos que hasta ese momento no teníamos, porque no se había sentido la necesidad y no*

Luis Rico Velasco. DECET

nos habíamos enfrentado a ese problema". Y por otro lado, según el teniente coronel, las Fuerzas Armadas se han abierto a la sociedad. *"Se ha podido comprobar de primera mano para lo que realmente sirven las Fuerzas Armadas. Para que en un momento de necesidad podamos ser proyectados y trabajemos en función de la política exterior que determine el Gobierno y podamos ser empleados, dentro del territorio nacional o fuera, como en el caso de Bosnia. Dentro de la ONU, la UE o la OTAN, o formando parte de una coalición, sea la que sea, en el marco de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas".*

Algo imprescindible para comprender a los militares que hoy en día forman las Fuerzas Armadas... La visión profesional del conflicto es impecable. ¿Pero qué siente un joven oficial en su primera misión? *"Lo cierto es que, como nos íbamos juntos todo el Tercio, no había sentimiento de preocupación ni temor. Los sentimientos eran diferentes a los de los primeros que fueron, pero nuestra motivación era muy alta de igual modo. Era la primera vez que nos desplegábamos con cierta entidad (no se había desplegado así desde 1975) y bajo el paraguas de Naciones Unidas. Pero supongo que la disponibilidad y la motivación para las misiones de riesgo son una parte intrínseca del militar. De hecho* —sigue Monterde—, *recuerdo que todos los capitanes de todas las Banderas 'luchaban' porque su unidad estuviera en la misión. Mi puesto era el de jefe de una sección de fusileros. Y tenemos que recordar que en ese momento todavía teníamos personal de reemplazo. En esos años seguía existiendo el Servicio Militar Obligatorio (la conocida mili) y, en ese caso todo el mundo iba voluntario. También es verdad que, en cuanto a tropa, teníamos un núcleo bastante importante de profesionales. De cabos para arriba, todos eran profesionales",* sigue diciendo.

La imagen de esos soldados de reemplazo, que cumplían con el servicio obligatorio y estaban dispuestos a servir en Bosnia-Herzegovina voluntariamente, es el reflejo de una sociedad con valores. No sabían nada de la misión excepto que se jugarían el tipo y, aun así, no dudaron en dar un paso al frente. Como sociedad no debemos olvidarnos de eso. Es curioso que hoy, gracias a las redes sociales, muchos de aquellos jóvenes se han podido encontrar de nuevo. Muchos de ellos participan en blogs, comparten recuerdos, anécdotas y fotos. Y a pesar del tiempo que ha transcurrido, demuestran no haber olvidado a los que compartieron aventuras con ellos. Porque los recuerdos de Bosnia, ya sean profundos o triviales, se han grabado en ellos con la fuerza imantada de las emociones y los sentimientos; y a esos recuerdos no les llegará una mota de polvo, que siempre acompaña al injusto olvido, porque el Ejército no dejará de recordar a sus soldados y a quienes allí dejaron sus vidas o fueron heridos.

"No éramos sólo una Agrupación bajo un mandato internacional determinado..., éramos profesionales que queríamos ayudar y contribuir a establecer la paz. Compartimos seis meses de trabajo duro, emociones y mucha presión. En el 93, la gente moría en las calles. Civiles, sí, pero también militares. Perdimos a algunos de nuestros compañeros, y con ellos se iba una parte de nosotros. Fue una época complicada —explica el teniente coronel—. *No recuerdo nada como aquello, y eso que he estado en otras misiones; pero siempre han sido sensaciones distintas. Incluso cuando volví a Bosnia en 2008, la sensación no era ni parecida a lo que vivimos en el 93".*

Parecía que, por fin, nos íbamos a sumergir en el río color esmeralda de mi entrevista, en nuestro Neretva particular, 25 años después. *"Recuerdo que una de las cosas que*

Carlos Martín Sánchez. DECET

Momentos previos al inicio de un convoy como fuerza de protección.

más me sorprendió fue descubrir que esta guerra no se parecía en nada a lo que estaba acostumbrado a ver en las películas. El cine te muestra escenas durísimas en las que las batallas se producen en zonas abiertas, en las que hay soldados atrincherados, disparos y muerte. Son espacios dedicados a la guerra, en los que no existe nada cotidiano ni normal. Sin embargo, en Bosnia tú podías ir con el blindado por el medio de una calle en la que los contendientes se estaban disparando y, dos calles más abajo, pasar por delante de bares y terrazas con gente que estaba bebiendo cerveza y disfrutando del buen tiempo". Irónico y real al mismo tiempo. Lo cierto es que en Bosnia-Herzegovina no se produjo un despliegue de ejércitos convencionales, sino que los contendientes que se enfrentaban eran vecinos. Vivían allí; trabajaban y combatían junto a sus casas.

"Nosotros sufrimos muchas bajas. Al principio teníamos la sensación de que desplegarnos bajo el paraguas de la ONU era una especie de salvavidas. Que el casco azul nos protegería de las balas. Pero lo cierto es que la protección era sólo relativa. La 'Canarias' tuvo muertos y muchos heridos. Fue una realidad a la que tuvimos que enfrentarnos. Teníamos que asumir las muertes y seguir. No tengo palabras para explicar cómo te sientes cuando te tomas un café con un compañero y, unos minutos después, causa baja por una granada de mortero o el disparo de un francotirador. Egoístamente,

Carlos Martín Sánchez. DECET

Funeral por los zapadores de la Brigada Paracaidista fallecidos en las aguas del río Neretva.

lo primero que piensas es que podías haber sido tú. Supongo que es humano. Después, te centras en el trabajo y sigues adelante".

El entonces joven teniente no fue capaz de valorar cómo vivió la sociedad española las bajas de los militares en Bosnia-Herzegovina. En los años noventa, el Ejército estaba recuperando su valor como estamento en la sociedad española, y todo lo que ocurría era observado, analizado y cuestionado en tiempo real. *"No soy capaz de valorar la opinión que en aquellos momentos se tenía de lo que pasaba en Bosnia. No es lo mismo vivirlo que verlo desde el sofá en la pantalla del televisor. En aquel momento, además, no era tan fácil la comunicación desde el extranjero, y eso hacía que, cuando estabas de misión, vivieras como en una burbuja. Apenas podíamos hablar con nuestras familias cuatro o cinco minutos cada semana, así que ni siquiera éramos conscientes de cómo estaban viviendo nuestra ausencia*", señala Monterde.

"*¿Por qué se producen tantas bajas?*", le pregunto. Monterde baja la mirada y suspira. *"A los 15 días de desplegarnos, se rompió la tímida estabilidad que se había establecido y se reavivó el conflicto. Día a día nos dábamos cuenta de que el peligro era cada vez más evidente. Prácticamente recibimos disparos desde el principio. Nada más instalarnos, tuvimos que hacer una escolta a una autoridad VIP, que iba de Jablanica a Konjic para una reunión entre las*

Ambas: Ángel Gabriel García Tejedor

las calles de Mostar descansaban cuando veían los blindados blancos portando la Bandera de España.

partes en conflicto. Se trataba de una ruta de poco más de una hora por una carretera principal hacia Sarajevo, dentro de nuestra zona de acción. Cuando llegamos a Konjic, un compañero de promoción, el ahora teniente coronel Delgado de Luque, y yo nos quedamos con el vehículo vigilando en una plaza de la ciudad. La sensación era de normalidad. Incluso había niños jugando por allí. No habían pasado ni cinco minutos cuando nos dimos cuenta de que algo pasaba. Los niños habían desaparecido por arte de magia y empezaron a caer granadas de mortero. Los habitantes de la ciudad estaban acostumbrados a escuchar el sonido que hacían las granadas, pero a nosotros nos impresionó. Quizá no tanto por el ruido, sino porque estaban ajustando el tiro de esos morteros sobre nosotros. Al menos yo tomé conciencia en ese momento de que la situación no era tan segura como se creía".

La preparación recibida en las fases de concentración y durante los años de instrucción fue esencial para cumplir los objetivos de la misión y sobrevivir en momentos como el que describe Monterde. Por suerte, él y su compañero habían estado atentos cuando el instructor les explicó cómo salir de una situación como aquella. "*Los primeros disparos fueron con mortero, pero luego nos atacaron con artillería, así que cronometramos el tiempo que tardaba cada descarga para ver el hueco que teníamos para movernos con los vehículos. Esas cosas que se explican en el periodo básico de instrucción y que piensas que nunca tendrás que utilizar... pues tuvimos que ponerlas en práctica inmediatamente*".

Uno puede imaginar que, después de vivir una situación como la descrita, con fuego cruzado sobre tu cabeza que te convierte en

blanco del enemigo, lo único que quieres es regresar al campamento y tomarte unos días de descanso. Nada más lejos de la realidad. Al día siguiente había que volver a patrullar. Después de los ataques no había descanso. Guardias de 24 horas con la sección, patrullas fuera del destacamento…Ése era el día a día de los militares españoles en Bosnia-Herzegovina.

En esa época le tocó vivir cómo se endurecían los combates entre las partes en las calles de Mostar. Combatir en una ciudad era duro, porque cada casa era un fortín; cada piedra derruida, un parapeto; cada alcantarilla, un oscuro escondite; cada esquina de una calle, un viraje imposible para los fusiles. *"Una de nuestras misiones era el trabajo de observador para informar a las Naciones Unidas de todo lo que estaba sucediendo en nuestra zona de responsabilidad. Por este motivo, se montaron una serie de observatorios dentro de Mostar"*. En esa línea de confrontación dibujada por musulmanes y croatas a base de ráfagas de fuego y odio entre vecinos, se produjeron numerosas bajas de militares españoles. *"Pero sin duda, uno de los golpes más duros que sufrimos fue el del río Neretva* —continúa hablando el teniente coronel Monterde—, *cuando un vehículo de Zapadores cayó al agua"*.

La ruta del Neretva sirvió para salvar muchas vidas. Pero, por desgracia, las aguas esmeralda del río se cobraron su precio. El accidente al que hace referencia Monterde tuvo lugar en la primavera de 1993. El periodista Javier Fernández Arribas describe esta ruta, en su libro *Casco Azul, soldado español* como *"la tumba de cuatro zapadores de la Brigada Paracaidista: el sargento José Antonio Delgado Fernández, y los caballeros legionarios paracaidistas Isaac Piñeiro Varela, Samuel Aguilar Jiménez y Antonio Maté Costa, estos tres últimos de entre 18 y 19 años"*.

El 19 de junio, la Sección de Zapadores bajo el mando del capitán Godoy, equipada con tres vehículos VCZ (Vehículos de Combate de Zapadores) con pala frontal y un *Mercurio* de Transmisiones, se dirigía a Jablanica para hacer el relevo a sus compañeros. El sargento Delgado, al que le faltaban 10 días para disfrutar de un permiso de descanso en España, decidió ir en el último momento. Desde que quedó cortada la carretera del Neretva por la destrucción del puente de Bijela, debía seguirse una ruta alternativa interior de montaña que desembocaba de nuevo en la carretera a la altura del puente de Dreznica, punto de confrontación entre croatas y musulmanes.

La carretera de montaña que bajaba al puente era muy mala y tenía muchas curvas. Los vehículos estaban mucho tiempo en bajada y los discos de los frenos se calentaban. El VCZ del sargento Delgado iba un poco retrasado, así que aceleró. Le faltaban unos 150 metros de bajada para llegar al puente. Iría a unos 50 km/h, así que el conductor, Igor Castresana, levantó el pie del acelerador, pero cuando llegó al punto crítico los frenos no respondieron. Los compañeros que viajaban en los otros vehículos vieron cómo el VCZ se golpeaba brutalmente contra las paredes, contra el muro de seguridad que había al final de la pendiente y, tras una caída de 30 metros de altura, se precipitaba al río. El vehículo flotó 40 metros siguiendo la corriente antes de sumergirse. Dos minutos de angustia que se hicieron eternos.

"Lucharon con todas sus fuerzas por salir de ahí, pero sólo lo consiguió Castresana. Los compañeros no pudieron salvarlos, exponiendo incluso su vida ante los francotiradores croatas y musulmanes, que contemplaban la escena, aunque, por fortuna, no dispararon en ningún momento —explica Monterde—

mi gran amigo el teniente Jesús Aguilar había muerto ocho días antes. Luego este terrible accidente. ¿Cómo olvidarlo? Jamás".

Las tareas de rescate de los cuerpos de los fallecidos no pudieron iniciarse hasta un día después del accidente. Era una labor complicada por la profundidad, la oscuridad de las aguas y lo abrupto del terreno. Además, la zona estaba trampeada y minada, y era muy difícil moverse.

Los legionarios de la Bandera de Operaciones Especiales fueron los encargados de rescatar los cuerpos. Empezaron a sumergirse únicamente con los trajes de buceo y sin bombona. La corriente era fuerte y había barro y escombros que dificultaban la visibilidad. El legionario Antonio Galdo descendió nueve metros a pulmón libre y localizó el primero de los cuerpos junto a uno de los pilares del puente. Era Samuel Aguilar. Tres días después, el teniente Chenco Delgado de Luque encontró el segundo cadáver, el de Maté. Tardaron un día más en dar con el cadáver de Piñeiro, y otro más para concluir el rescate de los fallecidos con el sargento Delgado. En total, cinco días de trabajo, pero nadie pensó en el cansancio ni en los peligros que corrían.

Cuando los cadáveres llegaron a Madrid, el general Muñoz-Grandes se encontró con la madre de uno de los zapadores fallecidos que le preguntó con amargura: *"¿Mi hijo se ha portado bien en Bosnia?"*. Y el general respondió: *"Su hijo se ha comportado como un héroe. Todos lo han sido"*.

Con el VCZ recuperado y los cadáveres entregados a sus familias, era necesario volver a la normalidad en la Agrupación. La misión había cobrado un nuevo sentido para los que estaban allí. Había que honrar a los compañeros fallecidos. El soldado Castresana, que había sobrevivido al accidente, quiso seguir en Bosnia-Herzegovina hasta finalizar la misión. No hay palabras ni adjetivos que añadir a esa actitud. Es curioso, pero de los muchos heridos que hubo en Bosnia ninguno de ellos quiso abandonar la misión; y los que no tuvieron otro remedio, por el alcance de las heridas, se marchaban con lágrimas, solicitando volver en cuanto estuviesen recuperados. Nadie se asombre, fueron y son así.

Todas: Archivo BRIPAC

De izquierda a derecha, los caballeros legionarios paracaidistas: sargento José Antonio Delgado Fernández, Samuel Aguilar Jiménez, Agustín Maté Costa y Isaac Piñeiro Varela.

AGT. CANARIAS
MANDO

ORDEN JACAN Núm. 01

CUMPLIRA UNICAMENTE LAS ORDENES QUE RECIBA DE SUS MANDOS NATURALES O DE LA CADENA DE MANDO DE UNPROFOR.

CUANDO UNA AUTORIDAD DE LA ONU AJENA A UNPROFOR, SEA CIVIL O MILITAR, LE DE UNA ORDEN, PONDRA EN SU CONOCIMIENTO QUE NO PUEDE INICIAR SU CUMPLIMIENTO HASTA QUE NO RECIBA AUTORIZACION DE SU MANDO NATURAL, ESTABLECIENDO CONTACTO CON EL MISMO POR EL MEDIO MAS RAPIDO.

CUANDO, EXCEPCIONALMENTE, ESTE CONTACTO NO PUEDA SER ESTABLECIDO CON LA OPORTUNIDAD REQUERIDA POR LA URGENCIA DE LA SITUACION, LA ORDEN SEA LICITA Y SE AJUSTE A LA MISION DE LA UNIDAD, LA EVALUARA Y BAJO SU ESTRICTA RESPONSABILIDAD LA EJECUTARA, SI LO CONSIDERA CONVENIENTE.

01 de Mayo de 1.993
EL CORONEL JEFE

ANGEL MORALES DIAZ-OTERO

ORIENTACIONES BASICAS ROE,s.

1. RECUERDA QUE SIEMPRE TIENES DERECHO Y OBLIGACION DE LLEVAR CONTIGO TU ARMA REGLAMENTARIA.
2. TU ARMA DEBERA IR CON EL CARGADOR MUNICIONADO PERO SIN ALIMENTAR.
3. ANTE UN ACTO HOSTIL (INTENTO DE AGRESION, LANZAMIENTO DE OBJETOS, ETC), ESPERA ALERTA LAS ORDENES DE TU JEFE EVITANDO COMPORTAMIENTOS QUE EMPEOREN LA SITUACION.
4. ANTE UN ACTO HOSTIL QUE INCLUYA EL EMPLEO DE ARMAS DE FUEGO DEBERAS ADOPTAR MEDIDAS DE PROTECCION INMEDIATA Y PERMANECER ALERTA A LA ESPERA DE LAS ORDENES DE TUS MANDOS. EN PRINCIPIO SOLO SE REALIZARAN DISPAROS DE ADVERTENCIA (AL AIRE) A NO SER QUE EL JEFE DE LA UNIDAD ORDENE OTRA COSA.
5. EN CASO DE ATAQUE DIRECTO QUE PONGA EN PELIGRO TU VIDA O LA DE TUS COMPAÑEROS ADEMAS DE BUSCAR LA NECESARIA PROTECCION INMEDIATA PUEDES HACER USO DE TU ARMA.
6. NUNCA INTENTES QUITAR LAS ARMAS AL PERSONAL QUE ENCUENTRES EN LA ZONA.
7. EVITA LOS MOVIMIENTOS O MANEJOS DE ARMAS Y LA ADOPCION DE APTITUDES QUE PUEDAN INTERPRETARSE COMO PROVOCATIVAS.

❁ Todas estas reglas son una orientación que no debes olvidar, sin embargo, la mejor opción es permanecer siempre atento a las ordenes del Jefe de tu Unidad.

Tarjetas plastificadas con las órdenes de actuación y las reglas de enfrentamiento, que se distribuyeron a todos los componentes del contingente para que se portara durante toda la misión.

La escolta de los convoyes de ayuda humanitaria era una labor fundamental para garantizar la supervivencia de miles de desplazados y víctimas de la guerra, que habían quedado atrapados en la zona del conflicto. La protección a las organizaciones que prestaban ayuda humanitaria a los civiles que malvivían en zona de guerra era lo que permitía que miles de personas tuvieran lo mínimo para subsistir: escoltar significaba, en aquellas carreteras y montañas, dar la vida.

Una mañana, la patrulla que dirigía Monterde recibió la orden de reconocer la carretera que iba desde Jablanica hasta el límite de la zona de responsabilidad de la Agrupación, a 25 kilómetros al sur de Sarajevo. Los enfrentamientos entre croatas y musulmanes estaban muy cerca de esa zona y muchas veces impedían el paso de la ayuda humanitaria.

"Salimos a las 5.30 de la mañana, reforzados por Zapadores y Transmisiones de la Brigada Paracaidista. No llevábamos en marcha ni 45 minutos cuando nos encontramos el camino bloqueado porque los musulmanes estaban atacando un pequeño pueblo croata. Los defensores habían mantenido la línea y estaban evacuando a todo el personal civil hacia la zona del río. Al vernos, nos pidieron ayuda y protección para que los civiles no cayeran en manos de los musulmanes. Nos comunicamos con nuestro mando principal en Jablanica y ellos a su vez con Medjugorje, y

se nos ordenó asegurar la zona, mantener la posición y en la medida de nuestras posibilidades dar protección y no entregar a nadie", relata Monterde.

La situación se fue complicando y los musulmanes consiguieron avanzar, superando la línea de defensa. *"Accedieron a la zona donde nos habíamos colocado y nos exigieron que les entregásemos a todo el personal bosniocroata, civil y militar. Teníamos que cumplir nuestras órdenes, pero sólo disponíamos de cinco vehículos para proteger a más de 200 personas. La situación era muy tensa, así que entablamos conversación con los jefes musulmanes, que nos tenían rodeados. Estaban muy exaltados porque venían de un combate cuerpo a cuerpo, así que teníamos que tranquilizarlos para evitar el enfrentamiento. El tiempo pasaba. Sabíamos que desde Naciones Unidas se estaba negociando con croatas y musulmanes"*.

La situación se tensó aún más y llegaron a amenazar al teniente Monterde con matarlos si no les entregaban a los civiles, ante lo cual éste respondió que no entregaría a nadie y que, si hacía falta, tendrían que enfrentarse con los cascos azules españoles, que ellos no cederían.

"Por fin, pasadas las seis de la tarde, se llegó a un acuerdo. Se nos comunicó que debíamos entregar el personal militar al ejército musulmán y que los 171 civiles quedaban bajo el paraguas de la ONU, así que los evacuamos para su realojamiento en zona segura".

Monterde recuerda que aquel día sintió de verdad la enorme responsabilidad que tenían. Porque, aunque protegiendo con la fuerza a los convoyes de ACNUR transportaban vida en forma de comida y primeros auxilios, en aquella ocasión habían protegido con su vida a los más desamparados. *"Sentí por primera vez el peso de mi graduación. La responsabilidad de quién era y por qué estaba allí. Nunca lo olvidaré"*.

Lo cuenta como algo sin importancia, pero que en aquel momento él y los hombres que mandaba se mantuvieran firmes ante la amenaza de los soldados bosniacos, dice mucho de aquellos españoles que no dieron un paso atrás ante circunstancias tan críticas.

El teniente coronel Monterde volvió a Bosnia-Herzegovina en 2008. En aquel momento, España operaba bajo el mando de EUFOR con unidades de helicópteros del Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, así como con personal de la Guardia Civil. Aunque había pasado mucho tiempo, comprobó que los edificios seguían teniendo en sus fachadas los impactos de los proyectiles. Era como si la guerra hubiera terminado un día antes.

El entonces teniente de la Legión José Luis Monterde Maldonado.

José Luis Monterde Maldonado

Capítulo 8
La misión continúa: llega la "Madrid"

El 23 de septiembre de 1993, la Agrupación Táctica "Madrid" efectuó el cambio de responsabilidad con la Agrupación "Canarias". El cambio coincidió con una favorable acogida al nuevo plan de paz que había desarrollado el mando de UNPROFOR en la zona, y que estaba emitiendo diferentes órdenes de operaciones en previsión de su aceptación por todas las partes en conflicto. Aquella Agrupación Táctica "Madrid", como antes las Agrupaciones "Canarias" y "Málaga", tenía entre sus objetivos demostrar su valía y conseguir para nuestro país el reconocimiento internacional, militar y político que nos había estado vedado. Entre finales de 1993 y enero de 1994, la tensión en la zona se acrecentó y, a pesar de las sucesivas conversaciones celebradas en Ginebra, no se avanzaba nada sobre los puntos principales de discusión: los estatutos de Sarajevo y Mostar y la salida al mar por Neum.

Las conversaciones siguieron fracasando y el incumplimiento de los acuerdos de alto el fuego era la tónica habitual. Fue entonces cuando se produjo un hecho que cambió la actitud de pasividad de las diferentes naciones. El 6 de febrero de 1994, una granada impactó en el mercado de Sarajevo, provocando 68 muertos y casi 150 heridos. El mundo se conmocionó y, después de una serie de declaraciones, se culminó con el ultimátum de la OTAN del 9 de febrero, que cambió el curso de los acontecimientos. Además, Rusia, que estaba en contra de las acciones aéreas, favoreció que los serbobosnios aceptaran la retirada de armas pesadas de Sarajevo y se implicó en la crisis, enviando un batallón a esta ciudad.

«El que no ha visto el bulevar de Mostar en aquellos días jamás alcanzará a adivinar el horror de aquel conflicto»

A partir de ese momento, UNPROFOR empezó a tomar una serie de iniciativas que hasta entonces habían sido impensables o, cuando menos, habían estado limitadas. El 23 de febrero de 1994, firmaron en Zagreb un acuerdo de alto el fuego los jefes de los Ejércitos bosniocroata (HVO) y musulmán (Armija), generales Ante Roso y Rasim Delic. Se empezaba a dar forma a la respuesta al incremento de fuerzas solicitado por Naciones Unidas. El Reino Unido es el primero en responder, con 900 hombres, y España anuncia, el 11 de marzo, el incremento de 200 militares, solicitado por la Agrupación "Madrid" ante el cúmulo de misiones que debía realizar.

En resumen, la evolución política, que afectó a la Agrupación "Madrid" estuvo marcada por dos fechas: el 23 de septiembre de 1993, que supuso el fracaso del plan de paz y un aumento de la tensión y de los combates; y el 23 de febrero de 1994, día que se firmó el acuerdo de paz entre croatas y musulmanes, ratificado con el Acuerdo de Washington, el 18 de marzo del mismo año, entre Croacia y Bosnia-Herzegovina.

Serbios contra musulmanes, musulmanes contra croatas, croatas contra serbios, musulmanes y croatas contra serbios e, incluso, musulmanes contra musulmanes, configuraban un rompecabezas en el que dibujar un "mapa de situación" resultaba una tarea poco menos que imposible. Este acuerdo devolvió el conflicto a los orígenes y la recién creada Federación de Bosnia-Herzegovina (compuesta por croatas y musulmanes) se enfrentó a los serbios.

La Agrupación Táctica "Madrid" que sustituyó a la "Canarias" continuaba formando

Luis Rico Velasco. DECET

Archivo BRIPAC

Presentación el 2 de septiembre de 1993 de la Agrupación "Madrid" en la Base "Primo de Rivera", de Alcalá de Henares, sede de la Brigada Paracaidista.

Izquierda: el coronel Carvajal dando novedades al entonces JEME, general Ramón Porgueres Hernández flanqueado por el 2º JEME, general José Faura Martín.

Derecha: Carvajal dirigió unas palabras portando el guión de la "Madrid".

parte de UNPROFOR, una fuerza bajo mandato de Naciones Unidas que albergaba tropas de más de 20 países, donde predominaba un concepto de despliegue territorial, en el que franceses y británicos focalizaban sendas esferas de influencia. Una fuerza que, muchas veces, lejos de mantener la paz, tuvo que contentarse con convertirse en escudo de los que no tenían otro medio para protegerse.

El general Luis Carvajal Raggio vivió el conflicto balcánico al mando de dos unidades españolas en dos épocas muy diferentes. Primero en plena guerra, como coronel, formando parte de la Fuerza de Protección de Naciones Unidas (UNPROFOR), con la Agrupación "Madrid"; y más tarde, ya con la Fuerza de Implementación (IFOR), mandando la Brigada "Almogávares".

Según el general, la suerte, la fatalidad o una combinación de ambas condujeron el devenir de los acontecimientos, hasta convertir la ruta del Neretva y la ciudad de Mostar en enclaves emblemáticos de la misión.

La Agrupación "Madrid" desempeñaría, a partir de aquel momento, uno de los papeles principales y, por qué no decirlo, estelares de la intervención internacional. Formada por poco más de 1.000 hombres sobre la base de la Brigada Paracaidista, vivió cinco meses de guerra entre croatas y musulmanes, y dos más de incierta paz, tras la firma del Acuerdo de Washington. Además, sufrió la destrucción del conocido y tantas veces citado puente Stari Most de Mostar.

Sus principales logros militares fueron abrir la ruta del Neretva y organizar, en la Plaza de Mostar, un lugar de encuentro entre familias de contendientes que estaban separadas por la línea de confrontación, y que controlaban, vigilaban y aseguraban los militares de la Agrupación.

José Luis Antolín García

Archivo BRIPAC

Cuando se destruyó el Stari Most los españoles construyeron una pasarela de cuerdas para volver a unir la Mostar dividida por la guerra.

Columna de blindados patrullando por la ruta del Neretva.

También fue la encargada de llevar a cabo la desmilitarización de Mostar, e instituyó y limpió la zona de separación. *"Tuvimos que limpiar de minas y explosivos la línea de confrontación, que tenía una anchura de unos 30 metros y estaba situada en la propia ciudad de Mostar. Lo más duro fue retirar los cadáveres que había por allí esparcidos"*, afirma Carvajal. *"El que no ha visto el bulevar de Mostar en aquellos días jamás alcanzará a adivinar el horror de aquel conflicto"*, concluye[4].

José Luis Antolín García

Delimitación de la linea de confrontación en el centro de Mostar.

Manuel García González

Tienda modular que se montó para que se produjeran los encuentros entre familiares separados por la línea de confrontación.

Este libro está resultando ser para mí una herramienta indispensable para conocer la actitud que tuvieron los militares españoles. Más allá de la preparación técnica, de la efectividad o no de las armas, de los vehículos o de los conocimientos logísticos y, incluso más allá de la cantidad de militares que enviamos, lo que fue realmente decisivo para el éxito de la misión española en Bosnia-Herzegovina fue la calidad humana de las personas que se desplazaron hasta allí.

José Luis Antolín García

José Luis Antolín García

Pepe Díaz. RED

Capítulo 9
Otra voz

Nadie ignora que los nombres que aparecen en este libro representan, todos y cada uno de ellos, a los más de 45.000 militares que sirvieron en Bosnia formando parte de las Fuerzas Armadas españolas. El Ejército quiere que, en su plataforma digital y en redes sociales, aquellos que vivieron la misión de Bosnia-Herzegovina puedan dejar sus imágenes o sus palabras, y que el tiempo, que nutre o borra el pasado al arbitrio de circunstancias propias o ajenas, sea capaz, con cada uno de ellos, de recopilar todos esos momentos que durante 25 años se vivieron allí.

Pero hablemos con otra persona para que nos cuente cómo fue su primera misión en Bosnia-Herzegovina. Se trata del ahora general José Luis Antolín García, al que, como si fuera un atraco, le pedí que me contara su experiencia. *"Han pasado muchos años, pero te aseguro que recuerdo como si fuera ayer aquel 3 de marzo de 1994, cuando llegué al aeropuerto de Split"*, me contó.

«Así como ves que eres capaz de aguantar emocionalmente una misión, eres capaz de aguantar un ambiente multinacional, aprendes desde cero»

Dos semanas antes de viajar, como comandante a su primera misión fuera de España, había fallecido su padre, también militar. Pudo elegir no ir, pero incluso ese tema lo dejó hablado con su padre antes de fallecer: era su deber volar a Bosnia-Herzegovina. Y esa "obligación" lo llevó a formar parte de un grupo de 13 militares españoles que se integraron en un nuevo Cuartel General que se ubicaría en lo que allí se definía como el "agujero negro", al noroeste de Sarajevo, y cuya misión era llevar de cerca la implementación de los acuerdos de paz. *"Teníamos que vigilar muy de cerca cada metro de la línea que se impuso de límite entre las partes en confrontación, en ese momento croatas y serbios"*.

Nuevamente, otro de mis testigos me destaca el desafío tan grande que supuso Bosnia-Herzegovina, *"tanto por la situación bélica que estaba viviendo esa sociedad, como por el número de bajas que supuso para el Ejército español"*.

Antolín llegaba a esa misión sólo dos años después de que partiera el primer contingente español, y ya el número de muertos en la operación era demasiado alto y doloroso. "*Era una situación dura. Un reto. Pero no sólo para mí, sino que puedo afirmar que para todos los que hemos participado, ya que hasta entonces apenas habíamos probado nuestro nivel de preparación, nuestras capacidades y nuestra resistencia*".

"Este Cuartel General se crea a partir de lo que ya hay en zona de operaciones. Básicamente, lo que se hace es ir seleccionando miembros del Cuartel General desplegado en Kiseljak, próximo a Sarajevo, para crear otro más pequeño pero que pudiera estar llevando muy, muy de cerca, esas operaciones de detalle para delimitar claramente esa línea, para declarar esa zona en la que no podía haber ni armamento, ni soldados, ni instalaciones militares."

"Para ello se establece ese Cuartel General bajo el mando de un brigadier (general de brigada) británico y se le dota de un pequeño Estado Mayor, y todo aquello que va necesitando, se solicita a otras naciones. El jefe de Estado Mayor es un coronel español, y va a tener un jefe de 2ª Sección que será un comandante español,

Ambas: José Luis Antolín García

Izquierda: Instalaciones del Cuartel General de UNPROFOR en Kiseljak. Derecha: La "vieja factoría", sede del *1st Battalion of the Coldstream Guards regiment* británico, donde se instaló provisionalmente el Cuartel General del Sector Suroeste en Gornji Vakuf.

junto con dos puestos que se necesitan cubrir: un comandante para Operaciones y otro para lo que entonces empezaba a conocerse como CIMIC. Esos dos comandantes nuevos nos preparamos rápidamente desde España y nos incorporamos tan pronto como fue posible. No nos desplegamos vía estafeta, como era lo normal, sino a través de un vuelo comercial con el que aterrizamos en Split".

"En una primera fase, cuando el Cuartel General del Sector Suroeste se organiza, lo que hacemos es integrarnos dentro de una unidad de carros británica. Hasta que encontramos TOM, una fábrica de acero en Gornji Vakuf que estaba en unas condiciones bastante precarias".

"Los miembros de los Cuarteles Generales éramos los más desconocidos, porque éramos pequeños núcleos separados del contingente".

"Al cabo de un mes y medio, después del pertinente registro de los zapadores británicos, nos trasladamos a la fábrica, situada justo en la línea que determinaba la zona de no man's land *o tierra de nadie. No era Jablanica, pero sí había riesgo. Por eso la llamaban el 'agujero negro', siendo la principal característica de nuestra misión la necesidad de diálogo permanente".*

La vida, cuando repite situaciones, no importan las circunstancias, termina haciéndose rutinaria, y en el "agujero negro" no era distinto. Los contenedores hacían de protección física contra los bombardeos. Cualquier movimiento se realizaba siguiendo una línea fijada por esos contenedores, sin salirse de ella por motivos de seguridad, anclados a la cercanía de puertas, muros y *Hesco bastions*. Todas las conexiones eran vía satélite, no había redes, se hacía todo a base de fax. *"Siempre cuento que, en uno de estos primeros viajes a Bosnia, me tocó acompañar a una comisión aposentadora de un batallón jordano, que había anunciado que iba a desplegar en la zona. Entonces, hablando con un comandante al llegar, me dice que lo acompañara a llamar a su familia. Nosotros no teníamos sistema de telefonía y me preguntó que desde cuándo no había hablado con mi familia. Al enterarse que ninguna vez desde*

José Luis Antolín García

Visita de la comisión aposentadora jordana a Vitez.

que había llegado (cerca de un mes), sacó su tarjeta telefónica y me invitó a ponerme en contacto con ellos. Les había escrito, pero desde que hablé con ellos el día que llegué a Split, no había podido llamarlos más".

Con el tiempo se fueron implementando las cabinas de teléfono, pero eso ocurrió hasta el final de la misión. *"Ése, a nivel personal, es el cambio más importante que se ha vivido en las misiones. Ahora el contacto con España es permanente vía Internet, WhatsApp, Skype…".*

"Bosnia siempre fue una misión especial. Empezó siendo UNPROFOR, luego pasó a ser una misión OTAN, posteriormente una misión europea —continúa hablando José Luis Antolín—. *Yo siempre rompo una lanza por UNPROFOR, porque se ha generalizado la idea de que no se tenía esa capacidad de fuerza que luego tuvo la OTAN cuando empezó como IFOR/SFOR. Pero tuvo mucho mérito, porque hubo situaciones tan comprometidas como que utilizaran a miembros de UNPROFOR como escudos humanos, en el caso de los españoles a un militar del Ejército del Aire y otro de Infantería de Marina, pero en total cerca de 300 cascos azules fueron utilizados de tal forma. El comandante Manuel Cortés Méndez, del Ejército del Aire, estuvo en poder de los serbobosnios y fue utilizado como escudo humano en la base aérea de Banja Luka. Tras 13 días de cautiverio, al igual que el resto de observadores internacionales detenidos, fue entregado a las autoridades de Serbia, trasladado a Belgrado y, después, puesto en libertad."*

El entonces comandante Antolín piensa que, para el Ejército de Tierra, Bosnia-Herzegovina supuso su reválida. El Ejército comenzaba a profesionalizarse, contaba con ejercicios de instrucción específicos para las misiones, estaba muy motivado y seguro de sí mismo y gozaba de una buena reputación tanto a nivel internacional como a ojos de la sociedad española, algo que antes no sucedía. Los valores son los que marcan a un Ejército, y esos valores fueron dibujados en Bosnia con el trabajo y la vida de miles de soldados españoles. Esos valores que el Ejército se encarga de proteger.

Ambas: José Luis Antolín García

TOM, la fábrica de acero de Gornji Vakuf, que acabó acogiendo la sede del nuevo Cuartel General del Sector Suroeste

El comandante Antolín y el teniente Chaves frente a la fachada del Cuartel General

"Este tipo de experiencia te marca, primero porque eres mucho más joven y te comes el mundo, y segundo porque fue una misión redonda, completa. Desde un punto de vista profesional; te sirve para comprobar tu capacidad de respuesta, así como ves que eres capaz de aguantar emocionalmente una misión, eres capaz de aguantar un ambiente multinacional, aprendes desde cero…Te sirve para destinos internacionales, te da mucha experiencia y, algo muy importante, te da la clave para confiar en tus mandos, compañeros y subordinados… Esto es una labor de equipo. Lo bueno y lo malo que te ocurre no es sólo tuyo, es de tu equipo, sea cual sea la graduación que tenga cada uno. Bosnia nos ha enseñado a vivir eso y a aprender de ello. A mí me impactaron mucho las historias que me contaban los intérpretes. Eran fascinantes. Aquello, y es mi opinión personal, no fue un conflicto de religiones, eso es algo que se importó después porque convenía hacerlo así. No sabría definirlo. De ser un ejemplo de convivencia entre culturas, etnias y religiones, pasó a ser el lugar en el que se produjeron las mayores matanzas en Europa después de la Segunda Guerra Mundial"— termina contándome el entonces comandante Antolín, aportando su visión desde el Cuartel General Multinacional.

Arriba: Reuniones previas a las conversaciones de paz entre croatas y musulmanes. El comandante Antolin al fondo. (Foto de REUTER publicada por el *Heraldo de Aragón* el 9 de marzo de 1994).

Abajo: El puesto de trabajo del comandante junto a su compañero malayo, el capitán Ramli.

José Luis Antolín García

Capítulo 10
Una misión especial

Conforme voy buscando a mis protagonistas, reconozco otras voces que no suelen salir en los medios, que no son el rostro de la misión porque su labor es fundamentalmente de apoyo al combatiente, y que son responsables de la intendencia y de todo el abastecimiento y mantenimiento de la operación. Una familia que abarca desde personal de las Armas e Intendencia a los Especialistas que hacen posible que toda la maquinaria de abastecimiento y mantenimiento esté perfectamente engrasada.

Buscando militares que anduvieran en labores de abastecimiento en Bosnia-Herzegovina, me hablaron de un teniente de Intendencia que había estado en las primeras misiones, con la "Málaga" en 1992 y con la "Córdoba" en 1994, y como no debía de haber muchos que hubieran repetido misión en tan corto espacio de tiempo y por ser una voz diferente, rápido me puse en contacto con él.

«En un principio el personal militar dormía en el suelo y las condiciones no eran las más idóneas, pero con el tiempo la problemática se fue resolviendo»

El comandante Jesús Mª Martínez Trascasa, de corpachón amable, hablándome con un tono alto de voz, me cuenta su doble experiencia. Las primeras palabras ya nos resultan familiares, porque la hemos oído antes: *"Al llegar a Divulje, una antigua base yugoslava cerca de Split, lo primero que se hizo fue montar la seguridad, las cocinas y los alojamientos; el lugar elegido estaba abandonado y en muy malas condiciones. Tuvimos que emplear muchas horas en adecentar el asentamiento".*

"La Compañía de Abastecimiento desplegó todos sus equipos, cocinas, duchas, lavaderos, letrinas, etc. Se posicionaron las cisternas en lugares adecuados para la distribución del carburante; los aljibes se colocaron cerca de la cocina y las duchas; se adecentaron los diferentes almacenes, para vestuario, víveres, etc. Al mismo tiempo, se montó una cooperativa para el esparcimiento de todos sus miembros en los pocos ratos de los que se disponía".

En seguida me surgió la curiosidad de preguntarle cómo se obtenían los recursos, víveres y repuestos para el sostenimiento del personal de la Agrupación. Rápidamente, continuó hablando: *"Al llegar a Divulje, nuestro primer objetivo, con el visto bueno de la Sección de Asuntos Económicos (personal de Intendencia que se encargaba de la administración y gestión de los recursos de la Agrupación), fue buscar proveedores para los víveres, artículos para la cooperativa, material de oficina, contratar personal civil para realizar labores de limpieza, además de adquirir material para el mantenimiento, así como el resto de necesidades. Lo que no se podía conseguir se solicitaba a España y, en un avión Hércules, la estafeta que venía una vez a la semana, nos remitían la solicitud que habíamos realizado. El avión venía cargado con material de repuesto para vehículos y aquellos víveres que no se podían adquirir en zona, y también, cómo no, traía el ansiado correo".*

Eran los tiempos en que una carta volaba de un país a otro en sobres azules con el membrete de Naciones Unidas sin necesidad de sello. Muchos de esos sobres llegaron en

Los famosos sobres azules de naciones unidas (aerogramas), que iban de "sur a norte". Llegaban a España desde Bosnia con el franqueo pagado.

Luis Rico Velasco. DECET

Inicio de obras del destacamento de Dracevo.

aquellos tiempos de Bosnia-Herzegovina a España y, seguramente, muchas familias los guardan como oro.

El entonces teniente Trascasa continúa hablando y me relata los diferentes asentamientos que tuvieron los soldados españoles: *"En un principio el personal militar dormía en el suelo y las condiciones no eran las más idóneas, pero con el tiempo la problemática se fue resolviendo llevando contenedores dormitorio, duchas con agua caliente y servicios, y el nivel de vida en cada asentamiento empezaba a mejorar. Divulje, Dracevo, Medjugorje, Jablanica, Kresevo…".*

Al comandante Trascasa los recuerdos le traen una sonrisa, la memoria juega así con el tiempo: *"Una de las veces que se intentó abrir un campamento y que por unos motivos u otros no pudimos hacerlo, recuerdo que estábamos parados a la entrada de un pueblo cercano y pasaron una serie de vehículos disparando. Fue increíble la rapidez con la que todos hicimos cuerpo a tierra, hasta que nos dimos cuenta de que estaban disparando al aire porque celebraban una boda. La verdad es que el susto y los nervios fueron mayúsculos, pero la instrucción salió perfecta. Aquellos sí que eran cuerpos a tierra".*

Cambio de tema y le pregunto acerca de la forma de comprar. Me imagino que los contratos allí serían completamente diferentes a lo de aquí. Y otra vez, rápido, contesta:

Luis Rico Velasco. DECET

Una lavanderia de campaña de la Sección de Apoyo que mandaba el teniente Trascasa.

Jesús Mª Martínez Trascasa

Fueron muchos los kilómetros y los momentos de camaradería.

"La contratación de personal no fue una cuestión baladí, ya que había que realizarla para descargar a nuestros soldados de las tareas más ingratas y que pudieran dedicarse a realizar las labores correspondientes a la misión que traíamos; pero por seguridad había que contratar a personas que no pusieran en peligro el campamento".

"La contratación de víveres y material fue difícil, ya que encontrar proveedores que fuesen de confianza y serios resultó ser más complicado de lo que en un principio parecía, porque cuando se está en una zona de conflicto bélico abundan la picaresca y el engaño".

Luis Rico Velasco. DECET

El comedor donde se comía en bandejas y sobre mesas y bancos de campaña.

"Tuve una experiencia curiosa con un proveedor, y fue sólo el primer caso. Le pedí una cantidad de cajas de cerveza para la cooperativa y, para mi sorpresa, tras contarlas tres veces comprobé que faltaban tres cajas. Llamé al proveedor y me dijo que se las había quedado él, a lo cual respondí invitándole a recoger toda la mercancía para que se la llevase. Eso me pasó alguna vez más con otro tipo de suministro".

"La compra más inusual que se me encargó fue la de todo el material necesario para reconstruir un puente que acababan de volar a unos kilómetros de nuestra zona. Para ello, llamé a un compañero de promoción de Ingenieros y, con una intérprete, nos fuimos a un aserradero perdido en los montes para adquirir los materiales. La pena fue que lo volaran a los pocos días de ser construido por nuestros ingenieros. Fue una curiosa anécdota".

"Otro de los problemas que tuvimos al principio fue la moneda, aunque se resolvió pronto. Allí se usaban los dinares y los marcos alemanes, pero tuvimos que renunciar a realizar pagos con los primeros por su continua devaluación, que llegaba a ser diaria y provocaba algunas pérdidas. Por ello, la SAE decidió que los pagos se realizasen preferentemente en marcos alemanes".

Me despido de él dándole las gracias y esperando que algún día pueda seguir contando sus anécdotas.

Capítulo 11
Las rotaciones de la paz

Ángel Martínez. DECET

La Agrupación "Galicia" formada para el acto de inauguración de la Plaza de España en Mostar el 12 de octubre de 1995.

Con los acuerdos de Dayton y la necesidad del uso de la fuerza tras las masacres de Sarajevo, desde tierras aragonesas llegaron a Bosnia-Herzegovina los soldados españoles que protagonizarían la transferencia de autoridad de UNPROFOR a IFOR. Fue el 15 de diciembre de 1995, a las 12 del mediodía, cuando tuvo lugar el traspaso entre la ONU y la OTAN.

Esto significó un salto cualitativo sustancial en la actitud de las fuerzas implicadas. Se pasaba por primera vez en Bosnia-Herzegovina a una operación de imposición de la paz, con unas reglas de enfrentamiento decididas y una cadena de mando única y claramente definida.

Ese 15 de diciembre los soldados españoles se quitaron la boina celeste de la ONU para sustituirla por la nueva boina que los ponía al servicio de la OTAN. No obstante, dentro de los corazones de los soldados poco importa el color de las boinas, porque sus valores permanecen inmutables allá donde les ordene combatir y trabajar el Gobierno de España: *espíritu de sacrificio, espíritu de servicio, compañerismo, defensa del inocente y del débil…* y todos esos valores que, con ejemplos a lo largo de la Historia, aparecen recogidos en un libro recientemente editado. En él, ya vienen impresos hechos heroicos de la guerra de Bosnia, junto con otros ejemplos de valores pasados.

Eduardo Bayona Estradera

Miembros de la Agrupación "Aragón" vigilan la entrada al destacamento en Mostar-Este.

Durante 1996, IFOR logró imponer las condiciones militares del Acuerdo de Dayton, y a finales de dicho año, como continuación a la operación de implementación y en respuesta a la solicitud del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Una misión que resultó un éxito a tenor de los resultados y del proceso de pacificación posterior.

La participación de las tropas españolas en esta operación se mantuvo durante ese periodo centrada en la misma área de responsabilidad, manteniendo la ciudad de Mostar como base principal y siendo el único contingente desplegado en zonas de las tres comunidades (croata, bosniaca y serbia). Una difícil misión en esos lugares en los que el odio seguía alimentado por el tan reciente pasado, y los hombres y mujeres de la Brigada Aerotransportable la cumplieron con creces.

Con el nuevo orden, las agrupaciones pasaron a denominarse brigadas, y llegó el turno de la "Aragón", la primera SPABRI, entre octubre de 1995 y abril de 1996, que contaba con unos efectivos de 1.376 militares de la Brigada de Cazadores de Alta Montaña XLII. La "Aragón" se integró en una división multinacional liderada por Francia y tenía su base en Mostar, con dos importantes destacamentos en Trebinje y Nevesinje.

"El país que nos encontramos estaba devastado —comienza diciendo el comandante Francisco Montilla—. *Después de varios años de guerra, todo estaba destruido. Las carreteras cortadas, no había suministro de*

Eduardo Bayona Estradera

electricidad ni de agua. Desde el punto de vista de las infraestructuras, habían retrocedido 100 años. Con el frío del invierno, era necesario quemar leña porque era la única forma posible de calentarse. La población lo estaba pasando francamente mal".

Montilla es vecino y amigo de la familia. Lo conozco desde hace casi 30 años, pero no sabía que había estado en Bosnia-Herzegovina. Sin embargo, el destino quiso que un día yo le comentara en el ascensor a Paqui, su mujer, que iba a escribir un libro y ella me dijo que su marido estaría encantado de contarme su experiencia. *"Bosnia le marcó profundamente* —me confesó—, *y a todos nosotros. Cuando volvió no era el mismo. Creo que aquella experiencia lo hizo más humano".*

La "Aragón" desplegó con la autorización para usar la fuerza, si fuese necesario, con el fin de obligar a las partes en conflicto a cumplir los acuerdos alcanzados en París. Había que proceder al desarme paulatino de los contendientes y, ante todo, proteger a los civiles. Las luchas entre vecinos son muy peligrosas, sobre todo en los momentos de incertidumbre en los que ya nada está claro. Precisamente, aquél era uno de los momentos más delicados para los hombres, mujeres y niños que no habían huido. La tranquilidad tendría que volver a reinar con acuerdos y consenso, no con la imposición de unos sobre otros; el problema era que cualquier incidente, por nimio que pudiera parecer, podía crecer hasta volver a incendiar esos inestables lugares.

La SPABRI "Aragón" I estaba formada en su mayoría por militares de Montaña, gente recia, miembros de una Brigada histórica en misiones, pues no sólo inició junto a la Agrupación "Galicia" el mandato de la OTAN como IFOR

en Bosnia-Herzegovina, siendo la primera SPABRI, sino que además fue la Brigada elegida para que el 24 de enero de 2002 conformara la Agrupación "Pirineos", el primer contingente español de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) en Afganistán, también bajo paraguas de la OTAN.

La Brigada "Aragón", que completó con éxito el traspaso de autoridad de UNPROFOR a IFOR que inició la Brigada "Galicia", fue sustituida por la Brigada "Almogávares" (SPABRI II), que estaba organizada sobre la base de la Brigada Paracaidista e incluyó un Grupo Táctico de Infantería de Marina que se desplegó en el destacamento de Trebinje. Sus efectivos, incluido el Escalón Avanzado Logístico (EALOG), estaban formados por 1.682 hombres y mujeres, que continuaron el trabajo de sus predecesores.

Al mando de la Almogávares estaba el general Luis Carvajal Raggio, y su objetivo era controlar las actividades de los ejércitos que habían combatido entre sí durante la guerra y su redespliegue sobre los emplazamientos autorizados. Además, debían dar apoyo a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), que era la encargada de supervisar las elecciones a la presidencia colegiada de Bosnia-Herzegovina, a la cámara de representantes de la Federación y de la República Srpska, y las elecciones cantonales de la Federación.

El desarrollo de estos procesos electorales era la primera muestra de que por fin la paz se estaba imponiendo en la región. Todavía quedaba mucho para poder hablar de normalidad, y mucho más aún para que los ciudadanos recuperaran la forma de vida que habían dejado suspendida cuando comenzó la guerra, pero era un primer paso que, además, era bien visto por las organizaciones internacionales.

El trabajo desarrollado fue duro, continuando cuanto había hecho su predecesora, la Brigada "Aragón". Se calcula que durante la misión los miembros de la SPABRI II, al igual que hicieron los contingentes anteriores, recorrieron más de dos millones y medio de kilómetros, realizaron 450 inspecciones, 200 misiones de apoyo a la población civil y confiscaron más de 100 armas, 10 toneladas de explosivos y dos vehículos blindados. Fue un trabajo complicado y de gran impacto en la zona.

"Estábamos colaborando con la reconstrucción de un país y todo era poco —escribió el jefe de la Brigada— *llegaban camiones de ayuda humanitaria con alimentos, medicamentos y ropa de abrigo. En general, artículos de primera necesidad. Sin embargo, era complicado abastecer a toda la población. Los ganaderos y los agricultores no podían retomar su actividad porque los alrededores de las poblaciones estaban llenos de minas, y desactivarlas era un proceso lento y complicado".*

Cuando salimos de nuestro espacio de confort y nos enfrentamos a un entorno hostil, tenemos dos opciones: aceptar las cosas como son y adaptarnos a ellas o, si no nos gustan, procurar cambiarlas. Y eso es precisamente lo que hizo el Ejército español en aquel momento. *"Nos dábamos cuenta de que teníamos que hacer algo para conseguir que la población civil recuperase la ilusión*

Acto de bienvenida a la Agrupación "Aragón" en la Plaza del Pilar de Zaragoza, el 8 de junio de 1996.

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECEP

Luis Rico Velasco. DECET

Pasarela instalada por soldados españoles después de que el famoso Stari Most fuera destruido.

por seguir adelante. Quien más o quien menos había perdido a un ser querido: padres, madres, hermanos o hijos. Y además, muchos se habían quedado sin nada. Una vez cubiertas las necesidades básicas de supervivencia y mientras se iniciaba la reconstrucción, teníamos que hacer algo más, así que se nos ocurrieron dos iniciativas: el Plan Antic y los actos del Día de la Hispanidad".

Edificio del antiguo banco o de "los francotiradores", en la calle Kneza Domogoja, frente a la plaza de España en Mostar. Ahora en silencio .

El Plan Antic consistía en un programa de recogida de materiales imprescindibles para poner en marcha de nuevo un país. Hacían falta medios de transporte, semillas para plantar, buen calzado para poder caminar y trabajar, etc. La Brigada buscó la colaboración con unidades en territorio nacional y, desde allí, se solicitó la cooperación de diversos estamentos oficiales, pero sobre todo de particulares, fueran militares o no. En poco tiempo se recogieron más de 1.000 bicicletas, 50.000 kilos de simiente, 12.000 pares de zapatos, 13.000 lotes de material escolar, 17.000 juguetes, varios camiones con equipación y material deportivo, 10 toneladas de medicamentos, 50 toneladas de ropa, más de 40 toneladas de alimentos no perecederos, 30.000 litros de agua y elementos de lo más diverso, desde sacos de dormir hasta cocinas. El talante solidario de la sociedad

Luis Rico Velasco. DECET

española es una realidad incuestionable, y ya en aquel momento se demostró que la generosidad es un rasgo de nuestro carácter. Repartir entre la población de las ciudades de Bosnia-Herzegovina aquellas toneladas de ayuda que llegaban desde España supuso para muchos civiles la oportunidad de recuperar al menos una parte de la dignidad que habían perdido, e incluso la posibilidad de poner de nuevo en marcha su vida desde el punto en que la habían dejado unos años antes. El Ejército español se había ganado el cariño de la población civil en Bosnia. Formaba parte del paisaje.

La segunda iniciativa tenía carácter lúdico. Con la ciudad de Mostar devastada, con los esfuerzos puestos en la reconstrucción y la integración de los contendientes, el ambiente era tenso, así que, cuando se acercaba el 12 de octubre, Día de la Hispanidad, el mando de la Brigada "Almogávares" decidió preparar un evento conmemorativo en el que participaran todos. *"Se organizó un acto de homenaje en la plaza del centro de Mostar. Se colocaron banderas españolas en los edificios de alrededor y nuestras tropas desfilaron al ritmo del Himno Nacional. Incluso se hizo un barrido con un avión sobre la ciudad, desde el que saltaron varios paracaidistas de nuestra Brigada. Al acto acució toda la ciudad, representantes de los otros ejércitos allí desplegados y, lo más importante, una representación de los bandos contendientes. Nunca se me olvidará ese día* —afirma el general Carvajal—. *Creo que era la primera vez que se permitía a un ejército extranjero celebrar un acto de conmemoración el día de la Fiesta Nacional de su país. Era nuestra fiesta, pero conseguimos que fuera la de todos".*

Archivo BRIPAC

El general Carvajal pasando revista a la formación con motivo del dia de la Hispanidad de 1996.

"Hay cosas que nunca se olvidan. Supongo que porque te llegan al corazón y se quedan ahí, clavadas para siempre. En Mostar vi a una mujer, menuda, ni muy mayor ni muy joven, vestida de negro y con un pañuelo en la cabeza, que silenciosamente se acercaba al monumento que fue construido en honor a todos nuestros caídos y depositaba 17 claveles rojos. A partir de ese día, a los pies del monumento siempre había flores o velas. Ese cariño, ese respeto, nos lo ganamos limpiamente. Con la sangre, el sudor y las lágrimas que compartimos".

El relato de lo sucedido me hace pensar que el papel de nuestro Ejército en Bosnia-Herzegovina había sido muy distinto al que yo había imaginado. Sin embargo, allí, bajo el paraguas de la ONU primero y de la OTAN después, los objetivos fueron más allá. Claro que hubo algún combate, fuego cruzado e intercambio de disparos mientras se vigilaba la línea de confrontación —de otra forma, no hubiera sido una guerra— pero también se protegieron los convoyes de ayuda humanitaria, se defendió a la población civil y se participó en las negociaciones de paz. Y mucho más importante: se vigiló que se cumplieran los acuerdos firmados, que posibilitaron el fin de la guerra.

Mientras tanto, la política seguía su curso. El 4 de diciembre de 1996, tuvo lugar en Londres una nueva reunión del Consejo para la Aplicación de la Paz en Bosnia-Herzegovina, que fue presidida por el primer ministro británico John Major. La delegación española, encabezada por el secretario de Estado Ramón de Miguel, participó en ella junto a las de otros 55 países. En esa reunión, el secretario gene-

Luis Rico Velasco. DECET

Mostar en 1996.

ral de la OTAN, Javier Solana, anunció que tenía la intención de transformar la Fuerza de Implementación (IFOR) en una Fuerza de Estabilización (SFOR), lo que suponía un aumento de tamaño y un mandato de ocho meses, con renovaciones cada seis meses. La SFOR tuvo dos fases. La primera comenzó el 20 de diciembre de ese mismo año y operó bajo el nombre de *Operation Joint Guard* (Operación Guardia Conjunta). Año y medio después, el 19 de junio de 1998, comenzó la segunda fase, bajo el nombre de *Operation Joint Forge* (Operación Forja Conjunta), que concluiría el 2 de diciembre de 2004. A partir de ese momento, EUFOR Althea se hizo cargo de la misión.

Y en toda esta ida y venida de nombres en clave, España seguía enviando tropas a Bosnia-Herzegovina. A finales de 1996, y en base a la Brigada de la Legión, que estaba bajo el mando del general Francisco Javier Zorzo Ferrer, nuevamente de regreso en Bosnia, se constituyó la Brigada "Almería". Su misión inmediata era trasladarse allí para relevar al contingente español de la Brigada "Almogávares", que trataba de garantizar la frágil paz instaurada en la zona después de los Acuerdos de Dayton. La "Almería" estaba integrada por 1.010 hombres y mujeres que se organizaban en dos grupos tácticos, el "Viator" y el "Ejido", y otras muchas unidades de apoyo para completar las capacidades que una agrupación de este tipo necesita, y sin las cuales la misión hubiera sido imposible. El personal procedía del Tercio "Don Juan de Austria", del Regimiento de Caballería Ligero "Lusitania" nº 8, de la Uni-

Ángel Manrique Alonso. DECET

El general Zorzo, Jefe de la Brigada "Almería" (SPABRI III), acompaña al JEME, general Faura Martín, durante su visita a las tropas españolas en Bosnia-Herzegovina en enero de 1997.

dad de Zapadores "Tabernas", la Unidad de Transmisiones "Pechina", la Unidad de Apoyo Logístico "Olula del Río" y un Núcleo de Operaciones Especiales, de la Bandera de Operaciones Especiales de la Legión.

Los preparativos de las sucesivas brigadas que se desplazaban a Bosnia-Herzegovina se habían ido sistematizando y profesionalizando desde la "Málaga". Se había aprendido de los errores y se habían perfeccionado los aciertos.

El 28 de octubre de 1996, todas las unidades de la Brigada "Almería" se reunieron en la base "Álvarez Sotomayor" para iniciar la preparación de la misión asignada. Entre el 18 y el 21 de noviembre, se desarrolló un ejercicio de integración creando un ambiente similar al que se encontrarían en Bosnia-Herzegovina. Se plantearon supuestos y problemas análogos a los que habitualmente surgían allí y se resolvieron, estudiando y evaluando las diversas soluciones. El traslado a zona se realizó por vía aérea en cinco rotaciones. La Brigada "Almería" se hizo cargo oficialmente de la misión el 8 de diciembre de 1996.

La denominación de Brigada "Almería" se adoptó en reconocimiento a los almerienses, que habían acogido tan cálidamente a los legionarios. El Ayuntamiento de Almería, en nombre del pueblo al que representaba, respondió a este gesto donando el guión de la SPABRI III. Este guión fue entregado durante un solemne y emotivo acto que tuvo lugar el 24 de noviembre de 1996 en el paseo de Almería, presidido por el Jefe de Estado Mayor del Ejército (JEME).

El general Zorzo recuerda que, además de encargarse del control de Mostar, la Brigada "Almería" colaboró en un proyecto piloto de ACNUR en Stolac. El objetivo era reasentar en esa ciudad de mayoría croata a un centenar de familias bosniacas, antiguos habitantes de la misma que habían sido expulsados durante la guerra. La relación de la Brigada "Almería" con los bosniacos había sido buena hasta que, al final del ramadán, tuvo lugar un grave incidente.

"Al día siguiente del fin del ramadán, estaba prevista la visita de un grupo de autoridades a varios cementerios de la zona. Durante la visita al cementerio musulmán de la calle Listica, en la parte croata de Mostar, hubo un enfrentamiento muy violento entre croatas y musulmanes. Los primeros mataron a dos bosniacos y, más tarde, a otro en la carretera del Neretva. Había una reunión de mandos en Sarajevo y, ante la gravedad de los incidentes, regresamos urgentemente a Mostar para reunirnos con las autoridades musulmanas. La reunión fue extremadamente tensa. Culpaban a los españoles de no haber ofrecido seguridad durante esa visita. Habíamos proporcionado seguridad a todos los cementerios que nos habían señalado que iban a visitar, pero no nos había dicho nada del de Mostar. La responsabilidad de asegurar esa zona correspondía a la Policía Internacional (IPTF), que se retiró cuando comenzaron los incidentes —afirma Zorzo—. *En la reunión se acordaron una serie de medidas que se transmitirían a las autoridades croatas, entre las cuales se encontraba la retirada de toda clase de armamento a los civiles que circularan por Mostar".*

El general de la División Multinacional agregó a la Brigada española un escuadrón de la Legión Extranjera francesa, un batallón marroquí, encargado de la seguridad del aeropuerto de Mostar, y otra serie de unidades, entre ellas la Agrupación de Apoyo Logístico española. El resultado de la operación fue extraordinario, al requisarse gran cantidad de armamento y municiones. *"Como consecuencia de esta actividad, pasamos una de las situaciones más preocupantes de toda nuestra estancia en Bosnia. Una noche* —recuerda Zorzo—, *en el conocido bulevar de Mostar, en la parte croata de la ciudad, unos desconocidos, dedujimos que mafiosos, lanzaron dos cohetes de RPG-7 contra uno de nuestros BMR. Por suerte, uno de los cohetes impactó en el motor del vehículo, explosionando en su interior, lo que amortiguó sus efectos. No hubo bajas y nuestros legionarios repelieron el ataque hasta que los agresores huyeron".*

Ante la gravedad de la situación, se estableció el puesto de mando avanzado de la Brigada en el destacamento que teníamos en Mostar. Los escuchas situados en el monte Hum, que domina la ciudad, captaron una conversación entre croatas en la que parecía entenderse que preparaban un atentado contra nuestros vehículos que circulaban por la carretera del Neretva. *"Como medida preventiva, se trasladó el Escuadrón de Caballería a Mostar. No sabemos si fue gracias a esta decisión, pero la realidad es que no se produjo ningún tipo de ataque a nuestras tropas y la tensión fue disminuyendo poco a poco",* concluye el general. La Brigada "Almería" permaneció en la zona cuatro meses y regresó a España en la primera quincena del mes de abril de 1997.

Todas las unidades, mandos y comandancias que pasaban por Bosnia-Herzegovina demostraron su capacidad de trabajo y su eficacia en zona de operaciones: Legión, Brigada Paracaidista, Brigada "Extremadura", Brigada "Guzmán el Bueno", Brigada "Guadarrama", Brigada de Alta Montaña, Brigada Aerotransportable, Brigada de Caballería, la Brigada "Canarias", Comandancias de Baleares, Ceuta y Melilla…. Todas demostraron su valía.

Luis Rico Velasco. DECET

Pepe Díaz. RED

UN

Capítulo 12
Marcando el paso en los Cuarteles Generales

Ambas: Enrique Silvela Díaz-Criado

"Mira estas dos fotos, han pasado 18 años entre una y otra". Y sí me sorprendió, se trataba del mismo escenario (la puerta de una casa en Mostar) y la misma persona, pero una fotografía tomada en 1996 y otra en 2014. El que posaba era el ahora coronel Enrique Mª Silvela-Criado, que en el momento de la entrevista estaba destinado en la Sección de Influencia del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa. Y ahí estaba yo, escuchando lo que en esos 18 años el coronel había sentido, primero como capitán jefe del CIMIC (Cooperación Cívico Militar) Center en Mostar y luego como Enrique de viaje con Paz Peña, su mujer, a la que quiso enseñar donde estuvo trabajando.

«Tienes que conservar la frialdad suficiente para saber qué problemas se pueden resolver y, sobre todo, saber qué problemas pueden provocar un problema más grande.»

El ahora coronel estuvo dos veces en Bosnia-Herzegovina pero no formó parte ni de una agrupación ni de una brigada, sino que en las dos ocasiones participó integrado en un cuartel general multinacional. En el Equipo CIMIC de la División Multinacional Sureste (SFOR) en 1996; y en 2014, como analista de Control de la Misión, desde el Cuartel General de Nápoles (EUFOR).

"Sinceramente, no esperaba que me fueran a enviar a Bosnia. En aquellos momentos, no estábamos acostumbrados a servir fuera y no era algo que hubiera valorado. Recuerdo perfectamente —dice Silvela—, *que me encontraba en una reunión en Zaragoza, en la que estábamos trabajando en temas de doctrina de Artillería*

Luis Rico Velasco. DECET

Cuartel General de la División Multinacional "Salamandra" en Mostar-Aeropuerto.

Antiaérea. En aquella ocasión mi mujer me había acompañado y, una tarde, salimos a dar un paseo. En eso estábamos cuando me llamaron y me dieron la noticia —Silvela no puede evitar una sonrisa—. *No le dije nada en ese instante por dos razones. Primero, porque me quedé bastante impresionado; y segundo, porque no sabía cómo iba a reaccionar ella. Así que seguimos paseando y nos encaminamos hacia la Basílica del Pilar. Una vez dentro, pensé que era el mejor momento para decírselo porque su reacción sería más comedida, así que le dije: 'Me voy a Bosnia en una semana'. Ella me respondió: 'Donde tú vayas, voy yo'".*

Estoy segura de que la mujer de Silvela sabía perfectamente que ella no podía acompañarlo a Bosnia-Herzegovina, pero fue una bonita manera de demostrarle su apoyo incondicional. La vida de las familias de militares es así. En el acuerdo de convivencia va implícito cierto sacrificio, unas dosis de soledad y alguna que otra larga espera. El papel de los que se quedan aquí es demostrar apoyo y confianza, sobre todo cuando al militar se le envía a zona de operaciones. Estos familiares son hombres y mujeres que tienen que vivir despedidas en aeropuertos que suponen largas ausencias, hombres y mujeres que se quedan en casa con una misión aún más complicada: sacar adelante a la familia sin que se note la ausencia de quienes se van de misión.

En aquellos momentos, año 1996, los puestos para ir de misión surgían sobre la marcha y se avisaba con poco tiempo de antelación. En la actualidad, el proceso está organizado y la gestión de envío de personal a zona de operaciones se prepara con cierta anticipación. Ese periodo de preparación, además de contemplar la instrucción y el adiestramien-

Luis Rico Velasco. DECET

to, incluye también la incidencia que ese tipo de misión tiene sobre la familia que se queda en España. Pero entonces se trataba de una situación nueva, complicada, que desestabilizaba la normalidad familiar por el tiempo que se pasaba lejos de casa. Además, esa misión abrió la puerta a muchas más, con lo que se convirtió en un ciclo repetitivo que hacía difícil la conciliación familiar con nuevas situaciones que había que aprender a tratar.

"Tuve que dejar el trabajo que estaba haciendo en la capital maña para incorporarme a la fase de preparación en Madrid. Primero completamos el paso de IFOR a SFOR en el Cuartel General. Francia lideraba la misión, aunque sólo aportaba el 50% de la fuerza, y también trabajábamos con alemanes e italianos. Fuimos el primer grupo español que hizo el relevo a militares franceses. Concretamente, en el Cuartel General de la División Multinacional Sureste. Era la primera vez que ocupábamos un puesto en ese Cuartel General, porque hasta ahora habíamos ido como observadores. Así pues, relevé a dos capitanes franceses. El propio coronel que mandaba la Sección CIMIC me dijo: '¿Un capitán español, que vale por dos franceses?'. Parecía pretencioso, pero lo cierto es que en aquel momento demostramos que, además de saber divertirnos y tener un magnífico sentido del humor, a los españoles no nos gana nadie trabajando", afirma Silvela.

En la actualidad parece normal, pero si los pasos que se dan en el pasado son los que abren los caminos del futuro, fue esta aproximación a los cuarteles generales multinacionales durante la Guerra de Bosnia la que dio pie a una total integración en ellos, ayudando a que ahora nuestros militares ocupen puestos de gran responsabilidad.

Ángel Manrique Alonso. DECET

La mayor ventaja de poder formar parte de esos cuarteles generales era precisamente la multinacionalidad, el aprender a operar con países aliados. En primer lugar se trabajaba en el propio Cuartel General español, puesto que la agrupación, que en aquel momento se transformó en la brigada española, conocía bien la zona y podía funcionar de forma autónoma. Pero faltaba la integración con un Cuartel General tan grande como el de IFOR, en Sarajevo, o el de la División Sureste, en Mostar. Ése fue el primer paso para la total integración: experimentar la coordinación internacional. Algo que no siempre era fácil.

La cooperación cívico-militar, otro puente vital sobre el Neretva

El capitán Silvela reconoce que no sabía qué puesto iba a ocupar en G5. *"Los códigos de los militares en ese momento me hicieron pensar que G5 era Planes, pero cuando fui a la concentración inicial en España me dijeron que era CIMIC"*. Por la doctrina militar de hace casi un cuarto de siglo, CIMIC tenía que ver con todas las acciones relacionadas con los asuntos civiles, pero era un concepto bastante nuevo y que se iba a empezar a desarrollar de verdad en esta misión. *"A partir de Bosnia tuvo un desarrollo enorme, y además a los españoles era algo que se nos daba muy bien. Los españoles somos capaces de desarrollar una empatía con todo el entorno, tanto civil como militar, gracias a la cual somos capaces de hablar con todos, trabajar con todos y conseguir sacar el máximo rendimiento neutral de adversarios potenciales con los que en ese momento estemos hablando o con nuestros propios aliados. Precisamente, por esa empatía y por nuestra capacidad de adaptación, que no de improvisación, porque no somos improvisadores"*.

Ángel Manrique Alonso. DECET

"Las cosas se llevaban planeadas, pero éramos capaces de adaptar ese planeamiento a las circunstancias. Eso era esencial en el apartado CIMIC, porque una de las características de Bosnia es que todas las acciones se desarrollaban en medio de la vida normal de una población que acababa de vivir una guerra y comenzaba un periodo de estabilización, en el que todavía había violencia y problemas, pero había que seguir con la vida diaria".

Los bosnios estaban saliendo de un conflicto civil entre vecinos, entre gente que convivía diariamente, y eso significaba que la colaboración de ese entorno civil con las necesidades de la Fuerza, o de las necesidades de la Fuerza con el entorno civil y el enlace, era un aspecto imprescindible.

Mientras le escuchaba, se me ocurrió que los militares aprendieron en ese conflicto a adaptarse a casi todo… *"Cuando yo llegué, la gran ventaja es que me estaba esperando un teniente coronel español que era el oficial de enlace, que no ocupaba puesto pero estaba trabajando allí con los franceses, el hoy general Gil Ruiz, que me recibió y, durante la semana que coincidimos en el relevo, me enseñó todo lo que tenía que saber. Fue introduciéndome en el funcionamiento de los mecanismos internos de un cuartel general. En ese momento, todos los capitanes que fuimos en ese relevo conocíamos nuestra parte táctica. El tener a alguien que nos explicara en qué consistía la misión, el qué y los porqués, fue muy importante. El tener un periodo de relevo es esencial".*

Cuando Silvela llegó a Bosnia-Herzegovina, el país estaba viviendo unas enormes tensiones y muchísimas injusticias. *"El poder lo tenían quienes habían combatido, que habían ocupado puestos civiles o semiciviles en la ad-*

ministración que se había establecido, pero era un país totalmente dividido. Los de un lado no cruzaban al otro. Lo único positivo es que no se disparaban; lo cual, echando la vista atrás al pasado reciente, ya era mucho".

"En los seis meses que yo estuve sólo hubo un fallecido, pero por un rebote. Una bala disparada al suelo dio a un civil. La tensión era enorme, pero yo no me sentí en peligro en ningún momento. Hubo un solo atentado contra fuerzas españolas, pero fue fallido. Dispararon a un BMR con un lanzagranadas, pero dio en el motor. Eso fue en Mostar".

"Fuera de Mostar, se desarrollaban esos mecanismos que las diferentes etnias utilizaban para continuar la limpieza étnica que no había concluido con la guerra; se buscaban los recovecos legales en la nueva administración establecida para impedir, dificultar y asustar a la etnia contraria para que se terminara marchando. Todos los problemas a los que nos teníamos que enfrentar eran relativos a la propiedad. Era un tema totalmente CIMIC".

Primer caso CIMIC

"Recién llegado, me encomendaron la primera misión: una manifestación había cortado una carretera cerca del aeropuerto de Mostar. Era una protesta de locales por cuestiones de relación con la base aérea. Se trataba de una concentración de media docena de campesinos, que habían cortado la carretera con un minitractor y pedían que se les devolviera la conexión de agua que les habían cortado".

Silvela sigue contado: *"Mi conclusión inmediata fue que tenía que salir y ver lo que realmente había fuera, porque lo que me contaban posiblemente no era lo que de verdad estaba ocurriendo, porque la cantidad de prejuicios era enorme. Agarré el coche con mi equipo, el cabo 1º Ababacar Sy Dion Diaw, excepcionalmente bueno, y el sargento 1º Joaquín Alcántara, que hoy es subteniente y está en París, bilingüe en francés, maestro de la empatía. Era capaz de saber qué es lo que cada uno quería recibir y lo que nosotros éramos capaces de dar. Esto suponía entrar en contacto directo con las personas y sus problemas. Era muy difícil distanciarse de esos problemas particulares aun cuando la misión estaba muy por encima, puesto que era de estabilización. Tienes que conservar la frialdad suficiente para saber qué problemas se pueden resolver y, sobre todo, saber qué problemas, al resolverlos con el corazón, pueden provocar un problema más grande".*

Silvela recuerda que cada cierto tiempo había una reunión de una asociación de mujeres, a la que tenía que ir con su intérprete. La queja de todas las mujeres era la misma: *"Pedían una microintervención internacional para solucionar problemas particulares. Y conseguimos explicárselo con una metáfora*: 'N*uestra misión no es resolver los problemas particulares, sino espantar cocodrilos. ¿Ustedes ven alguno?, porque han estado viéndolos hasta hace un año, armados y pegando tiros, y ahora no los hay'. Eran bosniacas que esperaban que alguien les contara lo que estaba pasando, y no precisamente con una agenda".*

*"Una clave importante de la misión fueron los intérpretes. Dependíamos mucho de su calidad y, sobre todo, de sus intenciones. Yo tuve una magnífica relación con mi intérprete, una señora bosniaca que era traductora de francés de la principal empresa de Mostar. Recuerdo que, cuando hice el relevo, los franceses me decían que era una mujer de la alta sociedad de Mostar y que era espía... Yo intentaba que no tuviera ocasión de obtener información, pero no me iba a poner a vigilar. Lo que sí sé es que demostró que era una gran profesional y me enseñó muchas cosas de su cultura", a*ñade Silvela.

Enrique Silvela Diaz-Criado

El capitán Silvela junto a todo el equipo CIMIC: el sargento 1º Alcántara, el cabo 1º Ababacar, la intérprete Mirsadeta Kajtaz (integrantes de su equipo en Mostar), el teniente coronel Alemán y el intérprete Veselin Gatalo.

Aunque lo cuenta con naturalidad, lo cierto es que la situación era compleja y había que tener intérpretes de cada etnia, así que una de las cosas que tuvo que poner en marcha fue la contratación de un intérprete serbio.

La misión de IFOR duró un año y su principal objetivo era la implementación de los acuerdos para conseguir la estabilidad en la zona. Hubo que hacer un esfuerzo de trabajo y dedicación de horas muy importante, porque el personal desplazado se redujo a la mitad, de 60.000 a 30.000 militares. *"Yo estuve allí seis meses, de diciembre de 1996 a junio de 1997. Por suerte fue un periodo tranquilo. Sin apenas altercados violentos".*

Más tarde, entre 2014 y 2015, Silvela fue jefe del área de planes del elemento de enlace que gestionaba el contacto entre la UE y la OTAN. Desde allí, llevaba el informe semestral sobre la situación en Bosnia-Herzegovina y en toda la región balcánica. *"Lo que hice fue estudiarme todos los Balcanes y seguir toda la documentación entrante en el área para poder hacer el informe. Así comprobé que, aunque el país funcionaba, no se habian cerrado las heridas. Seguian odiándose institucionalmente, aunque el contacto de persona a persona era magnífico. Los partidos políticos eran todos étnicos, apenas había representación política interétnica. Si nos marchábamos de allí, quién sabe lo que podría volver a ocurrir".*

La segunda vez que Silvela viajó a Bosnia-Herzegovina fue en 2014, y su mujer pasó unos dias allí con él. Entonces Silvela recordó la vieja casa y las historias que había vivido 18 años antes, y esa lejana memoria le llevó a hacerse una segunda foto.

En el proceso de recuperación de la zona, se consideró importante devolver a Mostar su interés turístico. Para ello, había que recons-

Norberto Ruiz Lima

El Hotel Ero durante la guerra. Abajo a la derecha: En la actualidad.

truir un hotel que estaba en la línea de confrontación y había resultado dañado. *"Era necesario instalar un equipo de climatización, algo muy difícil en un edificio ya construido pero necesario para reactivar el turismo. Sólo había dos opciones: hacerlo con una grúa o con un helicóptero. La primera opción se descartó y, como sólo podían volar los helicópteros militares, nos pusimos manos a la obra. Se hicieron las gestiones necesarias y el helicóptero recogió el equipo en la Plaza de España"*. Pesaba 2 toneladas, pero los pilotos lo depositaron sin problemas dentro del hotel. Casi 20 años después, en su segunda visita a Mostar, Silvela y su mujer se alojaron en aquel hotel. Y el aparato de climatización seguía funcionando.

Por ese Hotel *Ero*, derruido, habrán pasado tantas veces los soldados españoles... Hubo un tiempo en que se utilizaron sus frigoríficos del sótano, los únicos que funcionaban en todo Mostar, para guardar los alimentos que transportaban los convoyes que abastecían los destacamentos. Esa calle, por la que entraban los soldados españoles con sus vehículos a dejar las vituallas, forma parte del pasado que maneja el tiempo y la memoria. Los soldados españoles guardan en su retina la antigua imagen del hotel con viejos depósitos de basura agujereados por impactos de bala y grandes boquetes abiertos en sus paredes por la artillería durante los peores momentos de la guerra.

Apoyo CIMIC a la agricultura mediante la reparación de canalizaciones de agua.

Ángel Manrique Alonso. DECET

Capítulo 13
La hora de la "Asturias"

Luis Rico Velasco. DECET

El general Pedro Herguedas Carpio durante el relevo con el coronel José Manuel Moya Ayuso, jefe de la SPAGT XII "Extremadura".

Todas las unidades del Ejército de Tierra participaron en la misión de Bosnia-Herzegovina: brigadas, mandos, comandancias generales, unidades logísticas y sanitarias… Todas tuvieron personal allí cumpliendo con los diferentes mandatos internacionales. Todas dieron muestras de su preparación y su nivel de operatividad. Todas afrontaron con igual soltura las dificultades con que se encontraron. Y todas aprendieron de su experiencia en aquella zona de operaciones, durante 25 años.

«Teníamos la sensación de que estábamos mejor en zona de operaciones que en determinados momentos de la preparación».

La Brigada Aerotransportable acudió a su cita con la misión cuantas veces el mando creyó conveniente. Pero para nuestro relato, nos centraremos en la que realizó entre los meses de agosto y diciembre de 1999, constituyendo el contingente de la SPABRI XI.

El Regimiento "Príncipe" nº 3 de la BRILAT, ubicado en Asturias, fue la unidad base que proporcionó el grueso del contingente, y para muchos integrantes del Batallón "Toledo" supuso su primera misión internacional. La misión se desarrollaría encuadrada en la División Multinacional "Salamandra", bajo el mando del general francés Meille.

El jefe de la BRILAT y, por tanto, de la SPABRI XI era el general Pedro Herguedas Carpio, que además ejercía el mando sobre un Grupo Táctico de Infantería de Marina

Luis Rico Velasco. DECET

y una Sección de Infantería de la Brigada Movilizable "Urgel", integrada en el GT "Toledo".

Durante los meses previos al despliegue en la zona de operaciones, se llevó a cabo un proceso de preparación intenso, ya perfectamente establecido, que abarcó desde conocer el entorno cultural de la zona de despliegue hasta realizar actividades específicamente militares, como ejercicios de tiro o reacción ante ataques. Estos ejercicios eran eminentemente prácticos y los impartian veteranos que venían de Bosnia-Herzegovina, lo cual aportaba en ellos un mayor valor al conocimiento que se adquiría. Como la Brigada "Asturias" iba a desplegarse en el marco de la SFOR y bajo el mando de la OTAN, en la instrucción se incluyeron también nociones necesarias para la integración multinacional.

No fue difícil localizar a alguno de los militares que sirvieron en la "Asturias". De hecho, la segunda persona con la que contacté, el comandante David Cuesta, accedió a tener una entrevista conmigo, aunque sería por teléfono. No lo dudé un momento. Le recordé que grabaría la conversación, puse en marcha la grabadora de notas de voz del móvil y empezamos a conversar.

"Recuerdo aquellos momentos como una época muy enriquecedora para todos los que nos desplegábamos por primera vez —afirma el comandante. *Teníamos muy buena formación teórica y, en la fase de preparación en la que participaban los veteranos, éstos nos explicaban la aplicación práctica de aquellos conocimientos que habían adquirido durante su estancia en Bosnia. Era fascinante analizar*

Luis Rico Velasco. DECET

con ellos cuestiones de artillería, reajuste de calibrados o incluso detalles prácticos que no vienen en los libros pero que en zona de conflicto son de gran utilidad".

Durante la fase de preparación, se informó al contingente de que la situación de seguridad en la zona había mejorado progresivamente y, por tanto, la SFOR tendría un papel con un perfil más bajo que la anterior, al menos inicialmente. *"No obstante* —añade Cuesta—, *no se escatimaron esfuerzos en los ejercicios previos y se simularon todas las situaciones posibles, incluidas las de combate, para alcanzar el mejor grado de adiestramiento posible".*

A la hora de desplegarse en Bosnia-Herzegovina la realidad sacudía siempre a los contingentes, uno tras otro. Los efectos de la destrucción de infraestructuras y las dificultades en las que se desarrollaba el día a día hacían que cualquier pensamiento idílico desapareciera. Sí que había una diferencia respecto a lo que habían vivido las primeras agrupaciones desplazadas, ya que ahora se trabajaba conjuntamente con otros países. *"Antes, evidentemente, existía una coordinación internacional, pero ahora las fuerzas se unían en vez de distribuirse de forma geográfica. Una de las cosas que más me sorprendió cuando llegué fue el entorno multinacional que se había creado. Ya no estábamos solos. En muchas ocasiones, las reuniones y las misiones se realizaban con franceses, italianos o marroquíes".*

Lo cierto es que, al poco tiempo de llegar, y tras un detallado relevo, los procedimientos, escoltas y patrullas empezaron a formar par-

Luis Rico Velasco. DECET

te de la rutina diaria. *"Creo que la preparación había sido tan intensa que la realidad nos parecía más fácil. En ocasiones, teníamos la sensación de que estábamos mejor en zona de operaciones que en determinados momentos de la preparación, en la que habíamos tenido que simular situaciones límite"*, señala Cuesta.

Aunque el conflicto había llegado a su fin y la zona estaba tranquila, el trabajo era duro e intenso. Se dormía a la intemperie, se patrullaba por la noche y había que cumplir agotadores y rutinarios relevos y guardias. El contacto con la población civil era continuo y los militares que integraban la "Asturias" percibieron, desde el primer momento de su llegada, el agradecimiento de la población civil hacia los españoles. *"Entre las operaciones que llevábamos a cabo, era muy importante el control del tráfico de armamento y contrabando con Montenegro. También teníamos que proteger los reasentamientos de desplazados. Una de las situaciones más gratificantes* —dice Cuesta—, *era la entrega de ayuda humanitaria a los desplazados. Teníamos la oportunidad de ver en primera persona el efecto que producía en ellos la ayuda humanitaria. También pudimos trabajar con otras unidades españolas, como la Infantería de Marina. El trabajo lo desarrollamos en la localidad de Trebinje, donde estaba desplegada la unidad, en la frontera con la zona serbia"*.

La colaboración entre unidades desarrolló con éxito la retirada del puente tipo *Bailey* instalado por ingenieros británicos, que sustituía al antiguo Puente de Tito sobre el río Neretva. El puente era un paso obligado para cruzar la ciudad de Mostar.

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

SFOR
COCA

Luis Rico Velasco. DECET

868-M-295

Capítulo 14
El papel de Europa

DECET

Acceso a las instalaciones del Cuartel General de EUFOR Althea en Camp Butmir, Sarajevo.

La ONU y la OTAN habían servido en Bosnia-Herzegovina durante muchos años y, bajo su bandera, los soldados españoles, procedentes de todas las unidades del Ejército de Tierra, cumplieron con creces la misión que se les encomendó, algunos dejando su propia vida intentando devolver la paz al corazón de Europa. UNPROFOR, IFOR y SFOR dejaron paso finalmente a EUFOR: Europa se hacía cargo de la seguridad en Bosnia.

El 22 de noviembre de 2004, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la resolución 1575, que autorizaba a la Unión Europea a establecer, por un periodo inicial de 12 meses, una fuerza multinacional de estabilización que sucediera a SFOR. EUFOR tendrá el principal papel estabilizador de la paz bajo los aspectos militares de los Acuerdos de Dayton. El 2 de diciembre de 2004, una fuerza europea sustituía a SFOR y daba comienzo la Operación EUFOR Althea.

Ésta era una misión de las comprendidas en el capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas. Se regía por el mecanismo de colaboración entre la UE y la OTAN acordado en Berlín Plus, mediante el cual la UE puede tener acceso y utilizar los medios y capacidades de la OTAN. En Bosnia-Herzegovina, EUFOR supervisó militarmente el cumplimiento de los Acuerdos de Dayton.

La Operación Althea estuvo compuesta por unas 7.000 personas de 33 países. De los 5.093 militares que pertenecían a la Unión Europea, 882 eran italianos, 819 alemanes, 590 británicos, 524 franceses, 495 españoles, 298 holandeses, 287 austriacos, 195 polacos, 193 portugueses, 177 finlandeses y 144 húngaros.

EUFOR asumió todos los papeles que desempeñaba SFOR y, además, se dedicó a buscar criminales de guerra. Puso en mar-

cha una misión de lucha contra el crimen organizado y colaboró con la policía europea en Bosnia-Herzegovina (EUPM) y con la policía bosnia. En cualquier caso, a la UE le correspondió desempeñar el principal papel como estabilizador dentro del apartado militar del Acuerdo Marco General para la Paz.

Durante 2008 y 2009, se consideró la inclusión de nuevos cometidos para la mejora de las capacidades de instrucción y adiestramiento de las Fuerzas Armadas de Bosnia-Herzegovina como parte de la misión de EUFOR. El 25 de enero de 2010, el Consejo de la Unión Europea decidió activar la inclusión de esos cometidos "no ejecutivos". Un mes después, se empezó a trabajar en los planes de la operación y se preparó una conferencia de generación de fuerzas, que se celebró en Bruselas a principios de marzo de 2010. El objetivo era materializar las contribuciones nacionales para estos nuevos cometidos. Se presentó un nuevo documento sobre el cual los países harían sus ofertas de contribución, incluyéndose en él, entre otros elementos, los denominados Equipos Móviles de Adiestramiento (MTT).

La misión genérica de estos equipos era asesorar a las Fuerzas Armadas de Bosnia-Herzegovina en materia de adiestramiento y doctrina, para lograr la necesaria interoperabilidad con la OTAN y la UE. Así, podrían participar en operaciones de apoyo a la paz, conforme a los estándares de la Alianza Atlántica.

La misión de los MTT era doble. Por un lado, tener una presencia permanente junto al personal local para asesorarlo. Por otro, impartir cursos intensivos para cubrir carencias de conocimiento que surgían en momentos puntuales.

El Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) del Ejército de Tierra preparó al personal español para la misión. En concreto, tres oficiales y seis suboficiales, a los que se unirían cinco intérpretes nacionales. A lo largo de las diferentes rotaciones, el equipo se fue adaptando a las necesidades de cada momento. Así, la última rotación estuvo formada por un teniente coronel (jefe de

Luis Rico Velasco. DECET

Los LOT (Liaison and Observation Team o Equipo de Observación y Enlace), eran puestos fijos situados por todo el país para mantener contacto diario con la población local e intentar generar una imagen positiva de la misión. Para ello estaban instalados en casas alquiladas a civiles (LOTs Houses).

equipo), tres comandantes, dos suboficiales y un oficial austriaco. El equipo español se encargaba del adiestramiento, la doctrina y las labores logísticas.

Con los Equipos Móviles de Adiestramiento y trabajando de forma directa con las Fuerzas Armadas de Bosnia-Herzegovina, había empezado la última fase de la intervención internacional en el país balcánico. Una vez instauradas la paz y la estabilidad, llegaba la hora de volver a casa.

Capítulo 15
Una mudanza muy especial

Para volver a casa, después de tantos años en Bosnia-Herzegovina, era necesaria una mudanza como nunca se había visto, porque la cantidad de material que, poco a poco y según las necesidades de cada contingente, se había ido llevando hasta allí era de tal magnitud que tuvo que crearse ex profeso una unidad capaz de materializar el repliegue logístico de una gran base militar fuera de las fronteras españolas.

La Unidad de Repatriación se constituyó en Mostar el 10 de mayo de 2007, exclusivamente con personal del Ejército de Tierra. Organizada por la Fuerza Logística Operativa, con sede en A Coruña, y bajo las órdenes directas del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa. Todos y cada uno de los cuadros de mando y tropa que la conformaron fueron seleccionados por conjugar sus cualidades humanas con su buen saber hacer profesional.

Bajo el mando del teniente coronel Juan Antonio Pons, la Unidad de Repatriación estaba integrada por 140 militares, organizados del siguiente modo: la Unidad Logística de Repatriación, constituida por personal de muy diferentes cuerpos y especialidades de las Agrupaciones de Apoyo Logístico nº 21 de Sevilla y nº 31 de Paterna (Valencia); y la Unidad de Apoyo al Repliegue, formada por personal del Regimiento de Ingenieros nº 1 de Burgos y el Regimiento de Especialidades de Ingenieros nº 11 de Salamanca.

Junto a ellos, personal de Intendencia y de los Cuerpos Jurídico y de Intervención, así como técnicos en telecomunicaciones del Mando de Artillería de Costa de Tarifa (Cádiz), responsables de mantener el enlace con el Centro de Control de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa y el Cuartel General del Ejército, ambos en Madrid.

Luis Rico Velasco. DECET

«Si recogemos las mesas y las sillas, nos sentamos en el suelo; si recogemos las camas, dormimos en las esterillas de campaña»

Herederos directos de la SPFOR XXX, los ingenieros de Burgos y Salamanca se dedicaron a desmontar y rehabilitar los centenares de contenedores de vida. Los logistas de Sevilla y Valencia se esforzaron en recoger, embalar y documentar los equipos de telecomunicaciones y todo el material (ordenadores, material sanitario, munición, armamento, repuestos, lavandería, etc.) y el casi centenar de vehículos que han permitido que más de 30.000 militares españoles hayan patrullado día y noche, desde noviembre de 1992, para

Luis Rico Velasco. DECET

La Agrupación "Cádiz" comenzó a trabajar a partir del mes de marzo en los primeros preparativos del repliegue.

devolver la tranquilidad y la armonía a la población de Bosnia-Herzegovina.

Pero ahora es momento de inventarios, de desmontaje de material, de colocar escaleras para llegar a los altillos donde reinan la humedad y el pasado, de amontonar arcones en las naves para ir colocando el material que pronto debe ser embarcado y que va tomando el olor de las despedidas. El teniente coronel Pons escribió en un artículo publicado en la revista *Ejército* (nº 844): *"Incluso el personal de transmisiones y el mínimo personal de apoyo al mando, intendencia, jurídico, intervención, aparte de su labor de asesoramiento, negociación y redacción de acuerdos en los momentos finales de la misión, contribuyeron como uno más a ejercer tareas de desmontaje. Nadie se libra en logística de la tarea".*

"La Unidad de Repatriación fue el último contingente del Ejército de Tierra español bajo mando nacional desplegado en tierras de Bosnia-Herzegovina. Organizada por la Fuerza Logística Operativa con sede en A Coruña, estaba bajo las órdenes directas del teniente general jefe del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa. Al mismo tiempo, por primera vez se constituyó una estructura militar con la finalidad de materializar el repliegue logístico de un campamento semipermanente instalado fuera de nuestras fronteras".

"Como entidad militar de carácter logístico, a diferencia de las treinta agrupaciones tácticas que la precedieron, pero al igual que las agru-

Luis Rico Velasco. DECET

DECET

paciones logísticas expedicionarias enviadas a esta región de los Balcanes, la Unidad de Repatriación o UR no fue adscrita a ninguna fuerza multinacional".

"En este caso, no tenía dependencia alguna del mando de la operación Althea que lideraba la Unión Europea. La misión encomendada a la UR era estrictamente logística, y suponía llevar a cabo un arduo y complejo trabajo, en el que la dedicación, el esfuerzo, el buen hacer y la ilusión por el trabajo bien hecho eran ingredientes esenciales".

Está atardeciendo en el aeropuerto de Mostar y la Unidad de Repatriación, después de un intenso día de trabajo desmontando equipos, recogiendo todo el material que estuvieron utilizando 45.000 personas durante tanto tiempo, acaba de arriar Bandera.

Cuando la Bandera es recogida, y después de romper filas, por la megafonía de la unidad suena con fuerza en la base la *Marcha del coronel Bogey*, de esa mítica película que es *El puente sobre el río Kwai*. Con la música se despiertan o se duermen los sentidos y, después de un día duro de trabajo, el peculiar silbido de los hombres del coronel Nicholson sale de los labios de los soldados españoles que andan trabajando sin horas y sin días para que el repliegue cumpla sus plazos y sus objetivos, y que continúan trabajando después del arriado de Bandera sin pensar en el descanso. Esa es su misión y a eso han venido, con la curiosa particularidad de que, cuanto más material recogían, menos tenían ellos para afrontar su marcha con comodidad. *"Si recogemos las mesas y las sillas, nos*

Luis Rico Velasco. DECET

Los miembros de la UAR retiraron de su emplazamiento en base "Europa" (Mostar-aeropuerto), 590 contenedores de vida y de ablución. Una vez retirados y despejados de las infraestructuras construidas para su instalación los CORIMEC fueron plegados para el traslado a las instalaciones portuarias de Ploce, a la espera de su embarque.

sentamos en el suelo; si recogemos las camas, dormimos en las esterillas de campaña; si guardamos la vajilla, comeremos en el comedor francés a partir de las once de la mañana y cenaremos a las cinco de la tarde." Para todo tenían una solución, más austera pero a la vez más agradecida.

La expresión en los rostros de todos los que trabajaban llevando pesadas cargas y voluminosas máquinas rezumaba cansancio. Ahora el trabajo era otro, pero quienes estuvieron allí durante la guerra, todavía cercana, recordaban en su memoria las tristezas y dolores de los civiles Bosnios y el valor derrochado por muchos de los españoles que allí sirvieron en aquellos días. Recordaban escenas pasadas mientras metían en pesadas cajas motores de repuesto, tiendas de campaña, trajes NBQ y todo el material que había vivido allí durante tantos años una guerra cruenta y una paz difícil. Desmontando una ciudad, des-

montando una parte de sus corazones, para volver a montarla allá donde hiciera falta.

"Su labor exigía —continúa el teniente coronel Pons— *recuperar los transformadores eléctricos y los grupos electrógenos, desmantelar kilómetros de conducciones de suministro eléctrico y de líneas telefónica, levantar y transportar los contenedores, y proceder a su rehabilitación y plegado, para su posterior traslado y almacenamiento en España, con vistas a su utilización en posteriores misiones".*

"Cada día, los logistas tenían que dedicarse a controlar un gran volumen de ordenadores, vehículos, mobiliario, equipos eléctricos, aires acondicionados, armamento, piezas de repuesto, ruedas, lavanderías de campaña, cocinas, duchas de campaña, menaje, radios, terminales de teléfonos, equipos de telecomunicaciones vía satélite, material sanitario, vestuario de reserva, municiones y un sinfín de cosas más. Y eso que mucho material, por ejemplo, las raciones de campaña y parte del mobiliario, se distribuyeron entre las organizaciones e instituciones que prestaban ayuda a los más necesitados".

"Por su parte, los logistas de Sevilla y Valencia, más que ningún otro colectivo, vieron cómo su personal era drásticamente reducido de forma periódica, en ese esfuerzo por compaginar el rigor y orden que debe imperar en la cadena logística, con el debido escalonamiento de personal y material que implica una repatriación".

"Todos ellos tuvieron que asumir una enorme carga de trabajo en las funciones logísticas de abastecimiento, mantenimiento, asistencia sanitaria y transportes".

"Finalmente, una vez desmanteladas y preparadas para su transporte las miles de toneladas de material y vehículos, el siguiente gran reto al que se enfrentó la Unidad de Repatriación fue embarcar en el buque MN Toucan nada menos que cerca de 220 contenedores de vida, unos 30 contenedores de carga repletos de material, equipos y sistemas, otros 30 contenedores con duchas y servicios para aseo personal, y 55 vehículos todo terreno ligeros y pesados. Curiosamente, se dio la circunstancia de que el MN Toucan es uno de los dos barcos que, desde Francia, transporta hasta la Guayana francesa (América del Sur) los lanzadores espaciales europeos Ariane 5 que despegan desde la base espacial de Kurú para

Luis Rico Velasco. DECET

El 25 de junio de 2007 era recibido en el puerto de Valencia el último barco procedente de Bosnia-Herzegovina.

poner en órbita satélites o sondas espaciales. Un segundo y último barco, el MN Eclipse, partió el 20 de junio del puerto de Ploce con los últimos 400 contenedores y 40 vehículos ligeros y pesados, incluida una grúa de gran tonelaje. Herederos directos de la SPFOR XXX constituida en Cádiz, a la que inicialmente quedó adscrito el personal que posteriormente constituiría la Unidad de Repatriación, el repliegue escalonado del personal de la UR dio comienzo a partir de finales de mayo".

"El 26 de junio se arrió con todos honores la última Bandera española que ondeaba en la Plaza de España de la base 'Europa', Bandera que se conserva en el Museo del Ejército de Toledo. Después de proceder a la entrega al Ministerio de Defensa de Bosnia-Herzegovina de las infraestructuras cuyo desmontaje o transporte a España resultaba inviable, la última media docena de integrantes de la Unidad de Repatriación partió de Mostar el 28 de junio de regreso a España. Ellos, como quienes les habían antecedido, eran conscientes de que la logística 'es el arte sin gloria', pero también eran sabedores de que la misión había sido cumplida en tiempo y forma. Y lo más importante: ¡Sin novedad!".

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

U.T.P.
CONTENEDOR
TRANSITO

Capítulo 16
Imposible sin vuestra ayuda

Luis Rico Velasco. DECET

"Imposible sin vuestra ayuda". Estas palabras flotan en el aire de una tibia mañana de mayo de 2007. El trabajo de miles de hombres y mujeres españoles se adivina nada más levantar la vista y observar cómo ha cambiado la Plaza de España desde que los militares españoles pusieron por primera vez su pie en la ciudad de Mostar. La plaza asfaltada, rodeada de nuevas edificaciones llenas de vida, se cruza en la memoria con un bombardeado lugar lleno de polvo, muerte y ruinas. Lisas paredes pintadas de color de la vida frente a un desolador color arena y barro mezclado con cascotes que aparecen en ya lejanas fotografías.

«Cuando esta bendita tierra empezó a desangrarse, los soldados españoles vinieron a aliviar su sufrimiento»

El alcalde de Mostar, Ljubo Beslic, sigue dirigiéndose a toda la gente que ha asistido al acto oficial de despedida de las tropas españolas: *"Gracias por todo lo hecho y por haber sido los embajadores de nuestro país en todo el mundo, en España. Quiero creer que seremos suficientemente capaces de crear paz y prosperidad en nuestro país, una paz que no habría sido posible sin vuestra ayuda"*.

La Agrupación española está formada en la plaza, la Bandera de España ondea al aire y va a ser arriada en un acto solemne de despedida oficial, aunque esa Bandera y el alma de los españoles nunca se irán de Mostar. Allí dejaron su vida 23 militares españoles, allí

Luis Rico Velasco. DECET

pasaron sus días y sus noches con la población de Bosnia-Herzegovina, y allí sus habitantes han querido que la plaza del centro de Mostar se llame Plaza de España. De allí nunca se irán los españoles, y cuantos en ese momento están formados en la plaza lo saben bien.

La ceremonia castrense la preside el jefe del Mando de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa, teniente general Bernardo Álvarez del Manzano, y lo acompañan los jefes de las agrupaciones que en su día iniciaron sus misiones bajo mandato de la ONU, general Francisco Javier Zorzo; de la OTAN, general Luis Palacios; y de la UE, teniente coronel Jacinto Romero. Junto a ellos, forman en la Plaza de España los guiones y banderines de distintas agrupaciones que estuvieron destacadas en el país balcánico. Además, al acto asisten los alcaldes de Mostar, Ljubo Beslic, y Trebinje, Dobroslav Cuk, y personal de los ejércitos que integraban, junto con el español, la Agrupación Táctica "Salamandra", que se disolvió el 26 de abril.

Pero quien rebosa por todos los rincones de la Plaza de España, quien se aglomera en las calles y quien manda su sonrisa a los soldados que forman en la plaza es el pueblo de Mostar, un pueblo que permanecerá unido al Ejército español por lo mucho que sufrió y por la terrible experiencia que vivió junto a los soldados españoles aquellos aciagos días de guerra. Sus habitantes, sin distinción alguna de religión o ideología, están en la plaza rindiendo homenaje a los soldados de España.

Tras el alcalde de Mostar, toma la palabra el teniente general Álvarez del Manzano, y lo primero que hace es dirigirse a las tropas formadas junto a la Bandera de España: *"Podéis gritar alto y claro 'misión cumplida'"*. El jefe del Mando de Operaciones rememora el inicio de la presencia española en la zona: *"Cuando esta bendita tierra empezó a desan-*

Luis Rico Velasco. DECET

grarse, los soldados españoles vinieron a aliviar su sufrimiento". Las palabras llegan a los habitantes de Mostar a través de los intérpretes, mujeres y hombres que han sido hasta el último momento la voz, el alma y la palabra de los soldados españoles en Bosnia-Herzegovina, y que merecen el más grande de nuestros respetos porque compartieron con ellos intensos momentos, miedos, alegrías, tristezas y esperanzas: Mirko, Antonela, Jorgelina, Adriana, Nadjia, Davorka...

El general continúa su alocución: *"Habéis querido, podido y sabido hacer que, a base de sangre, sudor y lágrimas, la convivencia y la paz sean posibles"*. Y recuerda, al igual que los soldados en formación —que en este momento miran al cielo—, a todos los compañeros que perdieron la vida cumpliendo su misión en Bosnia-Herzegovina, un recuerdo que se hace extensivo a los familiares de los caídos, que con su infinito dolor también son dueños de la Plaza de España en Mostar.

A continuación, el teniente general Álvarez del Manzano y el jefe de la SPFOR XXX, coronel Ulpiano Yráyzoz, descubren una placa conmemorativa de la misión que la Agrupación "Cádiz" ha desarrollado en la zona. Y como no puede ser de otra manera, se realiza un emotivo homenaje en recuerdo a todos los que dieron su vida por España en tierras balcánicas. La corona de laurel es depositada a los pies del monolito que preside la Plaza de España por el teniente general y los alcaldes de Mostar y Trebinje. Finalmente, se arría la Bandera de España como símbolo de la despedida de los militares españoles de la ciudad de Mostar. Una Bandera que siempre estará en los corazones de aquéllos que, desde 1992, vivieron, convivieron y fueron protegidos por las unidades del Ejército español desplegadas en Bosnia-Herzegovina.

El repliegue de las tropas españolas de la ciudad y de las instalaciones que ocupaban en

Luis Rico Velasco. DECET

la base "Europa" (Mostar-aeropuerto) tras 12 años de presencia ininterrumpida, respondía a la decisión adoptada por la Unión Europea —que desde diciembre de 2004 lideraba la Operación Althea— de reducir el número de efectivos en esta zona de operaciones a un total de 2.500 militares.

El 11 de mayo la Agrupación Táctica "Cádiz", compuesta por 299 militares procedentes en su mayor parte del Mando de Artillería de Costa, con sede en Tarifa (Cádiz), regresó a España.

A partir de ese momento, en Mostar se constituyó la Unidad de Repatriación, bajo el mando del teniente coronel Juan Antonio Pons Alcoy. Esta unidad integrada, por 140 militares (logistas e ingenieros de Valencia, Sevilla, Salamanca y Burgos), permaneció en la base española para proceder al desmontaje de las instalaciones utilizadas por los distintos contingentes españoles que habían pasado por Mostar.

Unos llegan los primeros y otros son los últimos que se van. En Mostar-aeropuerto quedan por recoger los sistemas fijos de telecomunicaciones que permitieron el enlace constante e instantáneo entre las fuerzas españolas y el Ministerio de Defensa, así como todos los vehículos ligeros y pesados que aseguraron la labor de protección y supervisión de las fuerzas españolas en Bosnia-Herzegovina. La labor de la Unidad de Repatriación terminó el 20 de junio, con el embarque de todo el material y contenedores en el puerto croata de Ploce y su traslado hasta Valencia, desde donde fue reintegrado a las diferentes unidades logísticas.

La participación de las Fuerzas Armadas españolas consistió a partir de entonces en una sección de reconocimiento y una compañía de fusiles, integradas en el Batallón Multinacional localizado en Sarajevo. En Mostar quedaron únicamente dos de los cuatro Equipos de Observación y Enlace (LOT) compuestos por personal del Ejército de Tierra.

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

Capítulo 17
El MADOC entra en escena

Ministerio de Defensa

El trabajo diario en el área de Training

En Bosnia-Herzegovina, después de aquella mudanza sin precedentes, continuaba sin embargo una misión de asesoramiento a las Fuerzas Armadas bosnias liderada por el Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC) español. Una misión localizada en Travnik y que, tras cuatro años y medio trabajando en la formación de los militares bosnios, regresó a España 23 años después de que el primer contingente español fuera desplegado en los Balcanes.

Cuando la unidad de asesoramiento se despidió de Bosnia-Herzegovina, en abril de 2015, también se celebró una ceremonia de clausura, presidida en esta ocasión por el general Husein Tursunovic, jefe de Apoyo Logístico del Ejército bosnio, y el general Fernando Enseñat, secretario general del MADOC del Ejército español.

Durante el acto se celebró una parada militar, en la que se interpretaron los himnos de España y Bosnia-Herzegovina, para finalizar con unas palabras del general Ilija Petrovic, jefe del Mando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC) bosnio, y del teniente coronel José Luis Sales, jefe del Embedded Advisory Team (EAT), quien terminó su intervención con el regalo de una Bandera de España a la unidad bosnia donde el EAT había prestado sus servicios durante los últimos seis meses.

El entonces secretario general de Política de Defensa y ex embajador de España en Bosnia-Herzegovina entre los años 2008 y 2012, Alejandro Enrique Alvargonzález, subrayó que la misión de las tropas españolas en ese país supuso un "*salto cualitativo*" en la presencia y participación de España en los grandes asuntos internacionales.

En un vídeo del Ministerio de Defensa, el diplomático recordó que España dejó de ser un país *"con voz y voto"* en la Unión Europea y la OTAN para pasar a ser un país *"confiable, predecible y que está dispuesto a poner su fuerza al servicio del bien común"*.

Ambas: Ministerio de Defensa

Izquierda: Reunion en Travnic del EAT-8 con los componentes del Centro de Desarrollo Profesional.
Derecha: Asistentes al segundo seminario de Operaciones organizado por el EAT-TI español.

La misión de los EAT, que se desarrolló en nueve rotaciones a lo largo de cuatro años y medio, hasta abril de 2015, consistió en asesorar al TRADOC para lograr la necesaria interoperabilidad y estandarización de las Fuerzas Armadas bosnias con la OTAN y la UE.

España, no obstante, siguió manteniendo una representación militar en ese país con su participación en el Cuartel General de EUFOR, ubicado en Sarajevo.

Llegar y partir no son dos simples verbos, son sentimientos que navegan por los caminos de la incertidumbre, el primero, y de la despedida, el segundo. Al finalizar la misión, quienes allí se quedan, a quienes auxiliaste o te ayudaron puede que nunca vuelvas a verlos. A quienes viste tristes y ahora, después de tantos años, recuperaron la alegría, vuelves a verlos entristecer a causa de una definitiva despedida, tamizada con reconfortantes palabras de una vuelta por vacaciones.

Ministerio de Defensa

En un acto celebrado el 25 de febrero de 2015 en Travnik, el teniente coronel José Luis Sales, jefe del EAT-9, entregó la Bandera de España a la unidad bosnia perteneciente al TRADOC donde habían prestado sus servicios los últimos seis meses.

Al día siguiente, en la Plaza de España de Mostar, en un acto al que asistieron la embajadora de España en Bosnia-Herzegovina, María Aurora Mejía Errasquín, el alcalde de Mostar, Ljubo Beslic y el general Amador Enseñat, secretario general técnico del MADOC español; el último equipo de asesoramiento homenajeo a los 23 militares españoles y el intérprete fallecidos en esta región de los Balcanes durante la presencia española.

Ambas: Ministerio de Defensa

Capítulo 18
Todos formando unidad

Luis Rico Velasco. DECET

Pruebas de enlace telefónico via satélite (Hispasat), momentos antes de partir el convoy.

A lo largo de esta aventura, en todos los textos, vídeos, entrevistas, etc., que he tenido la suerte de hacer, hay un elemento común: esta misión no sólo ha cambiado la mentalidad de los militares, sino que también ha conllevado cambios muy importantes en el Ejército en cuanto al material, la atención sanitaria o psicológica y las comunicaciones, entre otros aspectos.

Después de Bosnia-Herzegovina, a nadie le suenan extraños conceptos como EMAT, ROLE, CIMIC, PIO, POLAD, INFO OPS, PSYOPS, PRP, NIC o Moral & Welfare. Con cada nueva rotación, se fueron sucediendo cambios en la orgánica de las agrupaciones; se crearon unidades logísticas a medida, a las que se adaptó la intendencia en su doble labor de abastecimiento y administrativa; llegaron unidades de la Guardia Civil, se convivía con personal del CNI y se potenciaban los equipos de apoyo al mando, entre los que estaban jurídicos, interventores, psicólogos, asistencia religiosa y tantos colaboradores imprescindibles en el complejo mundo de las operaciones multinacionales.

Bosnia-Herzegovina fue la prueba de fuego para adecuar los procedimientos, desde los conocimientos básicos de combate hasta el uso de los primeros sistemas de comunicaciones vía satélite. Cabe recordar que, aunque hoy en día nos parezca imposible vivir sin el móvil y mucho menos sin el WhatsApp, hace más de dos décadas los militares españoles en Bosnia se tenían que conformar con unos pocos minutos de conversación con sus familias a la semana. Hispasat e Inmarsat fueron los sistemas utilizados. Así lo confirma Pedro Molinero Sanz, director de Hispasat Canarias, en el estudio *Tecnologías del espacio aplicadas a la industria y servicios de la Defensa*: *"Las comunicaciones militares por satélite en España se iniciaron a través del Sistema Hispasat en el año 1992. Los primeros terminales se desplegaron en las unidades integradas en las fuerzas de la ONU para el mantenimiento de la paz en la antigua Yugoslavia"*.

Gracias al sistema Inmarsat, compuesto por cuatro satélites de órbita geoestacionaria que dan cobertura a todo el globo, a excepción de los círculos polares —como reseña *El País*—,

Luis Rico Velasco. DECET

Luis Rico Velasco. DECET

Ángel Manrique Alonso. DECET

se produjo un hito importante para las Fuerzas Armadas: el primer servicio español de telemedicina militar. El Rey don Juan Carlos inauguró este sistema, que permitía la conexión vía satélite del escalón médico en misiones con todos los especialistas del Hospital Central de la Defensa, ubicado en Madrid. En concreto, la primera experiencia fue desde el destacamento de Bosnia-Herzegovina, con el envío de una radiografía.

La Sanidad Militar, en su labor abnegada, y muchas veces callada, trabajó con dureza desde el primer día de misión. Sin ellos nada hubiese sido igual. Cuando había heridos bajo el fuego, acudían a auxiliarlos y atenderlos, exponiéndose igual o más que el resto de sus compañeros. Cosían heridas, taponaban hemorragias… tanto en la misma línea de confrontación como allí donde se les necesitase.

Los equipos psicológicos también crecieron al amparo de esta misión. El ahora teniente coronel Miguel Ángel Núñez Amador hizo un interesante estudio sobre la intervención de la Psicología Militar en operaciones[5], con el ejemplo de la experiencia en Bosnia-Herzegovina, concretamente con la SPABRI II "Almogávares". Gracias a ello, comprendí cómo estos militares pueden llegar a superar ciertas circunstancias y son capaces de llegar al corazón de las gentes que sufren la guerra. Se trata de un apoyo imprescindible y que no se queda en la charla psicólogo-paciente. Va mucho más allá.

Este proceso de integración de la psicología en un plan de operaciones también conllevó diferentes fases y una estrategia para poder llegar desde el mando hasta al último soldado. El equipo del coronel Núñez demostró

Luis Rico Velasco. DECET

que la psicología es un factor determinante, tanto como el armamento o la logística. Además, cabe destacar que desde dicho equipo consideran "*que las áreas de intervención del psicólogo militar son mucho más amplias y diversas, pudiendo constituir un elemento técnico de apoyo al Mando de gran versatilidad e importancia en la gestión de RR.HH en todas sus facetas, con presencia incluso en los órganos de ayuda a la decisión y de planeamiento*".

Poco a poco su labor se fue incrementando, sobre todo gracias a la decisión de contar "*con un Equipo de Apoyo Psicológico en cada una de las Agrupaciones Tácticas que se desplazaron a la antigua Yugoslavia*". Su éxito hizo que cada uno de los contingentes en misiones incluyera dicho equipo como un pilar más de su estructura.

Su intervención fue importante porque no sólo se trataba de ofrecer asistencia sanitaria, sino que era ir más allá. Era hacer que un grupo heterogéneo funcionara al mismo ritmo y, a la vez, consiguiera trabajar en buena armonía con la población civil, una tarea aparentemente fácil pero increíblemente complicada y para la que hay que estar preparado.

Los psicólogos de la "Almogávares" fueron pioneros en cuanto al apoyo a las familias y la realización de campañas de concienciación a la población civil sobre la prevención de accidentes con minas y artefactos explosivos improvisados (IED).

El teniente coronel Núñez explica que "*el apoyo a los familiares de los miembros del contingente, incluida la posibilidad de mantener un*

Félix Muñoz Bejarano

El cabo 1º Minguela recibiendo asistencia sanitaria tras sufrir la explosión de una mina al paso del VEC que conducía. Arriba a la derecha, con casco, está el intérprete Mirko Mikulic. Mirko y el sargento Fernando Casas Martín perdieron la vida un año después (el 22 de mayo de 1994) al caer el vehículo blindado en el que patrullaban por un terraplén de una carretera, cercana a Kocine, unos 5 kilómetros al sureste de Mostar. En el accidente otros 3 militares resultaron heridos.

nivel adecuado de comunicación con ellos desde Bosnia, se consideró un factor muy importante para la estabilidad y el rendimiento en Zona de Operaciones. El Equipo de Apoyo Psicológico realizó un estudio sobre las demandas de los familiares y, para dar cobertura a estas demandas, se propuso la confección de una 'Guía de Información para Familiares', donde se ofreciera respuesta a las inquietudes de las familias, de una forma simplificada y accesible".

"Paralelamente a la confección de la Guía para Familias se realizaron tres proyectos, que consistieron en el diseño y gestiones para su puesta en marcha de unas páginas de Teletexto, unas páginas Web en Internet, y la gestión para la puesta en servicio de una Línea 900 que, atendida por personal voluntario con experiencia en la Zona de Operaciones, ofreciera información a los familiares que la solicitaran".

"Asimismo, se inició el programa de radio interna: 'Radio Dobro'. La finalidad de esta programación era proporcionar un medio de difusión interno de música, noticias y recomendaciones, así como servir de entretenimiento y diversión, al estar prevista la participación de un equipo de colaboradores: locutores, animadores, etc. entre los cuadros de mando y personal de tropa".

Quien no haya estado en Bosnia-Herzegovina, quizá desconozca que *dobro* era la palabra que más se oía allí. A la pregunta "¿Qué tal?", ellos contestaban "*Dobro*". Bien, todo bien. Gracias a vosotros.

Capítulo 19
Tenéis que seguir en pie

actualidad gráfica
Carmen Montilla, viuda del teniente Aguilar: «Le diría a mi marido que mientras haya alguien a quien le deben la esperanza, merece la pena lo labor y mi espera»
Treinta y ocho guardias civiles vigilarán el embargo contra Serbia en el Danubio
NACIONAL
«Tenéis que seguir en pie para dar vida a todos los que allí sufren»
Carta de la viuda de un teniente muerto en Bosnia a sus compañeros
El Supremo confirma la condena al coronel Cortina por negligencia en la custodia de planes secretos

Carta de Carmen Montilla a los compañeros de su marido, publicada el 16 de julio de 1993 en *ABC*.

"*Tenéis que seguir en pie para dar vida a todos los que allí sufren*". Una frase imprescindible para mí en este momento de la investigación. Y es de Carmen Montilla, la viuda del teniente Jesús Aguilar, fallecido en Bosnia-Herzegovina el 11 de junio de 1993. Recuerdo a Carmen, sobre todo porque coincidí con ella en algunas de mis visitas al Departamento de Comunicación del Ejército de Tierra. Una mujer que se quedó viuda muy joven y que nunca olvidará esa misión y ese momento. Con una sonrisa y los ojos vidriosos, Carmen habla de su marido fallecido y es capaz de transmitirte todo el orgullo que siente por el Ejército español.

Para enfrentarme a este capítulo final, donde quiero traer a la memoria a los 23 militares españoles y un intérprete fallecidos en la misión de Bosnia-Herzegovina, no hay más compañía que el inconcebible dolor, por la infinita ausencia que dejan los seres queridos, y también el orgullo, porque ellos cumplieron su deber dando hasta lo más valioso que tenian, su propia vida. Y lo hicieron en una misión que empezó hace ya mucho tiempo, 25 años, pero que el Ejército recuerda como si fuera ayer. A sus caídos el Ejército los recuerda todos los días cada atardecer, cuando suena el toque de oración en todos los lugares donde presta servicio un soldado de España.

El primer caído en Bosnia-Herzegovina fue el teniente Arturo Muñoz Castellanos, y su cuerpo fue el que marcó el primer paso lento de soldados españoles en la misión. Su mujer, Rosa María López Petinal, compuso la primera imagen del dolor que llegaba desde tierras balcánicas, revelándonos, con sus gestos y su comportamiento ejemplar, que ese estribillo en el que la muerte no es el final es una verdad recitada en los corazones de todos y cada uno de los soldados que oyen el toque de oración.

Carmen Montilla, viuda del teniente Aguilar, describió como nadie su sentir tras el fallecimiento de su marido, en una emotiva y valiente carta dirigida a los compañeros y compañeras de su esposo que seguían en tierras bosnias completando el trabajo que Jesús estaba haciendo y por el que dio su vida:

Esta carta va dirigida a todos los compañeros y amigos de mi marido, el teniente legionario Francisco Jesús Aguilar Fernández, que os encontráis en tierras lejanas y hostiles.

Quiero comenzar con unas palabras del escritor Octavio Paz, que encontraréis, seguro como yo, muy intensas.

"La muerte es un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida. Nuestra muerte ilumina nuestra vida. Si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo nuestra vida. Hay que morir como se vive. La muerte es intransferible, como la vida. Si no nos morimos como vivimos es porque realmente no fue nuestra la vida que vivimos; no nos pertenecía, como no nos pertenece la mala suerte que nos mata".

"Dime cómo mueres y te diré quién eres".

Mi marido vivió y murió entregándose de corazón.

Y yo desde aquí quiero defender a ultranza vuestra vida, quiero que os cuidéis mucho, mucho. Que el tributo que hemos pagado mi querido Jesús y yo, así como Arturo y Ángel y nuestras respectivas familias, sea el último de esta trágica guerra.

Vosotros me quedáis como consuelo, tenéis que seguir en pie para poder seguir dando vida a todos los que allí sufren. Quiero que sepáis que aquí se valora lo que estáis haciendo, vuestra entrega. Que vuestro esfuerzo quedará allí y quedará aquí, grabado en la mente de todos los españoles que os vimos partir con la moral alta, con espíritu de lucha y sacrificio. Que vuestra entrega no se rinde al miedo ni a la pena.

Estáis allí, eso es lo importante, y os merecéis todo nuestro respeto y admiración. Me siento orgullosa de vosotros, como española y como ciudadana del mundo. Me siento orgullosa de Jesús, aunque haya tenido que pagar un precio tan alto como es su vida y su pérdida me haya desgarrado el corazón. Pero yo creo en lo que él creía. Y con él una parte de mí se ha quedado allí, con vosotros.

Sé que vivir todo aquello, tanta incomprensión, tanta violencia, tanta crueldad entre un mismo pueblo debe ser toda una lección de humanidad para vosotros. Que estáis realizando una labor de gran generosidad, que no caerá en saco roto. Que estáis en nuestro corazón y nuestra mente. Que os apoyamos y os valoramos.

Que Jesús y Arturo y Ángel desde donde estén nos están mirando y nos están dando fuerzas a los que aquí seguimos.

Quiero hacer un último acopio de fuerzas y desde mi profunda pena daros ánimos para que sigáis haciendo vuestro trabajo tan dignamente como hasta ahora.

Y pediros, por favor, que os cuidéis mucho, mucho. Porque cuando acabéis allí os necesitaremos aquí para que nos sigáis dando ejemplo.

"Gracias por escucharme. Un fuerte abrazo".

"Y que Dios os proteja".

Luis Rico Velasco. DECET

Corona de laurel depositada a los pies del monolito que preside la Plaza de España por el teniente general Álvarez del Manzano y los alcaldes de Mostar y Trebinje, durante el acto celebrado en Mostar el 4 de mayo de 2017.

Cuando hace referencia a Arturo y a Ángel, se trata del teniente Arturo Muñoz Castellanos y el sargento Ángel Francisco Tornel Yáñez, fallecidos el 13 de mayo y el 2 de junio de 1993, respectivamente. Los primeros en engrosar esa triste lista de 23 militares y un intérprete. Ahora quiero saber qué ocurrió...

Si hace 25 años hubieran existido las redes sociales, ¿cómo se hubiera vivido esa guerra?

Sin intentar responder a esta pregunta, casi retórica, sí es importante resaltar que, aunque la revolución digital ha ocurrido hace relativamente muy poco tiempo, sin embargo esos recuerdos y esas vivencias de Bosnia están saliendo poco a poco a la luz a través de las redes sociales. Tantos años después, nos encontramos en la actualidad con comunidades en Facebook como *Unprofor bosnia,1992/95, spabat, batallon español* y otras en las que los veteranos de Bosnia se mantienen en contacto.

Enseguida solicité su "amistad". Se trata de una página creada por un antiguo miembro del Ejército que participó en esa misión. Gracias a su esfuerzo, ha conseguido recopilar y recuperar recuerdos, fotos, vivencias y, lo que es más importante, se han reencontrado muchos compañeros. No podemos negar que una experiencia de este tipo cierra círculos y une lazos muy fuertes.

Pues el 11 de mayo de 2016, Juan Francisco Bordes Benítez, creador de esa página, se puso en contacto conmigo y me mandó la historia fatal de un herido de muerte:

Rosa María López Petinal

Teniente Arturo Muñoz Castellanos

"Hace 23 años que cayó herido de muerte el Tte D. Arturo Muñoz Castellanos en Mostar, Bosnia. Pertenecía a la compañía Alba de la AGT Canarias-1993. De familia militar, recibió el despacho como Teniente de Infantería en julio de 1990. En el Regimiento de Infantería 'Flandes' nº 30, de guarnición en Vitoria, desarrollaría sus primeros cometidos como oficial del Ejército y, transcurrido un año, consiguió lo que había sido su gran ilusión, ser destinado a la Legión".

"Efectuada su presentación en Ceuta, se incorporó a la 10ª CIA. de la V Bandera 'Gonzalo de Córdoba' del 2º Tercio 'Duque de Alba' 2º de la Legión, hoy desactivada. Pronto destacó por su energía y dotes de mando, era feliz pues el honor de vestir la gloriosa camisa legionaria colmaba totalmente sus aspiraciones".

"Por aquél entonces la Agrupación Táctica 'Málaga', formada sobre la base del 4º Tercio de guarnición en Ronda, operaba por las tierras de Bosnia Herzegovina constituyendo el primer contingente del Ejército de Tierra en participar en las, hoy ya bien conocidas, Operaciones de Mantenimiento de Paz".

"El siguiente contingente legionario en participar sería la Agrupación Táctica 'Canarias', sobre la base del tercer Tercio, de guarnición en Fuerteventura. El teniente Muñoz Castellanos se ofreció voluntario para la misión y el 12 de abril de 1993, la Agrupación Táctica 'Canarias', de la que formaba parte, embarcó en el puerto de Almería rumbo a los Balcanes. Mostar, una preciosa ciudad de Bosnia-Herzegovina, sería su destino".

"La presencia española, durante casi 18 años en la misma, ha contribuido decisivamente a su práctica total reconstrucción. Nada que ver con el escenario de destrucción, desolación y

Luis Rico Velasco. DECET

Destacamento de Dracevo.

violencia interétnica que se encontraron los primeros legionarios".

"Los continuos combates entre la 'Armija', ejército bosnio-musulmán y el HVO, ejército bosnio-croata, cuya línea de confrontación dividía precisamente Mostar en dos partes, producían, casi a diario, gran número de bajas y heridos que colapsaban los derruidos hospitales y puestos de socorro. Por todo ello era fundamental el suministro de medicamentos y, sobre todo, plasma sanguíneo para que se pudiera atender a los heridos, principalmente civiles. Misión difícil y prioritaria para los legionarios".

"El itinerario hasta el centro médico se encuentra batido por los proyectiles de ambos contendientes y salir ileso de aquella ratonera es poco menos que imposible; sin embargo, la columna española logra cumplir la misión sin contratiempos y entregar el envío sanitario. Mientras proceden al repliegue, el fuego se incrementa. Los disparos de los francotiradores y las explosiones de los obuses se concentran sobre la patrulla. Los legionarios, después de socorrer a varios civiles que habían resultado heridos, embarcan en sus vehículos dispuestos a abandonar lo más rápido posible la zona de emboscada".

"En ese momento el Teniente Muñoz Castellanos observa a un herido que se arrastraba entre unos escombros de la calle. Sin dudarlo un momento, se separa de su sección y acude a socorrerlo. Una fuerte explosión se produce en ese momento, una granada de mortero acaba de impactar en la misma zona por donde corría el teniente. Se adivina de inmediato la tragedia. Herido gravemente, el Teniente Muñoz Castellanos, postrado en tierra y en estado de semiinconsciencia, sangra abundantemente por el hombro y el cuello. No hay tiempo que perder. Tras una cura de urgencia por perso-

DECET

Placa conmemorativa del 10º aniversario del fallecimiento del teniente Muñoz Castellanos situada en la fachada del Museo de la Legión en Ceuta.

nal del hospital bosnio, sus legionarios le trasladan al Puesto Quirúrgico Avanzado que la Agrupación tiene desplegado en la localidad de Dracevo, unos cuarenta kilómetros más al sur. Una vez estabilizado, es repatriado a territorio nacional en un avión del Ejército del Aire".

"La extrema gravedad de las heridas recibidas provocaron, a pesar de los intentos del equipo médico por salvarle, que el Teniente don Arturo Muñoz Castellanos falleciera el 13 de Mayo de 1993, siendo el primer militar español, componente de una misión internacional de paz, muerto en acto de servicio. Sus restos descansan en el panteón familiar en la ciudad de Ávila".

El Ayuntamiento de Mostar inauguró una placa, en la Plaza de España, conmemorativa del 10º aniversario de su fallecimiento. Los ciudadanos de Ceuta tienen ahora la oportunidad de contemplar esa placa, desde el 26 de marzo de 2011, en la fachada principal del Museo de La Legión, tras haber sido repatriada a España una vez concluida la misión en los Balcanes.

Sobre los primeros fallecidos en Bosnia-Herzegovina hay mucha información, un gran número de noticias y artículos en los principales periódicos de nuestro país, independientemente de su línea editorial. Daría para otro libro completo el buscar a familiares de los 23 militares fallecidos cumpliendo con su deber en la misión, pero deben estar todos presentes en este particular homenaje. Quizá las palabras de Montilla, los recuerdos de sus compañeros en redes sociales y las noticias y artículos periodísticos de aquel momento nos llevan a su recuerdo.

Los cascos azules españoles estaban arriesgando sus vidas por llevar plasma sanguíneo a un hospital, por auxiliar a civiles no com-

batientes, por vigilar la línea de confrontación donde el odio se cebaba con cada lado según las circunstancias, haciendo que los españoles se convirtieran en aliados o enemigos según a quién ayudaran: ya en Mostar a los musulmanes que padecían el fuego croata del HVO, ya en Jablanica ayudando a los croatas que huían de la venganza de los soldados musulmanes de la Armija.

El teniente Aguilar murió cuando el convoy que mandaba circulaba por la línea de confrontación bajo el fuego de ambas partes. Alrededor de las 19.45 horas, alcanzó la calle Aleksa Santic. En ese punto se intensificó el fuego desde la zona croata sobre los cinco blindados españoles que efectuaban el transporte. El teniente permaneció en su escotilla guiando su vehículo y tratando de proteger el convoy. A la altura del Puente de Tito un disparo le alcanzó por la espalda, acabando con su vida en el acto.

Carmen Montilla Castillo

Teniente Fco. Jesús Aguilar Fernández.

El sargento Ángel Tornel Yáñez fue el primer miembro del Arma de Caballería caído en acto de servicio cuando desempeñaba su labor en la misión de Bosnia-Herzegovina.

Tornel formaba parte del Escuadrón "Jarama", unidad encuadrada en la Agrupación Táctica "Canarias" que, en el marco de UNPROFOR, estuvo desplegada en Bosnia-Herzegovina entre los meses de abril y octubre de 1993.

El 2 de junio de 1993, su pelotón había cumplido una misión de escolta de un convoy de ayuda humanitaria entre las localidades de Mali Prolog (Croacia) y Posusje (Bosnia-Herzegovina). Cuando regresaba a Medjugorje, sede del Cuartel General de la AGT "Canarias" y base del Escuadrón "Jarama", el vehículo (se trataba de un VEC) se salió de la carretera, presumiblemente al quedar sin dirección debido a la rotura del árbol de la

Félix Muñoz Bejarano

Sargento Ángel Tornel Yáñez.

Félix Muñoz Bejarano

Félix Muñoz Bejarano

Daños producidos por el proyectil de mortero que causó la muerte de José León Gómez en el destacamento de Jablanica, mientras estaba de guardia. El legionario falleció en el acto y otros 14, que dormían en cuatro contenedores contiguos, resultaron heridos, cinco de ellos de gravedad.

transmisión. A causa del impacto, el sargento Tornel sufrió graves heridas, a consecuencia de las cuales falleció prácticamente en el acto. En el accidente también resultó herido el cabo 1.º José Ignacio Riobo Soliño.

Actualmente una calle de Murcia lleva su nombre, honrando de esta manera su memoria entre quienes fueron sus conciudadanos.

El 19 de junio de 1993, fallecía en un accidente de tráfico en Drenica, el soldado Isaac Piñeiro Varela. Su madre, Carmen, no ha dudado nunca en hablar de su hijo a los medios, cosa que como profesional se agradece, porque no es fácil preguntar a las familias en esos momentos.

Luis Rico Velasco. DECET

El jefe del primer BMR en la foto, era el capitán Fernando Álvarez Rodríguez que pertenecía a la Unidad de Desactivación de Artefactos Explosivos en zona de operaciones. Falleció el 04 de diciembre de 1994 como consecuencia de la explosión de una mina cuando, con su unidad, procedía al reconocimiento de la presa de Salakovak. La explosión alcanzó también al sargento Jorge Fernández Sánchez, que resultó herido en una pierna.

Y si se hace con todo el respeto, es importante para que la sociedad española conozca el valor de los militares que nos están representando en las zonas donde más se necesita la paz. Pues Carmen, en estas líneas madre de uno de los militares fallecidos, contaba que ésta era la primera misión de su hijo, a la que iba totalmente convencido y con muchas ganas. En su momento recordaba que, cuando les llamaba, siempre pedía que le mandaran cosas para los niños: *"Nunca pedía para él, siempre para los niños de allí"*. Ella sabe que perdió a su hijo, pero que el trabajo que en el exterior llevan a cabo los militares españoles merece la pena, sobre todo por la ayuda y esperanza que llevan.

En el barrio de Vista Hermosa de Ourense, los vecinos y amigos de Isaac quisieron recordarlo para siempre, y por ello una calle lleva hoy su nombre.

El día 30 de julio de 1993, el destacamento de Jablanica fue bombardeado con fuego de mortero, resultando muerto José León Gómez y heridos otros 14 legionarios.

Todo este sacrificio no pasó desapercibido y, con justicia, a los cascos azules de la ONU destinados en la antigua Yugoslavia, les fue concedido el Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional en 1993.

Pero los ataques y accidentes siguieron llenando de dolor los caminos, montes y ciudades de Bosnia-Herzegovina, un dolor que llegaba hasta España volando como un pájaro oscuro para meterse en los corazones de los españoles cuando en los informativos veían que uno de los suyos había caído en Bosnia. Y 23 nombres de militares españoles, y un intérprete, pueden leerse en la principal plaza de Mostar, donde sus habitantes recuerdan diariamente a esos españoles que, luchando por el bien, dejaron allí sus vidas.

Éstos son sus nombres y aquí les honramos. Benditos sean:

Arturo Muñoz Castellanos. Capitán (AGT "Canarias")

Ángel Francisco Tornel Yánez. Sargento 1º (AGT "Canarias")

Francisco Jesús Aguilar Fernández. Capitán (AGT "Canarias")

José Antonio Delgado Fernández. Sargento 1º (AGT "Canarias")

Samuel Aguilar Jiménez. Cabo (AGT "Canarias")

Agustín Maté Costa. Cabo (AGT "Canarias")

Isaac Piñeiro Varela. Cabo (AGT "Canarias")

Francisco José Jiménez Jurado. Cabo (AGT "Canarias")

José Manuel Gámez Chinea. Cabo (AGT "Canarias")

José León Gómez. Cabo (AGT "Canarias")

Fernando Álvarez Rodríguez. Comandante (AGT "Madrid")

Fernando Casas Martín. Brigada (AGT "Córdoba")

Mirko Mikulic. Interprete (AGT "Córdoba")

Álvaro Ojeda Barrera. Cabo 1º (AGT "Extremadura")

Raúl Berraquero Forcada. Cabo (AGT "Extremadura")

Enrique Veigas Fernández. Sargento 1º (SPABRI I. Brigada "Aragón")

Sergio Fernández Sanroma. Cabo (SPABRI I. Brigada "Aragón")

Santiago Arranz Gonzalo. Brigada (SPABRI VI. Brigada "Aragón")

Antonio Pérez Patón. Subteniente (SPABRI VIII. Brigada "Castillejos")

Raúl Cabrejas Gil. Sargento 1º (SPABRI X. Brigada "Almogávares")

Joaquín Vadillo Romero. Subteniente (SPFRGT XIX)

José Andrés Ygarza Palou. Subteniente G.C. (SPFOR XXVII "Baleares")

Santiago Hormigo Ledesma. Capitán (EUFOR/Althea)

Joaquín López Moreno. Sargento 1º (EUFOR/Althea)

Carlos Martín Sánchez. DECET

Ángel Manrique Alonso. DECET

Epílogo

Y llegaron desde España

Con aquella operación Indurain de que nos hablaba en el lejano año 1992 el entonces capitán Vega Murcia, comenzó la misión de Bosnia con un objetivo concreto y bajo el mandato de Naciones Unidas. Un objetivo generoso, hasta el extremo de ofrendar en ello la vida de 23 hombres: contribuir a pacificar un pedazo de la vieja Europa.

La sociedad española, en estos veinticinco años en los que las misiones se han multiplicado de manera exponencial, ha visto cómo el Ejército español y sus hombres y mujeres iban donde se les ordenaba ir, y dejaban su sangre, su sudor y sus lágrimas. Hasta el día de hoy más de 171 soldados españoles han muerto en operaciones. Nuestra sociedad ha entendido que sus ejércitos están a su servicio e irán donde su gobierno les mande. El prestigio de nuestras Fuerzas Armadas dentro y fuera de nuestras fronteras ya está fuera de toda duda y la misión de Bosnia de la que se cumplen 25 años fue el espejo que proyectó en España, fuera de los cuarteles, esa imagen que ahora es tan valiosa para el pueblo español.

La historia que transcurre desde la Agrupación Málaga hasta la Unidad de Asesoramiento al Ejército Bosnio es parte de la historia de una guerra y parte de la Historia de España, Historia con mayúsculas, y escrita en primer lugar y sobre todo con los nombres de los caídos allí.

Para hacer balance de la misión no hay mejor prueba que viajar a Bosnia y pasear por sus calles; y ver la normalidad y la paz que se respira en el aire y ver, con alegría, la cantidad de gente de Mostar que habla español.

Un solo soldado llegó a Split hace veinticinco años, un solo soldado, que es todos los soldados españoles, cruzó la frontera en Metkovic dirección a Mostar, un soldado recibió fuego cuando trabajaba como fuerza de interposición, un solo soldado murió en aquellas calles, un solo soldado protegió a los civiles en Konjic. Un solo soldado entró con un convoy humanitario en Sarajevo cuando nadie entraba. Un solo soldado recibió las brisas de los vientos de los Balcanes, el yugo y el buro, el viento sur y el viento norte. Un solo soldado español.

Cuando las nuevas generaciones de bosnios, esas que por suerte no han visto las luces de la guerra, ni han oído el estruendo de las explosiones, paseen por la mítica Plaza de España de Mostar y pregunten de quiénes son los nombres que aparecen grabados en una placa en el centro de la plaza, alguien les responderá que fueron unos valientes soldados que llegaron desde España y que murieron por devolver la paz a Bosnia.

Notas

1 Las declaraciones mencionadas pertenecen al reportaje *Viaje de ida: legionarios en Bosnia* del programa *Los Reporteros* emitido el 19 de junio de 1993.

2 Las palabras del general Ortega han sido extraidas de dos artículos escritos por él, *Las operaciones en Bosnia Herzegovina (I) y (II)* para *One Magazine*.

3 Las fechas de publicación de los artículos que recogen las declaraciones hechas por el general Zorzo son: en el *Diario Politika*, el 22 de julio de 2008; en *El Confidencial Digital*, el 24 de octubre de 2008.

4 Extractos de la conferencia pronunciada el 27 de febrero de 1997 por el general Carvajal en el paraninfo del CESEDEN, *De la Agrupación Táctica "Madrid" a la SPABRI "Almogavares"*. Está publicada en el *Boletín de Información del CESEDEN* nº 250 del año 1997.

5 *Intervención psicológica en operaciones militares. Experiencia en Bosnia i Herzegovina*, *Anuario de Psicología Jurídica,* 1997.

Agradecimientos

David Fernández Olmos, Jesús Mª Martínez Trascasa, Eduardo Bayona Estradera, Ángel Gabriel García Tejedor, Francisco Javier Cernello Villaverde, Félix Muñoz Bejarano, Jose Luis Monterde Maldonado, José Luis Antolín García, Enrique Silvela Díaz-Criado, Carmen Montilla Castillo, Rosa María López Petinal

Textos
Gema Nieves
Marisa Cruzado
Norberto Ruiz Lima

Diseño, infografía y maquetación
Roberto Argenta Gómez

Dirección
Norberto Ruiz Lima

Ejército de Tierra